



Luchas por el suelo urbano en las periferias financiarizadas

**Análisis de la acción colectiva de los pobladores frente a los procesos de
financiarización de las periferias en la Bogotá del Siglo XXI**

Martín Andrés Díaz Sanabria

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de:
LICENCIADO EN CIENCIAS SOCIALES**

Director

Madisson Yojan Carmona Rojas

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
BOGOTÁ D.C
2020**

A mi mamá que, desde la eternidad, con su amor incondicional guía el camino

A mi papá y hermano motivo fundamental para seguir batallando

A mis tíos por el apoyo todos estos años

A mis amigos por ser la cadena de afectos, la certeza del amor

**Al semillero de investigación Problemas Urbanos Contemporáneos por despertar el
interés en el cuestionamiento crítico de la realidad urbana**

**Finalmente, a quienes luchan cotidianamente contra los embates del despojo
capitalista por el derecho a la ciudad**

El espacio no tiene por sí ninguna capacidad y las contradicciones del espacio no vienen determinadas por él como tal. Son las contradicciones de la sociedad [... las que vienen a irrumpir en el espacio, a nivel del espacio, dando lugar a contradicciones espaciales.

Henri Lefebvre, La producción del espacio, 1974

...el nuevo modelo de urbanidad periférica es el resultado de interacciones entre las recientes grandes inversiones de capital, privado pero también público, y las acciones de los habitantes a largo plazo, es decir, luchas urbanas, movilizaciones colectivas y «esfuerzos personales» de los habitantes (fuerza de trabajo y pequeños aportes de capital) para consolidar la vivienda y/o el barrio.

Alice Beuf

Contenido

1. Capítulo I Investigación urbana: Financiarización, periferias y acción colectiva	13
1.1. Financiarización	14
1.2. Acción Colectiva	25
2. Capítulo II: Desarrollo desigual, Financiarización y acción colectiva, categorías fundamentales para el análisis de los problemas urbanos contemporáneos	32
2.1. Desarrollo Desigual del capital.....	33
2.2. Financiarización	37
Precisiones conceptuales sobre financiarización	40
2.3. Financiarización subordinada y la constitución de nuevas periferias en las ciudades del Sur Global.	45
2.4. Acción Colectiva	58
2.5. ¿Quiénes configuran el espacio urbano y desarrollan la acción colectiva? Una mirada sobre los Agentes sociales urbanos	80
3.1. Plan parcial Tres quebradas: apuesta de configuración del capital en Usme.	90
3.2. Proyectos inmobiliarios manifestación del proceso de financiarización: caso localidad San Cristóbal, mitigación al riesgo y procesos colectivos.....	102
Procesos colectivos frente a la gestión del riesgo, San Cristóbal.....	109
3.3. Superetes, minimercados y el ocaso de las tiendas de barrio	112
Acción colectiva: Apuestas por la economía popular.....	117
4. Conclusiones: Análisis de la acción colectiva en las periferias financiarizadas ..	121
Referencias	125

Tabla de gráficos

Gráfico 1 Extracto de Infografía proyecto Tres Quebradas, Usme. Empresa de Renovación Urbana	96
Gráfico 2 Ubicación: Plan Parcial Ciudad Tres Quebradas	97
Gráfico 3 Ubicación proyectos ciudad Tres Quebradas	98
Gráfico 4 Proyecto Las Violetas: Usme, Constructora Bolívar	98
Gráfico 5 Proyecto La Cabrera: Usme, Constructora Marval	99
Gráfico 6 Mural Escuela Popular de Arte Público La Quinta Porra Usme -Usminia-	102

Gráfico 7 Proyecto Buenos Aires- Apartamentos, Localidad de San Cristóbal- Suprema compañía inmobiliaria	108
Gráfico 8 EnRiesgo #AltoFucha	112
Gráfico 9 Almacenes Formato Hard Discount	113
Gráfico 10 Infografía Hard Discount Colombia	114
Gráfico 11 Merkandrea, febrero del año 2018.	118
Gráfico 12 Manifestación Localidad de Usme caso Merkandrea-febrero 2018	119

Tabla de esquemas

Esquema 1. De los flujos internacionales de capital a la financiarización domestica centrada en la vivienda.	49
Esquema 2. <i>Agentes y procesos que fijan la forma urbana de la ciudad</i>	82
Esquema 3 <i>Compañías del Grupo Bolívar</i>	93
Esquema 4 <i>Actores, participación y remuneración proyecto Tres Quebradas</i>	94

Tabla de Mapas

Mapa 1 Plan de Ordenamiento Zonal de Usme	91
Mapa 2 Mapa Estratificación Socioeconómica Localidad de San Cristóbal	104
Mapa 3 Proyectos de vivienda disponible – Localidades San Cristóbal y Usme	106

Introducción

La producción del espacio urbano en el marco de la formación social capitalista introduce una serie de dinámicas socioeconómicas sobre las cuales se generan prácticas, representaciones y acciones que al mismo tiempo configuran el espacio construido de las ciudades. Atendiendo al desarrollo desigual del capital, con sus tendencias a la igualación y a la diferenciación (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020), podríamos asegurar que las últimas décadas en las periferias de Bogotá, se presenta la formación de procesos de financiarización las periferias de procesos de financiarización, que sugieren cambios en la forma como se desarrolla la acción colectiva de los pobladores de estos espacios. Acción colectiva que de por si irrumpe en el cotidiano de la gente y plantea nuevas formas de producir lo urbano.

La financiarización, patrón principal de acumulación de capital desde el desmantelamiento del Estado de Bienestar en el Norte Global, expande sus mecanismos hacia el acceso y permanencia del suelo urbano en busca de consolidar su predominio. Así lo vemos con proyectos de renovación urbana, de vivienda, con la bancarización de la economía, que corresponde con la avanzada de la financiarización en los sectores populares, dejando grandes réditos a las corporaciones financieras, punta de lanza en esa cruzada por la valorización del capital en tiempos crisis.

Los proyectos en mención han llegado a las periferias de origen informal, de carácter autoconstruido, como manifestación de un proceso que está en formación transformando el espacio construido: centros comerciales, tiendas de cadena, conjuntos de vivienda vertical irrumpen en el panorama de las periferias de la ciudad de Bogotá, donde se manifiestan de manera clara, la segregación espacial y el desarrollo desigual.

En ese sentido, las transformaciones urbanas aceleradas por la presencia del fenómeno de la financiarización como dinamizador de la producción de espacio generan acciones colectivas que cuestionan sobre las dinámicas que configura frente a la financiarización de las periferias. En Bogotá, principalmente en el suroriente de la ciudad, los trabajos desarrollados por la *Plataforma social Usme*, la *Escuela de arte público* y el proceso de la *Colectiva Huertopía* en la localidad de San Cristóbal, casos presentados para

determinar esas nuevas configuraciones de la acción colectiva correspondientes a un nuevo modelo de acumulación de capital en lo urbano.

Los procesos de acción colectiva van más allá de los repertorios 'clásicos' de movilización y de protesta, caracterizados por ejemplo por: vínculos con partidos, liderazgos comunitarios, movilizaciones ciudadanas, entre otros; por ello cabe identificar las corresponsabilidad entre la acción y la vida cotidiana de los pobladores de la periferia, transformada por los embates de la financiarización. Por tanto, determinar esta relación abre un nuevo campo de investigación, cuyo mayor reto está en generar precisamente el vínculo entre procesos fundamentales de producción del espacio urbano. financiarización, acción colectiva y su correspondencia con la vida cotidiana.

Planteamiento del problema

La producción del espacio urbano en las ciudades del Sur Global, acorde a la dinámica de configuración capitalista, para el siglo XXI se caracteriza por la profundización de las dinámicas de financiarización como fenómeno singular de la acumulación de capital. En ese sentido, cabe decir, y en particular a lo que respecta a las periferias de las ciudades mayoritariamente autoproducidas, que la proliferación del fenómeno de la financiarización advierte unos cambios en la producción del espacio y, por ende, las acciones colectivas que los pobladores de las periferias realizan, no pueden leerse de la misma forma como se venían analizando o interpretando, por ser procesos urbanos correspondientes a otro momento histórico.

Tal es el caso de las periferias financiarizadas de la ciudad de Bogotá, donde es posible analizar, la configuración de la acción colectiva de los pobladores -entendiendo estos últimos como un actor protagónico de la producción urbana, en pugna con otros agentes urbanos- frente a problemas, que son la constante en el desarrollo desigual del espacio, como el acceso y permanencia en el suelo urbano, razón que puede llegar a explicar ciertas transformaciones en la acción colectiva.

Con base en lo anterior, es necesario analizar la acción colectiva de los pobladores de las periferias financiarizadas en la ciudad de Bogotá en el marco de tiempo de lo corrido del presente siglo, para así poder hallar continuidades, discontinuidades en los procesos de acción colectiva y señalar la emergencia de la financiarización como dinamizador de la

acumulación de capital en el espacio urbano. Por ello, las siguientes preguntas corresponden al problema a abordar en la presente investigación:

Pregunta problema principal

- ¿Cómo se configura la acción colectiva de los pobladores frente a los procesos de financiarización de las periferias de Bogotá?

Preguntas secundarias

- ¿Cómo se entiende el problema de los procesos de financiarización del espacio urbano?
- ¿Cómo se configura la acción colectiva en el marco de la producción del espacio urbano?
- ¿De qué forma se presenta la financiarización en las periferias de la ciudad de Bogotá?
- ¿De qué manera se ha manifestado la acción colectiva de los pobladores de las periferias financiarizadas de la ciudad de Bogotá?
- ¿Qué corresponsabilidad se pueden establecer entre los procesos de financiarización y la configuración de la acción colectiva en las periferias de la ciudad de Bogotá?

Hipótesis

En consideración con lo expuesto en el planteamiento del problema, surgen las siguientes hipótesis sujetas a ser verificadas o disentidas a la luz del desarrollo de la presente investigación.

- La configuración de la acción colectiva de los pobladores de las periferias de la ciudad de Bogotá en el siglo XXI experimenta una serie de cambios que merecen ser analizados con precisión, a razón de la valorización del capital en las ciudades. En ese sentido, Las transformaciones que el capital ejerce en la producción del espacio urbano reconfigura la acción colectiva de los pobladores.
- Existe un elemento clave que está determinado por el desarrollo, consolidación del proceso de financiarización de las periferias de la ciudad de Bogotá, cuestión que modifica la relación existente o la manera como las y los habitantes de las periferias capitalinas configuran la acción colectiva y producen el espacio urbano.

- La investigación urbana en Colombia adolece de un análisis de la acción colectiva con referencia al desarrollo de las nuevas configuraciones urbanas, las periferias financiarizadas. De ese modo, existe una sobreproducción de estudios que versan sobre el fenómeno de la informalidad, derecho a la ciudad, producción social del espacio, sin atender a nuevos elementos que aparecen en los estudios urbanos, geografía urbana y similares, como la financiarización, al ser este un proceso en formación.
- Tras la profundización del modelo de desarrollo neoliberal, los problemas de acceso y permanencia al suelo urbano son la constante, antes se han venido incrementando de acuerdo a la dinámica de acumulación financiera del capital, que da origen al fenómeno de financiarización con marcada presencia en el espacio urbano. Por ello, la financiarización de las periferias es la referencia a la problemática anteriormente mencionada, que conlleva a una serie de acciones colectivas desarrolladas por los pobladores de estos espacios.
- Las acciones colectivas no solo llevan tras sí los repertorios de movilización abierta que bastante se han documentado, tales como, marchas, paros, asambleas barriales, tomas de terrenos, centros culturales, juntas de acción comunal. También, las “resistencias silenciosas” forjan una dinámica espacial singular en las periferias de las ciudades y sugieren una apuesta para el desarrollo de futuras investigaciones a profundidad.

Para que las anteriores hipótesis orienten el desarrollo del trabajo de investigación, se plantean los siguientes objetivos de investigación que marcan el derrotero fundamental para el análisis de la acción colectiva de los pobladores urbanos de las periferias financiarizadas, de la ciudad de Bogotá en el presente siglo.

Objetivos de Investigación

Objetivo general

- Analizar la acción colectiva de los pobladores frente a la financiarización de las periferias de la ciudad de Bogotá.

Objetivos específicos

- Reconocer el fenómeno de financiarización del suelo urbano y su correspondencia con las nuevas apuestas de acción colectiva.
- Identificar la forma en la que se presenta la financiarización de las periferias en la ciudad de Bogotá.
- Evidenciar los procesos de acción colectiva que se desarrollan en las periferias financiarizadas de la ciudad de Bogotá.

Marco metodológico

Para lograr los objetivos planteados, el presente trabajo de investigación se desarrolló atendiendo a unas herramientas metodológicas que en el marco de un contexto complejo se presentaron como posibilidad para analizar la acción colectiva en las periferias de la ciudad de Bogotá sometidas a unos procesos de financiarización.

Refiero a un contexto complejo, en tanto el presente trabajo fue realizado en el marco de la Pandemia por la presencia del Sarscov2-Covid19, que llevo a que el trabajo se enrumbara en otra perspectiva metodológica en clave a las disposiciones que tomaban las autoridades respectivas.

Hoy, con la pandemia en curso, el panorama para la investigación en ciencias sociales ha variado, la 'virtualidad' ha tomado quizá, un papel central en la forma como nos acercamos a los objetos de estudio e investigación y la predominancia que en ese sentido, se da a la revisión documental, reto que se asumió al momento de considerar para el presente trabajo el desarrollo de la investigación.

A lo largo del trabajo, la revisión documental y bibliográfica tiene un papel central en aras de caracterizar y referir los procesos de financiarización y la configuración de la acción colectiva en las periferias de la ciudad. El primer y segundo capítulo, principalmente se sustentan en ello, ya que corresponden a la revisión de antecedentes y a las especificidades teóricas y conceptuales, teniendo en cuenta para ambos casos, los desarrollos desde los

centros de estudio del Norte Global y de mayor relevancia, las investigaciones sobre lo urbano y la ciudad, en América Latina.

El capítulo tres, en el que se consigna la parte fundamental del trabajo, se exponen los procesos de financiarización y las acciones colectivas que se desarrollan en las localidades de San Cristóbal y Usme, respectivamente. Por tanto, se procedió, a la revisión de proyectos inmobiliarios que tienen presencia en estos espacios de la ciudad, intentando demostrar sus vínculos con el capital financiero; de la misma manera que se recoge información en diferentes portales web alrededor del proyecto *Tres Quebradas* en la localidad de Usme y se realiza un paneo general para exponer la proliferación de *Superetes* y *Hard Discounters* en las periferias de la ciudad, vehículo de financiarización del espacio urbano.

Frente a los procesos de acción colectiva que se desarrollan en las localidades del Suroriente, parte de un interés personal posterior a recorridos que se sucedieron en San Cristóbal y Usme, de la mano de la colectiva Huertopía y del proceso de Escuela popular de Arte Público, en jornadas del semillero de investigación Problemas Urbanos Contemporáneos. De allí, en consecuencia con afinidades, se pudieron realizar dos entrevistas semiestructuradas a los procesos en mención, apoyadas de algunas fotografías y de recolección de información en prensa, con el fin de poder determinar la corresponsabilidad entre la acción colectiva y los procesos de financiarización en las periferias del suroriente capitalino.

Metodológicamente, quizás existan falencias que es necesario resolver, en el sentido de un trabajo de campo más nutrido, que pueda de una u otra forma llevar a análisis más precisos en cuanto a lo cotidiano de la formación de procesos de financiarización y las acciones colectivas que trabajan en los territorios donde aparece este fenómeno. Por consiguiente, el presente trabajo abre la posibilidad de construir propuestas investigativas focalizadas en elementos que en el trabajo se desarrollan de forma muy general.

Pese a las dificultades que se convierten en debilidades, el trabajo es un insumo cuyo reto está marcado por abrir espacio a investigaciones sobre la financiarización en las periferias, sobre la relación del fenómeno con procesos colectivos y los efectos que en la cotidianidad se presentan.

En aras de lo anterior y con el fin de analizar la acción colectiva de los pobladores de las periferias financiarizadas, el presente trabajo de investigación se estructura de la siguiente manera: partiendo de un planteamiento del problema basadas en unas hipótesis sobre la corresponsabilidad entre la acción colectiva y la presencia del fenómeno de la financiarización como dinamizador de la producción del espacio urbano en el suroriente de la ciudad de Bogotá específicamente de las localidades de Usme y San Cristóbal; posterior a ello, se realiza la debida revisión bibliográfica en aras de determinar quiénes anteriormente han abordado el problema de financiarización y acción colectiva.

Así mismo, en el capítulo siguiente se presentarán las precisiones conceptuales y teóricas sobre las que descansa la investigación, ¿Qué es financiarización?, ¿Cómo se desarrolla en el Sur Global?, ¿Cómo se concibe la acción colectiva? y ¿De qué forma se configura en lo urbano? Cuestionamientos que emergen al momento de plantear el problema y que es necesario dilucidar para clarificar los análisis siguientes. Así, a continuación, los capítulos siguientes se centran en discutir a partir del trabajo de campo la producción de nuevas periferias en el espacio urbano bogotano, atravesadas por procesos de financiarización, haciendo énfasis en proyectos como: el *Plan Parcial Tres Quebradas*, Proyectos inmobiliarios en la localidad de San Cristóbal y la consolidación de minimercados ligados a grandes monopolios financieros; y segundo, la acción colectiva, factor fundamental para la producción social del espacio de las localidades de San Cristóbal y Usme que posibilitan los análisis que se pretenden alcanzar y teniendo como perspectiva central y transversal, los vínculos que se dan con entre financiarización, acción colectiva y vida cotidiana.

Finalmente, las conclusiones primero, recogen los principales aportes que sobre la categoría de financiarización y acción colectiva se dieron a lo largo de la investigación; segundo, la relación entre los resultados de investigación y los objetivos planteados; y por último, proyecciones en clave a retos que presenta el presente trabajo y que pueden desarrollarse en futuras investigaciones.

1. Capítulo I Investigación urbana: Financiarización, periferias y acción colectiva

En lo que respecta específicamente a la financiarización del espacio construido, la misma está intrínsecamente ligada a la extracción de renta de la tierra y a las reformas neoliberales. A su vez, se encuentra vinculada a la dinámica de la sobreacumulación producida en el circuito primario que se trasladaría y fijaría como espacio construido, haciendo un ‘switch’ hacia el circuito secundario.
(Socoloff, 2019)

La ausencia de un modelo de ciudad compartido y, por lo tanto, de desarrollo incluyente –materializado a través de las políticas públicas–, contribuye en el conflicto urbano, al permitir por anomia la permanencia y el desarrollo de problemáticas que se acumulan y mutan entrelazadas para adaptarse a nuevos tiempos y desajustes
(Torres Tovar, 2009)

Referirnos a temas como financiarización, periferias, acción colectiva, es hablar sobre categorías de análisis de amplio recorrido en los estudios urbanos, la geografía urbana y las ciencias sociales en general. Por ello se hace preciso recoger las principales perspectivas analíticas desde las cuales se abordan los problemas urbanos con referencia a los temas propuestos para el desarrollo de la presente investigación.

La financiarización está en el centro de los estudios hoy, dado que permite comprender cómo se estructura el predominio del capital financiero en el desarrollo económico global. Por ello y para efectos del presente trabajo, es necesario delimitar los alcances de esta categoría para no caer en lecturas inapropiadas. Para ello, se toma como eje fundamental, las apuestas que desde Europa, Norteamérica y Latinoamérica se han dado alrededor de la caracterización de la presencia del capital financiero como parte fundante en la producción urbana, con unos ejemplos en concreto, que ayudan a matizar los alcances del trabajo investigativo en curso.

Lo mismo sucede, cuando se hace referencia a la categoría *periferias*, que dentro de la investigación será abordada con relación al proceso financiero que ha determinado su configuración actualmente. Es por ello, que es preciso aludir algunos elementos específicos de amplio análisis dentro la geografía urbana, ya que cuando se habla de periferias se hace referencia a una categoría que se viene transformando de acuerdo con el análisis concreto de la realidad, indicando precisamente los cambios que producen nuevas periferias, por ejemplo, la acción colectiva y los procesos de financiarización.

La acción colectiva, es la siguiente categoría de amplio estudio dentro de las ciencias sociales, y que con relación a la producción del espacio urbano genera una serie de características a razón agentes urbanos que la desarrollan. Repertorios de acción y de protesta, construcción de identidades colectivas y estrategias de resistencia, subsistencia cotidiana, serán la base sustancial para determinar la viabilidad de la categoría para referir la corresponsabilidad de la acción colectiva con los procesos actuales de configuración urbana, marcados por la dinámica financiera.

En ese sentido, el presente capítulo que corresponde a la revisión bibliográfica, se desarrolla de la siguiente manera, primero atendiendo a una caracterización fundamental sobre lo que se ha investigado por Financiarización, con principal atención a los desarrollos de la categoría en el campo urbano latinoamericano. posterior a ello, un análisis que versa sobre las periferias, nueva urbanidad periférica y periferias financiarizadas; para finalizar, describir la forma en se presentan nuevos elementos sobre la acción colectiva en la ciudades, urbanismo táctico, insurgente y de guerrilla, que posibilitan otras formas de concebir y disputar lo urbano.

1.1. Financiarización

La financiarización es un fenómeno muy amplio que abarca diferentes procesos y sectores de la sociedad. Por lo tanto, es necesario delimitarlo con el fin de ser más precisos en el uso de esta categoría que viene siendo de gran aceptación en las facultades de ciencias sociales a nivel global. Los estudios urbanos, la geografía urbana y sus semejantes, la han incorporado a su acervo, permitiendo de esta manera que, las investigaciones sobre este

fenómeno planteen nuevas posibilidades para el entendimiento de esta forma particular de acumulación de capital que interviene en la configuración del suelo urbano.

A nivel general cabe destacar los aportes que sobre lo urbano han desarrollado Manuel Aalbers y Rodrigo Fernández (2019), que han propiciado una mirada comparativa del proceso financiero en el Norte y el Sur Global, a su vez es necesario vincular la mirada de Raquel Rolnik (2019), quien analiza las transformaciones que sobre el acceso a la vivienda se da en diferentes partes del globo, a partir del desmantelamiento de políticas sociales de vivienda de posguerra que dan paso a la financiarización en las décadas recientes: la guerra de los lugares.

En un trabajo mucho más concreto que recoge los estudios sobre financiarización en América Latina, Beatriz Rufino y Lucia Shimbo (2019) exponen las características principales que tiene la financiarización y sus particularidades con la dinámica económica de la región, que intervienen de forma singular en el espacio urbano. Del texto anterior, necesaria mención habrá que realizar sobre los aportes fundamentales que ha desarrollado Ivana Socoloff (2019) sobre financiarización que, bien se centran en la ciudad de Buenos Aires, Capital Federal y el conurbano, promueven una discusión que es necesario determinar sobre el modelo financiero impulsado en Latinoamérica, la financiarización subordinada.

Sobre financiarización subordinada, es necesario remitirse a Jeff Powell (2013), quien en su tesis doctoral estudia el caso de la financiarización en territorio mexicano, dando puntadas importantes que nos ayudan a comprender con mayor precisión las formas como se presenta la financiarización en suelo latinoamericano completamente distinto al que se desarrolla en los países del norte global. Del mismo modo, Manuel Aalbers y Rodrigo Fernández (2019) indican sobre la forma como la financiarización se ejerce en el Sur Global, acotando principalmente un elemento sustancial que no difiere de la lógica anterior, denominada la financiarización variada o *varietage*, *traducción* imprecisa. Cabe aclarar que las líneas anteriores serán abordadas en profundidad en el capítulo correspondiente a las precisiones teóricas y conceptuales. A grandes rasgos, se destaca que es el último año en el que han sido publicados los estudios referenciados anteriormente, aproximadamente, cinco años atrás es que tiene apogeo en el campo de los estudios urbanos latinoamericanos el concepto de financiarización que explica el patrón de acumulación que hoy se satisface a

partir de la extracción de rentas del suelo urbano; anteriormente estudiadas bajo análisis conceptuales más amplios sobre globalización y neoliberalismo, como afirma Brett Christophers (2015) cuando indica los límites de la financiarización.

Por consiguiente, se debe ser más agudos al analizar cómo actúa la dinámica financiera en la producción de las periferias en las ciudades y sobre todo si se trata de develar la forma como se genera este proceso en las ciudades del sur global, caso de la presente investigación, por ello a continuación se presenta aportes fundamentales sobre la categoría de nueva urbanidad periférica, que encierra actualmente, el complejo proceso por el que transita la configuración urbana.

Con relación al proceso de financiarización del espacio urbano y en concordancia con los objetivos de la presente investigación, es necesario señalar los aportes académicos vinculados al desarrollo de la categoría urbanización periférica, con sus debidas precisiones conceptuales, bajo la idea de realizar una lectura adecuada sobre el impulso de unas periferias financieras, que sustentan una nueva mirada sobre los problemas urbanos contemporáneos.

Para tal fin, el apartado hace hincapié en la propuesta teórica sobre la urbanización periférica realizada por Teresa Caldeira (2016) y con unas aseveraciones que sobre el mismo proceso realiza Alice Beuf (2012), más exactamente sobre el desarrollo de las periferias en la ciudad de Bogotá, y las transformaciones que se han generado en los últimos años. En ese sentido, en un primer momento se aborda el concepto de urbanidad periférica, exponiendo unas características claves; para posterior a ello poder empezar a especificar como se manifiesta esta dinámica en las ciudades del Sur global, particularmente en la ciudad de Bogotá.

La urbanización periférica hace referencia a un conjunto interrelacionado de procesos con unas características o con unos aspectos claves a subrayar, que hacen referencia a una forma en la que se produce el espacio urbano, con unos agentes y temporalidades específicos, que a su vez genera nuevas prácticas, representaciones y acciones; que en últimas se ve materializado una ciudad desigual y heterogénea, tal cual podemos observar en cualquier ciudad del Sur global, así lo destaca Teresa Caldeira (2006):

La urbanización periférica consiste en un conjunto de procesos interrelacionados. Que refiere al modo de producción del espacio urbano que (a) opera con unas formas específicas de agencia y temporalidad (b) interactúan transversalmente con la lógica oficial, (c) genera nuevas políticas a través de prácticas que producen nuevos tipos de ciudadanos, demandas, circuitos, y disputas y (d) crea ciudades altamente inequitativas y heterogéneas (2016, pág. 4).

Cuando se hace referencia a la heterogeneidad de este modo de producir ciudad, se infiere que el proceso de desarrollo urbano es totalmente distinto, tanto al interior de la ciudad como entre diferentes ciudades, que necesariamente tiene que estar abierto y es sujeto de constantes transformaciones, por ejemplo: los desarrollos periféricos y si se quiere metropolitanos de Bogotá, distan mucho con otras ciudades del país: infraestructura, equipamiento, transporte, promoción de vivienda; refieren a lógicas de reproducción del capital; bien lo describe Caldeira (2016) nuevamente al referirse a la heterogeneidad:

La urbanización periférica no solo produce heterogeneidad dentro la ciudad a medida que se desarrolla en el tiempo, sino que también varía considerablemente de una ciudad a otra. Así, como modelo, la urbanización periférica debe permanecer abierta (..) para dar cuenta de la variación y de las formas en las cuales la producción de las ciudades es constantemente transformada (2016, pág. 4)

Tal caracterización de la urbanización periférica y el rasgo distintivo de heterogeneidad revela en el sentido más concreto unas prácticas, acciones y representaciones que sugieren un fenómeno complejo y contradictorio de producción del espacio periférico urbano. En consecuencia, con las características para explicar este fenómeno propuestas por Teresa Caldeira (2016) podemos observar que al hacer referencia los agentes y las temporalidades, encontramos múltiples actores con los más variados intereses, entre los que se destaca a los residentes de las periferias en tanto principales agentes de urbanización, resquebrajando la idea de entenderles como simples consumidores del espacio urbano (Caldeira, 2016).

A la par de la relación compleja en la que se manifiesta la interacción de los diferentes agentes que componen los procesos de urbanización periférica, estos están insertos o, mejor, atravesados por unas lógicas oficiales transversales, que en tanto representaciones y discursos

institucionales revelan unas contradicciones inherentes a los intereses que tiende a garantizar esta serie de entidades, lo que lleva a resquebrajar aún más, la relación ciudadanía-Estado: “urbanización periférica no significa la ausencia de planificación estatal, sino un proceso en el cual los ciudadanos y los gobiernos interactúan de una forma compleja” (Caldeira, 2016, pág. 7).

Esto es importante aclararlo, ya que se tiene la idea generalizada de que cuando se habla de las periferias en las ciudades, se está haciendo referencia a la ausencia del Estado cuyas políticas llegan o no intervienen en estos espacios. Tan solo para ejemplificar, la relación que es compleja tanto en forma como en contenido del Estado con los habitantes de los barrios periféricos de las ciudades, se puede observar en la disputa por lo legal y lo ilegal con lo cual estos espacios son sujetos de frecuentes transformaciones: “El *status* legal de los barrios construido por la urbanización periférica es frecuentemente sujeto de transformación” (Caldeira, 2016, pág. 8)

De acuerdo con la complejidad de las relaciones entre los agentes que configuran lo urbano, las mismas contradicciones que en su seno emergen, “La urbanización periférica genera nuevas políticas a través de prácticas que producen nuevos tipos de ciudadanos, reclamos y contestaciones” (Caldeira, 2016, pág. 9). Indicando de este modo, que en el marco de una serie de transformaciones que se dan en las periferias, estas también presentan unos cambios en la acción sociopolítica del territorio; relación que se presenta no de subordinación, determinación, sino de forma dialógica.

Por consiguiente, las periferias llevan tras sí una serie de características dadas por el desarrollo desigual del capital, es probable que se presenten nuevas prácticas democráticas o de democratización; no es lo mismo la práctica o la acción sociopolítica en los centro urbanos que en las periferias de las ciudades, que ante la inseguridad en la tenencia, la estigmatización, la precariedad de la infraestructura, generan a partir de allí nuevas apuestas sociopolíticas, como lo menciona Teresa Caldeira (2016):

Las inestables condiciones de tenencia, la débil presencia del Estado, la precariedad de las infraestructuras, la explotación por desarrolladores y comerciantes, el constante abuso hacia residentes por parte de las instituciones del orden, y varios procesos de

estigmatización y discriminación contra residentes hace de las periferias espacios para la invención de nuevas prácticas democráticas. (Caldeira, 2016, pág. 9)

Lo anterior es de relevancia, ya que la presente investigación indaga en referencia a la acción colectiva de los pobladores de las periferias. Existen unos nuevos discursos, unas nuevas apuestas que manan de las periferias, con unas exigencias particulares frente a los problemas urbanos que los aquejan:

En muchas partes del mundo, movimientos sociales y organizaciones de base desde las periferias han creado nuevos discursos de derechos y de exigencia de demandas que son la base de la emergencia de nuevas ciudadanías, la formulación de nuevas constituciones, la experimentación con nuevas formas de administración local, y la invención de nuevos enfoques de política social, planeación, leyes y participación ciudadana. (Caldeira, 2016, pág. 9)

Estas aseveraciones han dado pie a investigaciones como las que han desarrollado James Holston (2008) y la misma Teresa Caldeira (2016), sobre ciudadanías insurgentes o prácticas políticas democráticas que emergen desde las periferias de ciudades como Sao Paulo o Rio de Janeiro en Brasil y que serán de referencia para la presente investigación.

Si bien hay que precisar o caracterizar mejor los procesos que se desarrollan en las periferias o la evaluar la pertinencia de usar este epíteto para caracterizar una forma de producción de lo urbano, lo hasta acá acotado, brinda elementos fundamentales para poder entrever esos rasgos del fenómeno de la financiarización que se ven en las periferias de las ciudades del Sur global y que, con relación a ello, a continuación se expondrá el asunto de las periferias y su desarrollo en la ciudad de Bogotá, bajo unas líneas muy generales.

Al hablar específicamente de Bogotá, hay que hacer unas apreciaciones generales sobre la composición o constitución de las periferias en las ciudades latinoamericanas. Alice Beuf (2012) propone entenderlas como una alternativa informal que tienen los habitantes que son excluidos del mercado formal de acceso al suelo urbano, de acceso a la vivienda: “Las periferias populares de las metrópolis latinoamericanas nacieron y crecieron como alternativas informales de acceso a la vivienda para los ciudadanos excluidos de los mercados formales” (2012, pág. 474).

La generalidad de estos procesos en busca de acceso al suelo urbano o vivienda en América Latina y en Bogotá, como ya se ha mencionado, se da por modalidades de invasiones, fraccionamientos o urbanizaciones piratas¹ que constituyen el proceso de autoproducción de vivienda muy corriente en las ciudades latinoamericanas desde la segunda mitad del siglo XX, como vemos para Alice Beuf (2012), estos procesos en mención no fueron posibles sin la acción colectiva de los pobladores quienes a través de diferentes mecanismos y repertorios posibilitaron la existencia de condiciones de habitabilidad y reconocimiento dentro de la ciudad:

La producción de estos espacios se dio bajo las modalidades de invasiones y fraccionamientos piratas y su consolidación, gracias a las acciones colectivas o individuales de los habitantes, que incluyen luchas urbanas para conseguir que las autoridades invirtieran en materia de servicios domiciliarios y de equipamientos colectivos (Beuf, 2012, pág. 474).

En este proceso se han concentrado básicamente la mayoría de los estudios sobre la producción del espacio urbano en el Sur Global, donde priman rasgos de una mirada dual: informal-formal, legal-ilegal. Sin embargo, es preciso acotar unos elementos que en la actualidad desbordan los análisis de este tipo, como lo advierte Alice Beuf (2012) al subrayar los aspectos fundamentales que vienen atravesando la configuración de las ciudades y que hoy por hoy son visibles en algunos trabajos de investigación: “un nuevo modelo de urbanidad periférica está apareciendo hoy en día en las metrópolis latinoamericanas y también, en otras metrópolis del Sur (como en la India por ejemplo)” (Beuf, 2012).

Este nuevo modelo de urbanización periférica ha transformado los barrios de origen informal, por la aparición de esos rasgos característicos que son el eje central de la investigación y que son los procesos de financiarización, la especulación inmobiliaria reconfigura el espacio urbano y genera nuevas prácticas, acciones y representaciones:

¹ Generalmente son predios sin urbanizar, alejados del perímetro urbano o zonas consolidadas urbanísticamente, sin ningún orden, planificación o articulación con la ciudad existente, carentes de servicios públicos domiciliarios, y ubicados en zonas de alto riesgo por amenaza de inundación y deslizamiento (Castillo de Herrera, 2009).

las transformaciones de los barrios de origen informal hacen hincapié en fenómenos de incremento de los arriendos[...], de verticalización de las casas autoconstruidas[...]y de construcción de nuevos edificios en altura, sean de iniciativa pública o privada, que rompen la horizontalidad de los barrios de origen informal [...], encontrándose fenómenos de especulación inmobiliaria en ciertos sectores que presentan buena accesibilidad a las redes de transporte y/o a las nuevas centralidades periféricas (Beuf, 2012, págs. 474-475)

Pero no solo en los barrios de origen informal se viene presentando esta injerencia financiera en la dinámica urbana, los barrios de origen formal de clases medias y bajas sucumben ante la idea tecnócrata que los ubica como espacios en “potencial desarrollo”, lo que transforma indudablemente las relaciones que lo producen y su forma urbana, complejizando de este modo las modalidades de producción de las periferias populares:

Las periferias populares, entendidas como sectores amplios que abarcan tanto barrios de origen informal como barrios formales para clases medias bajas y bajas, se vuelven entonces nuevos espacios de inversión para distintos tipos de actores económicos que apuntan al «potencial de desarrollo» de estos espacios (Beuf, 2012, pág. 475).

Con la configuración de nuevas periferias, la transformación de las relaciones que producen la ciudad varían la forma de apropiación del espacio urbano, así: “Los paisajes urbanos son radicalmente transformados y la nueva disposición espacial de los elementos urbanos (vivienda, comercio, transporte, espacio público) transforma las relaciones de los habitantes con la ciudad y las formas de apropiación de sus espacios de vida” (Beuf, 2012).

Existe una concepción generalizada que la transformación de las periferias trae consigo necesariamente mejoras en su calidad de vida, en el bienestar de la población, concepción esta cuya base se encuentra en el discurso del progreso y del desarrollo que infiere que la consolidación de las barriadas informales, formales, autoproducidas, se dio un “paso hacia adelante”, lo que habría de problematizar, porque si bien se logra, por ejemplo, acceso a servicios básicos, equipamiento, movilidad, entre otros, estos nuevos elementos traen consigo otros problemas:

estas evoluciones marcan una ruptura con las modalidades anteriores de transformación de las periferias populares, pensadas en gran medida a partir del concepto de consolidación o slum upgrading [...] un concepto que se refiere a un cambio gradual hacia una situación mejor (en el marco de una ideología del progreso) y que se da principalmente en los espacios residenciales (mejoras de las viviendas y de los servicios domiciliarios). Este concepto de consolidación se hereda del enfoque desarrollado en la década 1990-2000 en el marco de numerosos estudios que enfatizan en las capacidades de los mismos habitantes para la transformación y producción de los espacios urbanos [...] (Beuf, 2012)

En específico, el nuevo modelo de urbanidad periférica es un proceso complejo enmarcado en una serie de dinámicas, disputas, contradicciones, entre los agentes que actúan y que producen el espacio urbano. Las periferias hoy son objeto de múltiples inversiones de capital, puesto que, en ellas, encuentra la posibilidad de movilizar capital que en otros sectores ya se había saturado, es decir como virtualidad de expansión. En ese sentido, es necesario precisar que el capital que se moviliza si bien viene del sector privado, el Estado y las entidades públicas tienen injerencia en el proceso de producción de las periferias, esto es importante situarlo en la discusión, puesto que el Estado compromete capital para crear los mecanismos que sustenten la movilización y valorización de capital, infraestructura, equipamiento, bienes de consumo colectivo:

el nuevo modelo de urbanidad periférica es el resultado de interacciones entre las recientes grandes inversiones de capital, privado pero también público, y las acciones de los habitantes a largo plazo, es decir, luchas urbanas, movilizaciones colectivas y «esfuerzos personales» de los habitantes (fuerza de trabajo y pequeños aportes de capital) para consolidar la vivienda y/o el barrio (Beuf, 2012).

Ejemplos claros de ello se dieron desde la década de 1990 en Bogotá, donde aparecieron por primera vez los primeros proyectos inmobiliarios formales en las periferias populares de la ciudad (Beuf, 2012), Este proceso vino acompañado de nuevos elementos, que bien los ubica Alice Beuf, que muestra de manera explícita la consideración anterior de la acción tanto del sector privado como del público, no de manera aislada sino articulada.

La definición de áreas de expansión urbana, la ampliación de la red de acueducto, la construcción de avenidas y la puesta en servicio del sistema de transporte masivo Transmilenio, ofrecieron condiciones óptimas para inversiones privadas de mayor escala en los lotes cercanos a los barrios de origen informal. En este sentido, el nuevo modelo de urbanidad periférica se puede interpretar como el resultado de una cierta alianza implícita, pero a veces formal como en el caso del Tintal, entre el Distrito de Bogotá y los grandes inversionistas y promotores privados para urbanizar los terrenos periféricos todavía no construidos (Beuf, 2012, pág. 490)

La articulación entre lo público y lo privado, posibilita el acceso al capital financiero para el desarrollo de sus estrategias particulares. El sector público garantiza de esta manera la reproducción del capital privado, bajo el eufemismo de integración a la ciudad de las otrora periferias satanizadas o estigmatizadas por su composición y origen. En ese sentido la integración posiciona el enfoque de derechos como forma de vincular a las comunidades a las políticas públicas, lo que implica problematizar la forma como se da la acción colectiva en las nuevas periferias, objeto de la presente investigación:

[...] inversión pública en las periferias contribuye a profundizar la integración de las periferias a la ciudad, una integración que la administración distrital ya no entiende solamente en términos físicos sino como el derecho a la ciudad, a sus recursos y por ende a un pleno reconocimiento social y político. El enfoque «de derechos», es decir el reconocimiento de los derechos de los ciudadanos (con mención especial al derecho a la ciudad) constituye desde la segunda mitad de 2000 un principio rector de la acción de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Sumado a estos elementos que emergen hacia finales de siglo e inicios del presente, y a las articulaciones mencionadas entre el sector público y privado, en este último, destaca la emergencia de la inversión extranjera en la consolidación de centralidades periféricas que advierten la nueva forma en la que se produce el espacio urbano de las periferias, nuevos centros comerciales que irrumpen en la dinámica socioespacial y que configuran nuevas maneras de relación, producción, apropiación del espacio urbano.

El nuevo modelo de urbanidad periférica conduce así a una recomposición de la centralidad en los espacios periféricos siendo la implantación de grandes centros

comerciales, con presencia de inversiones extranjeras directas (a diferencia de los pequeños centros comerciales en el periodo anterior), un elemento fundamental del nuevo modelo, en el cual, y en una escala sin precedentes hasta entonces en las periferias, los centros comerciales de segunda generación aglomeran grandes tiendas especializadas que conducen a la formación de nuevos sectores centrales (Beuf, 2012, pág. 487)

Por lo anterior, se hace necesario identificar que en el marco del proceso de densificación, los proyectos de urbanización formal proyectados en las periferias o que emergen en espacios próximos a los barrios de origen informal, transforman la dinámica urbana, y por consiguiente, las inversiones comerciales harían mella en ese proceso de transformación de las periferias bajo el amparo de los gobiernos distritales y la inversión privada, tanto de capital nacional como extranjero. De este modo lo explica Alice Beuf, al caracterizar algunos procesos que se generaron en la ciudad de Bogotá.

cuando los sectores periféricos empezaron un proceso de densificación bajo el carácter de urbanización formal, llegaron inversiones comerciales, que contaron con otra condición esencial a este tipo de inversión: la presencia del sistema de transporte masivo Transmilenio, el cual atrae flujos de personas alrededor de las estaciones. Encontrándose excepcionalmente que los centros comerciales quieran «conquistar territorios» implantándose antes que la vivienda (2012, pág. 493)

Lo anterior solo es una explicación somera sobre los procesos en los que se insertan las periferias en los últimos años, su transformación es evidente, la penetración de capitales ficticios, la andanada financiera como patrón hegemónico de acumulación de capital ha producido un espacio urbano particular, desigual, segregador y el cual se va configurando alrededor de las disputas que se van generando en su seno.

Disputas que cambian con el tiempo, ya que la acción colectiva se transforma con relación al Espacio construido. Son otras las lógicas, las relaciones, las prácticas, las representaciones, lo que lleva a pensar que en tanto existen un cambio en la composición de las periferias, con unos rasgos de financiarización a analizar, la acción colectiva que interviene en estos procesos no es la misma de antaño, cuestión central a indagar.

Si bien, al hablar de la constitución de nuevas periferias en la ciudad de Bogotá, se toma como centro el trabajo desarrollado por Alice Beuf (2012), esto se tiene que poner en diálogo con las apuestas investigativas que se presentan en Brasil con Beatriz Rufino (2015) y sus aportes frente a lo inmobiliario como frente de expansión en la metrópoli; o Ricardo Simoni Santos (2008) quien refiere a la inserción de nuevas periferias en el universo de la circulación de valores a partir de la urbanización del territorio.

Del mismo modo, es importante acotar el tema de los flujos de capital que se insertan en las periferias con el trabajo de Ivana Socoloff (2019) sobre el desarrollo de la dinámica del capital financiero en la producción urbana en el Gran Buenos Aires -AMBA- y la consolidación del proceso de reconfiguración de capital en Capital Federal -CABA- que pese a las evidentes distancias con el proceso que se desarrolla en Bogotá, guarda unos elementos similares en el sentido de la apuesta por el desarrollo inmobiliario a partir de ‘inyecciones’ de capital internacional en la producción del espacio urbano; consideración que explica el inminente proceso de financiarización que se presenta en las periferias de las ciudades del Sur Global.

1.2. Acción Colectiva

El desarrollo desigual del capitalismo y su manifestación en el espacio urbano sugiere una serie de disputas y tensiones entre los agentes sociales que configuran las ciudades. Los pobladores urbanos, entendiéndolos como actores principales en la producción y reproducción de las ciudades, acuden a la acción colectiva para hacer frente a la contradicción manifiesta de ese desarrollo desigual.

Las ciencias sociales desde mediados del siglo anterior han puesto su interés en el estudio de la acción colectiva, de los movimientos sociales y de los procesos que se generan en distintas partes del globo, como forma de denuncia, reivindicación, proposición frente a problemas en específico que distintos sectores afrontan. El desarrollo de las ciudades y con él los problemas que genera ese desarrollo, tales como, vivienda, equipamiento, movilidad han sido objeto de la acción colectiva de la cual los estudios urbanos o las investigaciones sobre lo urbano realizadas por varias disciplinas, se han dado en analizar con el propósito de

entender la forma o la manera como se ejerce la acción colectiva, los procesos que la provocan o los fines que esta se traza.

En Colombia el estudio de la acción colectiva ha sido de interés de varios académicos e investigadores. Sin embargo, el problema urbano queda relegado si se quiere por abordajes epistemológicos de otras disciplinas, lo que supone que la geografía urbana o los estudios urbanos no han desarrollado lo suficiente o muy poco, la relación de la acción colectiva con la producción del espacio urbano. Por ello encontramos que, para el estudio de la acción colectiva urbana existe un claro interés desde la historiografía -Mauricio Archila (2003) y Medófilo Medina (1984) cuyo eje se centra en problematizar los repertorios de movilización de los sectores populares o el caso de Alfonso Torres Carrillo (1993) (2006) que en el desarrollo de sus investigaciones plantea la acción colectiva de los pobladores con referencia a la constitución de identidades o sujetos políticos en unos contextos determinados.

Desde distintas corrientes epistemológicas de las ciencias sociales se viene estudiando la acción colectiva. Variadas han sido las interpretaciones que corresponden a momentos distintos en el desarrollo mismo de las ciencias sociales y claro está, a acontecimientos que marcan rupturas y discontinuidades, no es de extrañar que el momento de emergencia o el cenit de los estudios sobre la acción colectiva se dé en el momento de irrupción de movilizaciones sociales o acciones de gran envergadura, como el movimiento por los derechos civiles, las protestas contra la guerra de Vietnam o las multitudinarias manifestaciones del año 68° en distintas partes del globo.

Con relación a ello, el presente apartado se desarrollará en referencia con el análisis que realiza el historiador Mauricio Archila, en su texto: *Idas y venidas, vueltas y revueltas; Protestas sociales en Colombia (1958-1990)*, en el cual traza la trayectoria epistemológica de la acción colectiva, interés nuestro para dilucidar el desarrollo de esta categoría en el ámbito de las ciencias sociales.

La emergencia de la categoría de la acción colectiva se puede rastrear en el trabajo desarrollado por Robert Park, Talcott Parsons y Robert Merton en el que estudia la acción colectiva bajo el lente del interaccionismo simbólico, el primero; mientras que los segundos lo realizan desde la óptica funcionalista. Park, intentará superar las concepciones de Le Bon y Tarde, en las que estos últimos sugieren que la multitud ostenta un carácter caótico e

irracional propensos a la manipulación de agentes externos (Archila, 2003). Por su parte, Parsons y Merton, explicaran la presencia de la movilización social -lectura realizada en el auge de la movilización en Norteamérica de los años 60- en términos de difusión, desajuste y desequilibrio en la etapa de desarrollo de la modernización capitalista que hace emerger movimientos sociales en busca de lograr el equilibrio social. Ambas posturas acá expuestas someramente se recogen en los avances académicos de la sociología y psicología norteamericana de la década del 50 y 60 (Archila, 2003).

Los hechos que acaecieron en las postrimerías de la década del 60, la irrupción de nuevos movimientos sociales y las multitudinarias movilizaciones, terminarían por impulsar desde la academia los cuestionamientos sobre el psicologismo y funcionalismo anteriores, dando paso al individualismo metodológico que indagaba sobre las motivaciones que los individuos tenían para sumarse a las acciones colectivas (Archila, 2003). Este impulso generó una reflexión en la sociología norteamericana en consonancia propuso la teoría de la movilización de los recursos, haciendo eco de una racionalidad instrumental de costo-beneficio cuyo fin último -explicarían- sería la integración al sistema político de aquellos movimientos o procesos que acuden a la acción colectiva.

Por otro lado, las corrientes sociológicas europeas se distanciarían de esta propuesta argumentando que más allá de la mera integración a los sistemas políticos o al intercambio estratégico de adversarios, los movimientos sociales y la acción colectiva respondían a la posibilidad de construcción de identidad (Archila, 2003). El principal referente de esta perspectiva denominada de construcción de identidad o “nuevos movimientos sociales” sería el francés Alan Touraine, quien sería uno de los académicos que más ha estudiado el fenómeno de movilización social en la segunda mitad del siglo XX.

Cercano a esta corriente, pero si se quiere, con una visión más flexible, Manuel Castells (1977) argumentaba que los movimientos sociales urbanos ponen en tela de juicio en forma directa el modo de producción dominante, al ir más allá de los análisis sobre los aparatos productivos e incluir consideraciones sobre el aspecto del consumo. De allí, que emerjan una serie de contradicciones, de las cuales sería posible recalcar por ejemplo las acciones colectivas en aras de una construcción de la identidad ligada al territorio y la lucha política en torno al gobierno local (Archila, 2003). Debate que afloraría en el ámbito

académico europeo y del cual harían aportes Jean Lokjine y Jordi Borja², retomando o cuestionando lo propuesto por Manuel Castells (1977), que resulta necesario exponer en el entendido de los aportes que realiza sobre la cuestión urbana y el papel que sobre ella resulta de la acción de los movimientos sociales.

Volviendo sobre Alan Touraine (1990; 1991), el sociólogo francés de la acción retoma y posteriormente supera algunos elementos del estructuralismo marxista, al proponer tres principios para la reflexión alrededor del reconocimientos de los movimientos sociales: el primero, identidad y autorreconocimiento del actor; segundo, oposición y caracterización del adversario; y por último, totalidad o superación de lo particular hacia lo más general, no sin antes advertir unos elementos cuestionables, como el sesgo determinista que le coloca al rol de los movimientos sociales, el privilegiar la acción social sobre la acción política, por ende, la carencia de una lectura dialéctica o de dimensión relacional, sumado a un marcado Eurocentrismo que imposibilita leer los movimientos sociales Latinoamericanos bajo esta perspectiva, puesto que pondría el acento en el papel del Estado sobre la acción autónoma de los movimientos sociales (Archila, 2003).

De la articulación o de lecturas “híbridas” de ambas perspectivas, ha surgido la EOP o estructura de la oportunidad política, como un nuevo enfoque de análisis de la acción colectiva, el gran exponente de esta vertiente es Charles Tilly³ quien explica la relación Estado-movimientos sociales a razón de las limitaciones externas que se presentan, teniendo en cuenta los intereses de parte y parte (Archila, 2003). En ese sentido, el Estado interesado en el sostenimiento de las condiciones para la adecuada reproducción del capital, crea de alguna u otra manera las oportunidades para la contestación, tal contestación se realiza por medio de unos “repertorios” según sea la oportunidad política (Archila, 2003)

Sídney Tarrow⁴, suma una serie de cuestiones a lo ya planteado por Tilly. Tarrow encuentra que no son solo las oportunidades que abre el Estado o el sistema político, sino que también los marcos culturales de significados compartidos, lo que explica que los

² Para ampliar este apartado, resulta preciso remitirse a: Jean Lokjine, El marxismo, El Estado y la cuestión urbana. México. Siglo XXI, 1979 y Jordi Borja, Movimientos sociales urbanos, Buenos Aires: CIAP, 1975.

³ Charles Tilly, Roads from Past to Future. Lanham, (Maryland) Rowman and Littlefield, 1997.

⁴ Tarrow, S. (1998). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics* (Cambridge Studies in Comparative Politics). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511813245.

movimientos sociales puedan permanecer en el tiempo. Es significativo, el aporte que realiza este autor en lo que él denomina los ciclos de protesta relacionándolo con las oportunidades políticas (Archila, 2003).

Lo planteado hasta acá, es un somero recorrido por los principales aportes a la teorización de la acción colectiva, cabe destacar los aportes realizados por académicos como Antony Giddens y la teoría de la estructuración, buscando ordenar las prácticas sociales en un espacio y un tiempo determinados. Las lecturas críticas de las perspectivas estructurales, consideradas postmarxistas, Chantal Mouffe y Ernesto Laclau (Laclau & Mouffe, 1987), que proponen entender la construcción de identidades como resultado de las convergencias contingentes de los sujetos frente a los conflictos sociales (Archila, 2003). Y capítulo aparte merece Alberto Melucci, sicoterapeuta y sociólogo italiano, que según Archila es quien mejor a definido la construcción de identidades colectivas, no sin antes acusársele de una extremada sobrevaloración cultural, pues la acción colectiva tiene que dar cuenta de la lucha por el control de los códigos comunicativos y culturales (Archila, 2003). La teoría que Melucci propone transita entre el funcionalismo de Talcott Parsons y el giro lingüístico posmoderno, critico al entender la acción colectiva desde las condiciones económicas o las oportunidades políticas.

Teniendo en cuenta lo anterior observamos a grandes rasgos, las perspectivas teóricas que sobre la acción colectiva o movimientos sociales se ha desarrollado desde el Norte Global, ahora corresponde realizar un análisis rápido de la perspectiva que se desarrolla desde Latinoamérica y particularmente desde Colombia, eje central de nuestra investigación.

Las vicisitudes propias de la dinámica sociopolítica latinoamericana han condicionado de modo particular, tanto la aparición como la consolidación de los movimientos o procesos sociales. Por lo general, ha tenido mayor impacto la perspectiva de construcción de identidad que su contraparte norteamericana, al momento de desarrollar cualquier análisis referente a la acción colectiva.

Sin embargo, es de destacar que en tanto se trasladen acríticamente los esquemas interpretativos del análisis de la acción colectiva a la realidad latinoamericana, se estaría cayendo en un error claro, pues la acción colectiva en esta parte del globo se desarrolla en otros marcos donde existe una centralidad clara del Estado, y por ende las disputas y

conflictos, se dan en el terreno de lo político, diluyendo esa dicotomía entre acción social-acción política (Archila, 2003).

El convulsionado panorama político en el que ha transitado la América latina y el accionar de los agentes sociales frente a este, ha sido objeto de estudio de las disciplinas sociales, a lo largo y ancho del continente. Destaca la aparición de estudios sobre la acción colectiva y el papel de la cultura realizados por Sonia Álvarez y Arturo Escobar (2000)⁵, entendiendo la cultura como algo no estático ni aislado y que por tanto hace parte de la dinámica política y de la configuración de las relaciones de poder.

En Colombia, la teorización sobre la acción colectiva y los movimientos sociales es más bien reciente, el país no se caracteriza por tener movimientos sociales fuertes o consolidados ni de una investigación académica como la que han desarrollado otros países en la región, como Brasil con los aportes de Lucio Kowarick⁶, o en México y Argentina: Las nacientes ciencias sociales, a finales de la década del 50 e inicios 60 beben de la fuente del funcionalismo norteamericano y aparecen investigaciones de fenómenos macrosociales bajo la lógica de la superación del subdesarrollo y la búsqueda de fórmulas que ayuden a salir del atraso (Archila, 2003).

Terminando la década del 60, llega al país el paradigma marxista desde la que se inicia a estudiar las acciones colectivas, de una manera ortodoxa centrando sus análisis en las manifestaciones, prácticas y representaciones de la clase obrera, que evidentemente no tiene punto de comparación con los desarrollos de los movimientos obreros de otros países, cuya configuración es totalmente distinta.

Siguiendo de cerca las transformaciones que en el terreno de la movilización se daban tanto a escala local, como a nivel global, emergen nuevas formas de considerar la acción social colectiva, el concepto de lo popular, aparece desplazando a los conceptos usados por la vertiente estructuralista del materialismo histórico y también a la teoría de la dependencia que había ganado terreno en las facultades de ciencias sociales en los años 70, Orlando Fals

⁵Cultures of politics, politics of cultures. Re-visioning Latin american social movements" de Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.) Relaciones. Estudios de historia y sociedad, vol. XXI, núm. 82, primavera, 2000

⁶ Lucio Kowarick: Expoliación urbana, luchas sociales y ciudadanía: retazos de nuestra historia reciente. Traducción de Rafael A. Duarte Villa.

Borda⁷, Camilo Gonzales⁸, Pedro Santana⁹ y Javier Giraldo, serán referentes en cuanto a la lectura de la acción colectiva en el país (Archila, 2003) (Torres A. , 1993).

Caso aparte resulta, en concordancia con el tema de investigación, habría que hacer mención a tres autores en particular como Medófilo Medina (1984), Mauricio Archila (2003) y Alfonso Torres Carrillo (2006; 1993), quienes si bien no son los únicos, han versado sus estudios sobre la movilización social y popular en las urbes colombianas, el libro *idas y venidas vueltas y revueltas*, tomado como referente para realizar esta somera explicación, dará cuenta de la acción social colectiva en la segunda mitad del siglo XX; Medófilo Medina hará lo propio con el texto *la protesta urbana en Colombia*; y de destacar los textos de Alfonso Torres, *la ciudad en la sombra* y su tesis doctoral donde estudia: la acción colectiva y el papel en la construcción de identidades de los pobladores urbanos en la ciudad de Bogotá, entre otros. Historias de las luchas urbanas, historias de los barrios, historia desde abajo, han sido los derroteros desde los cuales se ha visibilizado el problema urbano y las acciones colectivas desde las que se les hace frente (Torres A. , 1993)

La revisión bibliográfica expone los elementos principales que se han abordado en investigaciones anteriores sobre la financiarización y la acción colectiva, prestando principal atención a los elementos característicos de los desarrollos investigativos en Latinoamérica y sobre todo en Colombia, de allí que sea valido afirmar que el estado de la cuestión con relación a los procesos de financiarización y su intervención en las periferias este reducido en el país, consideración que se problematizará atendiendo a las características de la teoría de la financiarización periférica, variada y subordinada.

Con referencia a la acción colectiva, la categoría ha sido de amplio análisis en las ciencias sociales y se han realizado aportes consistentes en el marco de las transformaciones urbanas en las que participan, en ese sentido, en el siguiente apartado se expondrá en el marco

⁷ "El nuevo despertar de los movimientos sociales", Revista Foro, Año 1, N2 1, septiembre de 1986, pp. 76-83.

⁸ "Movimientos cívicos 1982-1984: poder local y reorganización de la acción popular", en Controversia, No. 121, Bogotá, octubre de 1984.

⁹ Los movimientos sociales en Colombia / Pedro Santana Rodríguez; editor Hernán Suárez. -- 1a ed. -- Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1989. -- 267 p: il., tablas; 23 cm. -- (Ciudad y democracia).

del desarrollo teórico su relación más precisa con los problemas urbanos y sobre todo con las apuestas de estrategias cotidianas.

2. Capítulo II: Desarrollo desigual, Financiarización y acción colectiva, categorías fundamentales para el análisis de los problemas urbanos contemporáneos

el desarrollo desigual es, en última instancia, la expresión geográfica de las contradicciones del capital, donde el anclaje geográfico del valor de uso y la fluidez del valor de cambio se traducen en las tendencias contradictorias de la diferenciación y la igualación. (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020)

Para determinar la corresponsabilidad y analizar la acción colectiva frente a la dinámica de financiarización que produce las periferias de la ciudad de Bogotá, es necesario atender primero los elementos teórico-conceptuales que ayuden a clarificar las categorías de análisis para una mayor comprensión del problema. En ese sentido, se expone el desarrollo desigual, la financiarización y la acción colectiva, como ejes centrales y fundamentales para el alcance de los objetivos propuestos en la presente investigación.

En aras de mayor precisión sobre la producción del espacio en el marco de la configuración capitalista, es necesario antes considerar el desarrollo desigual que logra explicar con claridad la producción socioespacial, a partir de las tendencias a la igualación y diferenciación a múltiples escalas, por lo cual se puede inferir que la acumulación de capital y su relación con el desarrollo urbano no es lineal, ni mucho menos general a escala global.

Teniendo en cuenta el desarrollo desigual del capital, se puede referir la financiarización como un proceso actual de predominio de acumulación y reproducción capitalista por la vía de la especulación y la commodificación, que se ha incrustado en la producción urbana y que en ese sentido ha generado una serie de transformaciones en la escala urbana.

En lo que respecta a la acción colectiva, uno de los ejes principales del trabajo y de amplio estudio en las ciencias sociales, podemos resaltar los elementos principales que la componen, haciendo énfasis en los vínculos con la configuración urbana. La construcción de

identidad, los repertorios de movilización y la cotidianidad, consideraciones pertinentes para poder entender continuidades y discontinuidades de la acción colectiva frente al fenómeno financiero.

Por lo anterior, el presente capítulo, primero, analiza los principales aportes de la teoría del desarrollo desigual planteada por Neil Smith (2020), posterior a ello, identifica los desarrollos de conceptuales sobre la financiarización, con especial énfasis claro está en la producción urbana, por último, comprender los principales elementos característicos de la acción colectiva en clave a la producción de las periferias en el espacio urbano.

2.1. Desarrollo Desigual del capital

La dinámica capitalista mundial se manifiesta en el espacio urbano, lo produce de una forma específica buscando reproducir la tasa de ganancia al máximo. La contradicción que ello genera en las relaciones sociales implica la constante reconfiguración del espacio urbano. En ese sentido, la emergencia y consolidación del neoliberalismo como lógica principal en la que se mueve el capital a nivel global se ve materializada en las periferias financiarizadas del Sur Global en consonancia con el desarrollo geográfico desigual.

La producción del espacio (Lefebvre, 2013) en el marco del desarrollo de la formación socioespacial capitalista sugiere la manifestación de la contradicción entre valor de uso y valor de cambio en el espacio geográfico (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020). Desentrañar esta lógica reviste gran complejidad más allá de asumir la producción del espacio o el desarrollo desigual como consignas ciegas en cualquier análisis de tipo geográfico.

Ese apartado pone su acento en ello, las periferias financiarizadas no se pueden entender por fuera del marco de las relaciones espaciales que establece el capitalismo a múltiples escalas¹⁰ y leerlas implica acercarnos a un proceso complejo de producción del espacio relacionado con el desarrollo geográfico desigual (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020)

¹⁰ Para abordar el concepto de escala es necesario remitirse a Neil Brenner: New State Spaces, Urban Governance and the Rescaling of Statehood y New Urban Spaces Urban Theory and the Scale Question

La categoría de desarrollo desigual es desarrollada por Neil Smith¹¹ quien particularmente estudia el fenómeno de gentrificación en la ciudad de Nueva York (Smith, 2012), que al ampliar su perspectiva de análisis investigativo encuentra que tal proceso hace parte de una dinámica más general de acumulación de capital y que es indistinta espacialmente, es decir, el proceso de configuración y desarrollo capitalista se logra de manera desigual con unas manifestaciones claras en el espacio urbano, como lo vamos a observar con la emergencia de las periferias financierizadas.

La categoría de desarrollo desigual a la que hace referencia Neil Smith (2020) y que se retoma para la presente investigación aduce a la expresión geográfica de las contradicciones propias del capital, de esa manera lo manifiesta el autor: “el desarrollo desigual es una expresión geográfica sistemática de las contradicciones inherentes a la propia constitución y estructura del capital” (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020, pág. 19). En ese sentido, cabe destacar que tal expresión geográfica representa una apuesta por entender la dinámica de producción de la naturaleza y el espacio entendiéndolas como un todo, superando de esta manera la separación de la sociedad con la naturaleza y el espacio.

No se puede referir esta categoría de una manera ahistórica como quizá se ha visto en diversas interpretaciones que se han dado: “los geógrafos tratan el desarrollo desigual como un proceso ahistórico y universal, como poco menos que el resultado inevitable de la eterna imposibilidad del desarrollo uniforme: «Todo se desarrolla desigualmente»” (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020, pág. 19). Desvincular las dinámicas particulares de la configuración de las formaciones sociales no es imposibilita leer la producción del espacio de una manera acertada.

El desarrollo desigual del espacio se caracteriza, retomando postulados marxistas y ampliándolos, por la dialéctica de la diferenciación e igualación, ruptura con la apuesta propia de la ideología burguesa de universalizar las relaciones de producción capitalista como algo permanente y natural, que a razón de la geografía se puede observar en las consideraciones

¹¹ http://www.aag.org/cs/membership/tributes_memorials/sz/smith_neil

que sugieren entender el espacio como un simple y llano contenedor separado de los procesos y relaciones sociales.

Al hablar de la dialéctica de la igualación y la diferenciación es necesario realizar una caracterización de cada una de ellas y como se manifiestan en cada una de las escalas que el mismo Neil Smith (2020) propone para el análisis del desarrollo desigual del espacio:

La tendencia universalizante del capital encuentra una serie de desequilibrios y desproporcionalidades que explican el desarrollo desigual del mismo, sus igualaciones y diferencias. En palabras de Neil Smith: “el desarrollo desigual es, en última instancia, la expresión geográfica de las contradicciones del capital, donde el anclaje geográfico del valor de uso y la fluidez del valor de cambio se traducen en las tendencias contradictorias de la diferenciación y la igualación” (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020, pág. 203)

La diferenciación está íntimamente ligada con la división social del trabajo, es pocas palabras es la división territorial del trabajo, nuevamente citando a Neil Smith (2020): “La diferenciación del espacio geográfico adquiere muchas formas, pero en el fondo expresa la diferenciación social que funda la definición del capital: la relación capital-trabajo” (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020, pág. 204) Mientras que la tendencia a la igualación -inherente al capital- hace referencia a un proceso de la configuración capitalista, más que todo evidente en la circulación de mercancías que advierte la aniquilación del espacio por el tiempo, cuyo objetivo es la universalización de las condiciones de producción.

Tanto la tendencia a la diferenciación como la tendencia a la igualación operan en unas escalas -posteriormente profundizadas por Neil Brenner- y tomadas para el desarrollo de la presente investigación- que en el análisis detallado de cada una de las escalas ayuda a entender en última cuenta el desarrollo o desenvolvimiento geográfico desigual. Son tres las escalas espaciales que surgen con la producción del espacio sobre el capitalismo (Smith, 1988), el espacio urbano, la escala del estado-nación y el espacio global.

El espacio urbano es la expresión directa de la descentralización del capital, de la diferenciación, pero a su vez de la centralización capitalista que encuentra en lo urbano el eje

fundamental. La escala urbana -hace claridad el autor- no se puede confundir con los límites administrativos de la ciudad, la escala urbana va y viene entre las tensiones de la relación entre lo rural y lo urbano y se entiende como el espacio donde se dan tanto las relaciones de producción y reproducción, en palabras del autor:

Con el desarrollo de la ciudad capitalista se produce una diferenciación sistemática entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia, entre el espacio de la producción y el espacio de la reproducción. Como factor empírico de los límites del urbanismo, la importancia del mercado de trabajo es bien entendida en la ciencia social burguesa, en particular en la geografía y en la economía (Smith, 2020, pág. 185)

Los diferentes usos del suelo urbano están relacionados con la presencia de las relaciones-espacios de producción y reproducción social¹², que a su vez están mediados por la renta del suelo y que en conclusión posibilitan la tendencia a la diferenciación máxima la escala urbana sea la manifestación clara de la centralización del capital es decir de una tendencia clara de la igualación. Al hablar de la renta del suelo urbano, Neil Smith hace la siguiente salvedad:

la renta del suelo juega el papel fundamental de mediación en la diferenciación geográfica del espacio urbano. Como resultado directo de la renta del suelo, se configura, por medio de patrones de diferenciación urbana más complejos, un eje binario que va de las bajas rentas del suelo de la periferia a las rentas altas del centro. (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020)

La siguiente escala, la global, al contrario de la anterior, es producto de la tendencia a la igualación del capital, por su tentativa de reducir la fuerza de trabajo mundial a una simple mercancía: la universalidad de la relación asalariada del trabajo. Sin embargo, en tanto relación dialéctica, la acumulación de capital exige a nivel mundial unas tendencias a la diferenciación que guardan proporción con la división social del trabajo, con la explotación

¹² Cindy Katz desarrolló en *Vagabond Capitalism* (2001) el concepto de reproducción aduciendo: “Social reproduction is the fleshy, messy and indeterminate stuff of everyday life. It is also a set of structured practices that unfold in dialectical relation with production, with which is mutually constitutive and in tension, Social Reproduction encompasses daily and long-term reproduction, both of means of production and the labor power to make them work (Katz, 2001). El concepto de reproducción social será desarrollado a mayor profundidad más adelante, en otro apartado.

de materias primas y con la producción, circulación y consumo de mercancías. Neil Smith así lo concluye:

Como resultado, la diferenciación geográfica del globo en función del valor de la fuerza de trabajo es replicada con una serie de características espaciales más fijas, tales como la pronunciada división internacional del trabajo y la diferenciación sistemática de la composición orgánica del capital entre áreas desarrolladas y subdesarrolladas (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020, pág. 191).

Por último, la escala estado-nación no corresponde directamente con la contradicción igualación diferenciación como sus antecesoras, sino que está íntimamente ligada a la organización que el capital necesita para expandirse en todo el globo, dentro de esta escala de todos modos se presentan estas tendencias a la igualación y a la diferenciación con relación a los avatares del sistema capitalista en todo el globo.

Todas las formaciones sociales producen un espacio en específico¹³; el espacio que produce y reproduce el capital no es sencillo de definir y de dilucidar puesto este discurre entre distintas escalas y en consonancia con unas tendencias de igualación y diferenciación que permiten el desarrollo del capitalismo que, por su forma, significado es desigual, citando a modo de conclusión a Neil Smith, dice:

el impulso de la universalidad en el capitalismo solo produce una igualación limitada de los niveles y condiciones de desarrollo. El capital produce escalas espaciales distintas — espacios absolutos— en los cuales se concentra el impulso hacia la igualación. No obstante, esto solo es posible por medio de una profunda diferenciación y una continua rediferenciación del espacio relativo entre y dentro de las escalas. (Smith, 2020, pág. 198)

2.2. Financiarización

Referir el termino financiarización, es considerar un fenómeno de acumulación de capital donde prima el interés corporativo de las grandes firmas financieras, que interviene

¹³ Para profundizar en la categoría de formación socioespacial a la que se hace referencia, se recomienda el texto de Milton Santos denominado: Geografía, Sociedad y Espacio, Capítulo VIII: El espacio como instancia social. (2009)

en la dinámica de producción y reproducción de la vida social, en el marco de la formación socioespacial capitalista. “Vivimos bajo el imperio de las finanzas y la hegemonía del capital ficticio, una era de creciente dominación de la extracción de renta sobre el capital productivo” (Rolnik, 2019).

Vivimos bajo el imperio de las finanzas -tal como afirma Rolnik-, fenómeno que se empieza a propagar a partir del desmantelamiento del Estado de bienestar en los países centrales con la adopción de políticas económicas de corte neoliberal desde la década del 70, profundizándose en la etapa de las administraciones de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, junto a la materialización del consenso de Washington¹⁴. Se concibe este ‘imperio’ financiero como un conjunto de mercados e instituciones que movilizan capital de una forma particular, en función de acumular capital y reproducir la tasa de ganancia a mayor velocidad (Lapavitsas, 2011)

La transformación de la economía capitalista y la emergencia de esta tendencia de acumulación, quizá se explica -y para los autores en mención no cabe la menor duda- por el estancamiento de la producción, lo que indica que el capital ahora se concentraría en la circulación y en la especulación financiera, representa para el capital una posibilidad de reproducir a mayor escala la tasa de ganancia reinvertiendo el plusvalor que genera la producción: “...con la producción estancada bajo el peso de la plusvalía, el capital vuelve a buscar refugio en la circulación y sobre todo en las actividades especulativas de los procesos de financiarización. Por tanto, tales procesos emergen como la esfera de la producción inundada por la inversión del plusvalor” (Lapavitsas, 2011, pág. 612).

John Bellamy Foster (2007), señala que el cambio de la actividad económica que da preponderancia al sector financiero hay que leerlo como un asunto fundamental de nuestro tiempo: “La financiarización del capitalismo -el cambio en gravedad de la actividad económica de producción (e incluso desde el creciente sector de servicios) al financiero- es una de las claves de nuestro tiempo (Bellamy Foster, 2007)”; Una nueva fase híbrida donde prevalece el monopolio financiero del capital, en palabras del autor: “la financiarización ha

¹⁴ Conjunto de políticas económicas de corte neoliberal dictaminadas por los Estados Unidos bajo el amparo de instituciones supranacionales como el FMI y el Banco Mundial, para ampliar la información revisar: <https://www.cepal.org/Mujer/proyectos/gobernabilidad/manual/mod01/13.pdf>

resultado en una nueva fase híbrida de la etapa del capitalismo monopolista que podría ser denominada “monopolio financiero del capital” (Bellamy Foster, 2007)”.

Por su parte, para Costas Lapavistas (2011), la reestructuración del capital hacia lo financiero evidencia unas analogías a propósito de las aseveraciones de Lenin y Hilferding sobre el imperialismo, muy acotadas para tratar el desarrollo desigual, con unas características claves que según el autor: “La era de la financiarización tiene evidentes analogías con el tiempo de Hilferding y Lenin: Las corporaciones multinacionales dominan la economía mundial; las finanzas están en ascenso; el capital exportador está creciendo substancialmente; un cierto tipo de imperialismo se ha reafirmado por sí mismo (2011, pág. 619) Un nuevo tipo de imperialismo o una nueva forma que revierte las aseveraciones ‘triumfales’ que tras la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS se alzaron en todo el globo, argumentando que el imperialismo había desaparecido y que era una época con una nueva dinámica geopolítica.

El predominio financiero hoy intensificado y consolidado, estandarte de la etapa neoliberal, se mostró bajo la idea de las múltiples bondades y ventajas que tendría para el mundo contemporáneo adoptar la lógica del libre mercado, donde la lógica de países centrales y periféricos daría paso a un mundo interconectado, de igualdad de oportunidades para todas y todos. Lógica falaz, que con el tiempo se vino abajo y puso al descubierto una forma sofisticada de penetración imperialista hacia las economías subdesarrolladas, que se volvieron dependientes financieramente a los centros capitalistas con sus poderosos mercados bursátiles e instituciones que posan ser de carácter global cuando se sabe a ciencia cierta que responden a intereses específicos de países potencia; John Bellamy Foster, explica lo anterior con un ejemplo sobre el caso brasilero:

La creciente financiarización de la economía mundial ha resultado en una gran penetración imperial hacia las economías subdesarrolladas e incrementa la dependencia financiera, marcada por políticas de la globalización neoliberal. Un ejemplo concreto es Brasil, donde la primera prioridad de la economía durante las últimas par de décadas bajo la dominación del monopolio financiero global ha sido atraer inversión extranjera (portafolio primario) y pagar la deuda externa con capital internacional, incluyendo el FMI. Los resultados han sido mejores "fundamentos

económicos" según criterios financieros pero acompañados por altas tasas de interés, desindustrialización, bajo crecimiento económico, y creciente vulnerabilidad en los frecuentes rápidos movimientos de las finanzas globales (Bellamy Foster, 2007).

Los cambios en el patrón de acumulación trajeron consigo la agudización de las contradicciones sociales, lo que vincula necesariamente al proceso de financiarización con la profundización de las pírricas condiciones de explotación y enajenación a las que están sometidas en menor y mayor medida, trabajadoras y trabajadores de distintas partes del globo, creciendo exponencialmente y a mayor velocidad en el sur global: “La financiarización, además, tiene unas implicaciones para el empleo y las condiciones de vida de los trabajadores, aunque la investigación en estas áreas es aún escasa. La financiarización por definición representa un cambio de la economía en dirección al sector financiero” (Lapavitsas, 2011, pág. 621).

Este cambio tiene unas implicaciones en las relaciones sociales, por ende, en la acción colectiva de los agentes sociales que sufren para sí, los embates de la formación socioespacial capitalista: “Quizás la financiarización ha resultado en la gran docilidad de los trabajadores permitiendo la intensificación del trabajo pero, igualmente, podría alentar nuevas formas de oposición entre capital y trabajo” (Lapavitsas, 2011, pág. 621); lo que no significa que los conflictos y las disputas sociales desaparezcan sino que varían en forma y en contenido.

Precisiones conceptuales sobre financiarización

Para ser exactos, los primeros en adoptar el término “financiarización” fueron Magdoff y Sweezy ¹⁵(1972) quienes proponen este concepto para explicar la dinámica económica de los Estados Unidos. Posteriormente y a razón de la consolidación de la acumulación de capital bajo el modelo financiero, son otros autores -Manuel Aalbers, Raquel Rolnik, Jhon Bellamy Foster y Costas Lapavitsas¹⁶- quienes ahondan en la caracterización de la financiarización con relación a los problemas manifiestos a múltiples escalas en el desarrollo desigual de la producción del espacio (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020)

¹⁵ Magdoff, H. y Sweezy, P.M. (1972) *The Dynamics of US Capitalism*. Nueva York. Monthly Review Press.

¹⁶ El presente apartado retoma los postulados de financiarización realizados por los autores en mención.

No existe unanimidad ni en la caracterización del fenómeno, ni en la emergencia del concepto financierización-financiarización/lo que lleva a que no exista una definición única que explique el desarrollo del proceso financiero. La CEPAL (2018) refiere en un libro que versa sobre la financierización en América Latina las siguientes definiciones:

Epstein (2015) y Krippner (2012) agrupan los diferentes intentos de definir la financierización en cuatro grandes líneas, que se concentran, respectivamente, en: i) la ascendencia de una forma de gobernanza corporativa enfocada en la valorización de las acciones de las empresas (Froud y otros, 2006; Aglietta y Bretton, 2001; Plihon, 2009), de la cual deriva la tendencia al cortoplacismo en la toma de decisiones de inversión (Lazonick y O'Sullivan, 2000); ii) el creciente poder político y económico de la clase rentista y el capital financiero (Crotty, 1990; Chesnais, 1996; Duménil y Lévy, 2004; Palma, 2009; Pollin, 2007); iii) un cambio en la lógica de valorización del capital, que revela el surgimiento de un patrón de acumulación en el que las ganancias se obtienen principalmente a través de canales financieros (Krippner, 2005), y iv) el auge de la comercialización financiera (trading), que se refleja en el surgimiento de una infinidad de nuevos productos financieros, incluidos los derivados de las cotizaciones de las materias primas (2018, pág. 18).

La proliferación del análisis del proceso de penetración de lo financiero en la configuración de la economía capitalista y el impacto de este fenómeno en el espacio urbano cuenta con unas particularidades que es necesario desentrañar. Desde principios de la década del 90, cuando se empieza a abordar en mayor medida el término de financiarización, observamos que los desarrollos del mismo concepto están ligados a estudios o investigaciones que se centran en las variaciones socioespaciales que se producían en las ciudades de los países centrales o del norte global (Shimbo & Rufino, 2019).

Para el caso del Sur Global o de las denominadas economías emergentes, la adopción iba a ser totalmente distinta, y tendrá que ser fuertemente problematizada ya que no se puede hacer uso indistinto de esta categoría de análisis, a riesgo de confundir procesos, lo que explica que existan unos límites en la consideración sobre la financiarización (Socoloff, 2019), condicionado por los actores sociales, las escalas, el tiempo histórico, entre otras variables.

En tanto proceso complejo y con una dinámica particular a razón del espacio-tiempo, fenómeno, relación, acción, proceso vinculado a la financiarización, tendría una serie de dificultades que no se logran reparar atendiéndolo o tomándolo solo desde las partes, sino como un proceso dialéctico, contradictorio que develan unas relaciones multiescalares, y que solo a partir de allí se puede precisar con mayor rigurosidad la emergencia de este fenómeno, para Costas Lapavitsas (2011), la cuestión radica en entender la financiarización a partir de las articulaciones con el resto de la economía:

La dificultad en analizar la financiarización, por tanto, descansa específicamente en las mediaciones a través de las cuales genera cierto malestar en la producción relacionado con el 'boom' financiero. Esto implica el establecimiento de cambios en el comportamiento del capital industrial, las operaciones de bancos, las prácticas de los trabajadores, la articulación de los mercados financieros con otros mercados y con el resto de la economía, la intervención del Estado y demás. Este asunto, en otras palabras, muestra como la industria, bancos, trabajadores, mercados financieros, entre otros se han 'financiarizado', individual y colectivamente. La causalidad entre la acumulación real de bajo rendimiento y un sistema financiero en auge surgiría entonces en sus diversas dimensiones (Lapavitsas, 2011).

En términos de definición o de significación, la financiarización se caracteriza según Costas Lapavitsas (2011), académico de la Universidad de Londres, por la transformación de la economía capitalista bajo tres características interrelacionadas, entre las que destaca el cambio que la banca realiza al desarrollar ahora sus actividades sobre el mercado financiero y la transacción de vivienda; la vivienda por tanto pasa a ser central en la dinámica financiera que despunta.

La financiarización representa una sistemática transformación de las sólidas economías capitalistas con tres interrelacionadas características. Primero, las grandes corporaciones dependen menos de los bancos y han adquirido capacidad financiera; segundo, los bancos han cambiado sus actividades hacia la mediación en mercados financieros abiertos y transacciones con viviendas; tercero, las viviendas han venido incrementado su participación en operaciones financieras. Los recursos de beneficio capitalista también han cambiado respectivamente. (Lapavitsas, 2011, pág. 611)

Por su parte, el marxista Paul Sweezy, retomado por Costas Lapavitsas (2011), asegurará, al referirse a la financiarización, que esta es una de las tres tendencias que existen en el periodo de acumulación capitalista en el siglo XX (Lapavitsas, 2011), prolongándose a las primeras décadas del siglo XXI con unos efectos desastrosos en materia social, económica y política: “De acuerdo con *Monthly Review*, la acumulación capitalista en el siglo XX estuvo caracterizada por tres tendencias: primero, la baja tasa de crecimiento; segundo, el aumento de corporaciones multinacionales monopolísticas; tercero, financiarización” (Sweezy, 1997). De una manera similar John Bellamy Foster refiere las tendencias recientes de la historia del capitalismo:

Las tres más importantes tendencias en la historia reciente del capitalismo, el periodo iniciado con la recesión de 1974-75: (1) la caída de la tasa de crecimiento, (2) la proliferación mundial de monopolios (u oligopolios) corporativos multinacionales, y (3) los llamados a la financiarización del proceso de acumulación de capital.. (Bellamy Foster, 2007)

Entretanto, para Manuel Aalbers y Rodrigo Fernández (2019) la Financiarización al igual que los anteriores, hace referencia al proceso en el que hay mayor dominio de los actores financieros en la estructura económica: “Financiarización refiere a “el creciente dominio de los actores financieros, mercados, prácticas, medidas y narrativas en varias escalas, resultando en transformaciones estructurales de las economías, firmas (incluyendo instituciones financieras), Estados, y viviendas. (Aalbers & Fernandez, 2019)”

Carlos Mattos (2018) sugiere seis características definitivas que dejan entrever la expansión de la dinámica financiera, al iniciar y consolidar la transición o el paso, de la hegemonía en la producción del sector industrial al financiero, destacando que tal proceso se dio o fue posible gracias a los ajustes estructurales promovidos por los diferentes Estados con las variaciones particulares relacionadas a la configuración desigual del capital:

- I. el crecimiento y la expansión global, con múltiples especificidades locales, de los mercados financieros (de acciones, de bonos, de derivados, etc.) que, merced a la utilización intensiva de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, lograron una efectiva interconexión planetaria; de esta manera, las

bolsas de valores se ubicaron como el actor central en la regulación y estructuración de la dinámica económica mundial;

- II. la reestructuración y liberalización de un sistema bancario crecientemente oligopolizado [...], a cargo de la recolección y la colocación de activos financieros tanto empresariales como familiares y de las operaciones relacionadas con el crédito y con la generación de capital ficticio;
- III. la incorporación de una interminable variedad de nuevos productos financieros (swaps, derivados, etc.) y de mecanismos e instrumentos financieros a escala global, entre los cuales la “securitización” (titulización) permitió la transformación de activos reales e inmóviles (inmuebles, infraestructuras) en activos financieros (líquidos y móviles) negociables en los mercados financieros;
- IV. introducción de nuevos tipos de inversores institucionales (fondos de pensiones, fondos de inversión, compañías de seguros, fondos mutuos, family offices, crowdfunding’s, etc.), aptos para el manejo de diversos mecanismos de capitalización individual, así como de la cosecha y siembra de capitales a escala nacional y global;
- V. establecimiento de diversos tipos de paraísos fiscales, idóneos para el cumplimiento de actividades relacionadas con la recolección y el redireccionamiento de los capitales, incluidos los procedentes del crimen organizado, que han cobrado creciente importancia bajo la financiarización [...] y
- VI. generación de un sistema bancario en la sombra (shadow banking system), compuesto por un conjunto de entidades financieras (incluyendo “hedge funds”, fondos de mercados de capitales, vehículos de inversión estructurados, etc.), capaces de promover operaciones financieras que se realizan fuera del alcance de las entidades nacionales e internacionales de regulación (Mattos, 2018, págs. 8-9).

Como se puede observar, las características de la financiarización están dadas por el papel preponderante de las tecnologías de la información y la comunicación, TIC; la reestructuración de la banca con la proliferación de capital ficticio; nuevos productos financieros que permitieron el paso de activos reales y fijos a activos financieros, objeto de especulación; nuevos inversores institucionales; el establecimiento de paraísos fiscales y la generación de un sistema bancario en la sombra. Rasgos distintivos del proceso de acumulación financiero.

Características esenciales que ayudan a dilucidar la emergencia del proceso de financiarización y la tendencia de acumulación del capital en ese sentido, relacionado con el 'otoño' de la hegemonía del sector productivo que declina mientras la esfera financiera se expande (Lapavistas, 2011)

2.3. Financiarización subordinada y la constitución de nuevas periferias en las ciudades del Sur Global.

La financiarización subordinada (Powell, 2013) corresponde y es el vínculo principal con el desarrollo desigual, al que hicimos referencia en el apartado anterior, y que tiene eco en investigaciones de académicos de corrientes marxistas¹⁷. En ese sentido, si se considera el desarrollo desigual del espacio capitalista encontramos que el fenómeno financiero es distinto en la forma como se ha apropiado en las diferentes partes del globo, en clave a la contradicción igualación y diferenciación en las que el capital se configura en sus múltiples escalas.

Las nuevas tendencias han reducido el impacto en los países menos desarrollados, donde los sistemas de bienestar de Vivienda nunca han existido, o fueron muy pocos comparados con las necesidades de vivienda. La imposición global del neoliberalismo ha sido altamente Desigual tanto social y geográficamente – y sus formas institucionales y consecuencias sociopolíticas varían significativamente alrededor del mundo. (Rolnik, 2019, pág. 29)

La dinámica varía en tanto, en países que no desarrollaron Estado de Bienestar el fenómeno financiero se muestra de forma distinta o está ligada a otros procesos de acumulación mucho más complejos, que aquellos que si desarrollaron este sistema de dominación capitalista.

Manuel Aalbers y Rodrigo Fernández (2019), realizan una comparación entre el desarrollo de la financiarización en el Norte y Sur Global, argumentando que existen diferentes características en parte por la posición que ocupan los países periféricos en la

¹⁷ Los autores consultados para el desarrollo del apartado retoman o ubican sus análisis dentro del espectro Marxista: John Bellamy Foster, Manuel Aalbers, entre otros, realizan sus investigaciones a la luz de conceptos y categorías propias del marxismo o de aquellas que han venido emergiendo tras análisis de la realidad concreta de la configuración capitalista.

economía mundial (Aalbers & Fernandez, 2019) y para ello, es preciso acudir a las diferencias institucionales que median entre las relaciones monetarias globales y el mercado doméstico, destacando en el mercado de vivienda (Aalbers & Fernandez, 2019), manifestación clara del proceso de control y dominio financiero.

Es necesario aclarar que hacer uso del concepto de desarrollo desigual, no puede convertirse en un lugar común sin estimar las complejidades que respecta esta dinámica. A su vez no se puede precisar cómo general los patrones de acumulación capitalista de tipo financiero los desarrollos en cada uno de los países tanto del Norte como el Sur, pues cada uno de ellos han desarrollado sus políticas económicas de manera distinta, frente a ello Aalbers y Fernández exponen el problema al hacer referencia al uso de Norte y Sur global:

Las nociones de Sur global (SG) y Norte Global (NG) son problemáticas inherentemente. Como las nociones de naciones desarrolladas o en vías de desarrollo, industrial y no-industrial, centro y periferia, o países de alto o bajo crecimiento, ellos presentan una perspectiva binaria de mundo, aunque con la adición de categorías intermedias, como semi-periferia, recién industrializado o de ingreso medio (Aalbers & Fernandez, 2019, pág. 4).

Por lo general, el estudio del proceso de financiarización hace mayor énfasis en las transformaciones de las economías desarrolladas, dentro de las que resaltan la caracterización bajo dos variedades de capitalismo: Economías coordinadas de mercado y Economías liberales de mercado, dando paso a una tercera tipología de la que emerge un análisis más detallado de los países desarrollados: las Economías dependientes de mercado, explicando la subordinación de ciertos países periféricos a los procesos mercantiles centrales (Aalbers & Fernandez, 2019). Subordinación que se presenta a través de cadenas o redes complejas, donde aparece lo financiero como principal mediador a través del sistema bancario.

Seria desacertado afirmar que el capitalismo se desarrolla a nivel global de una manera uniforme y general, a lo que Aalbers y Fernández (2019) contraponen en su análisis sobre la financiarización del sur global, la categoría de desarrollo desigual y combinado, en tanto:

Financiarización en el SG es un proceso que recrea la noción de ‘desarrollo desigual y combinado’. Más específicamente: las prácticas de financiarización pueden coexistir en ambientes institucionales no-financiarizados, como un resultado de intercambios inter-fronterizos, que en un tiempo pueden tener implicaciones en las políticas económicas domésticas.

De la misma manera, no sería correcto afirmar, que el desarrollo de la economía capitalista bajo la tutela de financiarización se da por separado en el Norte y en el Sur global, contrario a esto las políticas económicas del Banco Mundial serían un claro ejemplo del desarrollo de las articulaciones y relaciones desiguales que se presentan: “La agenda del Banco mundial para ‘maximizar las finanzas para el desarrollo’ lo cual es un intento coordinado de institucionalizar las prácticas de los mercados de capitales globales en países de bajo y mediano crecimiento a través de proyectos de infraestructura (Aalbers & Fernandez, 2019)”, donde se materializa o mejor se institucionaliza la dinámica financiera, en extremo desigual, a favor de las grandes corporaciones.

Para precisar el análisis, la relación desigual se explica a través de la jerarquía que explica, el papel preponderante del Dólar en detrimento de monedas locales, lo que implica necesariamente una relación de subordinación:

El arraigo de los países de bajos ingresos en relaciones financieras y monetarias globales desiguales crea una posición de subordinación. Esta relación tiene sus raíces en las relaciones históricas coloniales e imperiales, pero también las trasciende de varias maneras. La jerarquía del dinero existente restringe a los países no centrales a atraer préstamos externos en moneda nacional (Aalbers & Fernandez, 2019, pág. 7).

Argumento que viene a consolidarse a partir de los años 70 cuando los Estados Unidos consolidan su moneda como patrón de intercambio mundial, lo que lleva a que países periféricos emitan deuda en Dólares subordinando su política económica al vaivén del precio del Dólar: “Una de las esenciales características de la hegemonía de Estados Unidos fue la creación de una jerarquía monetaria, con el US Dólar en el centro. Para la periferia este resultó en la inhabilidad para emitir deuda externa en sus respectivas monedas (Aalbers & Fernandez, 2019)” explica de este modo el papel subordinado de los países del Sur Global,

completamente lleno de riesgos y llevando la peor parte cuando aparecen las crisis cíclicas del capital:

Para los países menos desarrollados esto es simplemente imposible. Los países del sur global son forzados a prestar en moneda extranjera, colocándolos en una relación de subordinación. El rol del Dólar en dar forma a la estructura hegemónica norteamericana en la posguerra es el tema central en varios estudios clásicos en economía política internacional, a lo largo de 1970s, 1980s, 1990s (Aalbers & Fernandez, 2019, pág. 7)

Por ello, al hacer mención al Sur Global y al proceso de financiarización es necesario situar el epíteto ´subordinado´ como característica que explica el desarrollo desigual (Aalbers & Fernandez, 2019), ejemplo claro y manifestación de ello, resulta la configuración financiera mundial durante y posterior a la crisis de la burbuja inmobiliaria en el 2008¹⁸, donde todo el fujo de capital se dio de Norte a Sur, contribuyendo a la financiarización de los países del Sur global, lo que respecta la aparición de esta dinámica a gran escala en los países periféricos, materialmente centrado en la financiarización de la vivienda como se puede observar y ha sido común ejemplo en diferentes trabajos investigativos, la aparición en Brasil de la política de vivienda *Minha Casa Minha Vida* ¹⁹ que da cuenta de ese capital que llega al Sur Global tras la crisis económica de final de década.

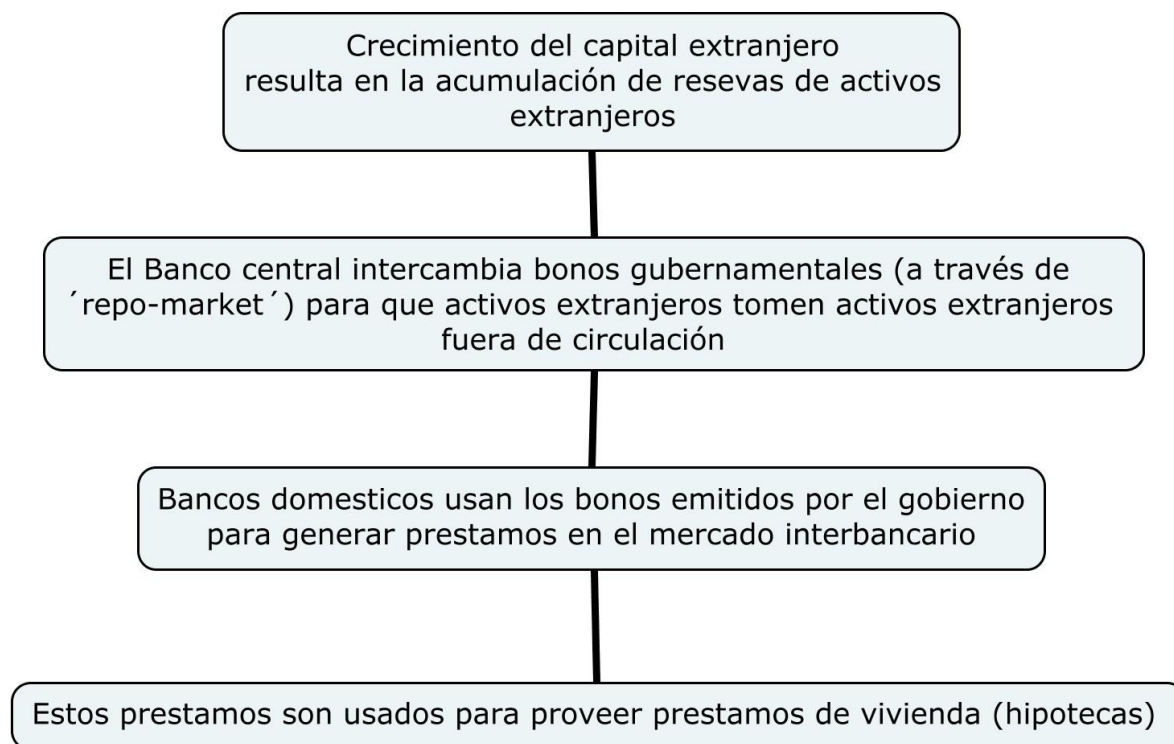
El esquema 1 muestra de una manera esquemática el proceso por el cual, el flujo de capital que viene de los países más afectados por la recesión económica deviene en créditos hipotecarios para proyectos de vivienda, atravesado claro está, por el rol que juegan tanto los gobiernos de turno, como los Bancos centrales de los diferentes países, que emiten una serie de deudas soportadas por bonos que de manera incierta fluctúan a razón de las tasas de

¹⁸ Para ahondar sobre la crisis de la Burbuja inmobiliaria que se desató desde antes del 2008 en los Estados Unidos y que se expandió a otros lugares del globo, como por ejemplo España, es necesario remitirse al texto de David Harvey: *El Enigma del capital y la crisis del Capitalismo*, Akal, Madrid, 2012. <http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2018-08/Harvey%20David%20-%20El%20enigma%20del%20capital%20y%20las%20crisis%20del%20capitalismo%20-%20Akal.pdf>

¹⁹ *Minha casa minha vida*: Es un programa de vivienda que propuso el gobierno federal en Brasil en el año 2009, que busca garantizar el acceso a la vivienda a los sectores populares. <http://www.caixa.gov.br/voce/habitacao/minha-casa-minha-vida/Paginas/default.aspx>

interés, de la devaluación de la moneda, de la inflación-deflación de la economía entre otros factores:

Esquema 1. De los flujos internacionales de capital a la financiarización domestica centrada en la vivienda.



Traducción propia. Tomado de: (Aalbers & Fernandez, 2019, pág. 12) Adaptado de Kaltenbrunner and Paineira (2016)

En ese sentido, la financiarización se presenta de distintas maneras en el Norte y Sur global en clave a los flujos financieros y a la deuda, en una relación en extremo subordinada y que para Aalbers y Fernández corresponde a un fenómeno de financiarización subordinada (2019, pág. 18), que se manifiesta de manera abierta en lo correspondiente a la vivienda - créditos hipotecarios, leasing habitacional- y en general a la producción del espacio urbano, como se verá con mayor atención a continuación.

La consolidación de lo urbano y la expansión desigual de la ciudad capitalista se articula de una manera particular con la configuración del capital, más específicamente con

la financiarización, que en el espacio urbano se ve representado de múltiples maneras: producción de vivienda en altura, densificación, expansión urbana, conurbación, desplazamiento de la frontera rururbana, procesos de gentrificación-renovación y segregación espacial, entre otros fenómenos que refieren a tal proceso de intervención financiera en la producción del espacio urbano, y que la presente investigación busca ubicar en las periferias de la ciudad de Bogotá.

La financiarización en su afán de mantener el ritmo creciente de oportunidad de negocios promueve la expansión urbana en el territorio regional, estrategia que para su desarrollo requiere de fragmentación con segregación, dispersión con policentralidad, (pseudocentralidades, subcentralidades) y conectividad, permitiendo colonizar “nuevos” (puede recolonizar el centro vía gentrificación) territorios sujetos, direccionados por la inversión inmobiliaria: usos, precios, densidades, target (población objetivo) (Martínez, 2016).

La extracción de la renta de la tierra y las políticas macroeconómicas neoliberales bajo la efígie de los procesos de financiarización producen un tipo particular de espacio construido, en consonancia al modelo de acumulación capitalista, para Ivana Socoloff:

En lo que respecta específicamente a la financiarización del espacio construido, la misma está intrínsecamente ligada a la extracción de renta de la tierra y a las reformas neoliberales. A su vez, se encuentra vinculada a la dinámica de la sobreacumulación producida en el circuito primario que se trasladaría y fijaría como espacio construido, haciendo un ‘switch’ hacia el circuito secundario (Socoloff, 2019, pág. 3)

La financiarización, entonces, interviene en la producción capitalista del espacio, se desarrolla de forma desigual y dinamiza el proceso de acumulación capitalista bajo la lógica de expansión, lo que encuentra total sentido, por la manera como el capital a través del proceso de financiarización se desplaza hacia las periferias con el objeto de adquirir mayores tasas de ganancia, Neil Smith explica este proceso de esta forma:

El capital es invertido de forma continua en el espacio construido para producir plusvalía y expandir las mismas bases del capital. De la misma manera, el capital es retirado continuamente del espacio construido para desplazarse a otro sitio donde pueda aprovechar

la existencia de tasas de ganancia más elevadas. (Smith, Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio, 2020)

Por lo tanto, la dinámica financiera a través de diferentes mecanismos encuentra en las periferias de las ciudades -tal es el caso por develar en Bogotá- de expandir la base del capital, encontrando en las periferias la posibilidad de reproducir las tasas de ganancia que en espacios ya 'saturados' se obtienen en menor medida.

La financiarización y su penetración en materia económica tanto global como local, no se agota con unas cuantas líneas sobre asuntos más generales de la misma. Habrá que continuar indagando sobre el papel que este fenómeno genera en la vida de la sociedad contemporánea a pesar de las constantes crisis del capitalismo, los movimientos financieros logran reestructurarse y ponen sobre el tablero una serie de estrategias para tener el control del capitalismo y, por tanto, la producción desigual del espacio urbano.

En ese sentido, los procesos de financiarización se presenta a continuación como el fenómeno en el que está inmerso el problema de acceso y permanencia al suelo urbano en las periferias de la ciudad de Bogotá. No se trata de 'calcar' conceptos o categorías traídas de otra parte, se trata de ver la potencialidad que ofrece el estudio de este proceso como una forma de interpretar la realidad actual de nuestras barriadas populares, la mayoría de ellas autoconstruidas y que de este lado del globo presentan unas particularidades que corresponden al desarrollo desigual del capital.

Hablar de periferias financiarizadas es referir a un proceso en el que las periferias son el objeto del fenómeno de acumulación financiero, que despliega diversos mecanismos para expandirse. Esta lógica de acumulación de capital que ha hecho mella en el espacio urbano se desarrolla de manera desigual a escala mundial, nacional y local. Por ello, las periferias de las ciudades del Sur Global -caso particular de análisis- específicamente Bogotá, caracterizadas por su emergencia informal y de impulso autoconstruido actualmente tienen que ser leídas a la luz de la apuesta totalizante del capital a través de los procesos de financiarización.

La configuración del capitalismo en términos del patrón de acumulación financiero ha sufrido una serie de crisis cíclicas (Marichal, 2010) cuyos efectos se manifiestan

diferencialmente en el mundo entero. Tales crisis representan unas transformaciones en la dinámica inmobiliaria y por ende en la producción del espacio urbano. En ese sentido, el presente apartado busca dilucidar los elementos fundamentales que caracterizan las recientes crisis financieras del capital con relación a la dinámica de configuración del espacio construido en la ciudad de Bogotá, para tal fin se acude a la categoría de escalas anidadas (Smith, 2020) con el propósito de exponer las relaciones multiescalares que sugieren los efectos de las crisis a analizar.

Al referirnos a la categoría de escalas anidadas, hablamos de la propuesta que desarrolla Neil Smith (2020) en el libro *Desarrollo Desigual, naturaleza, capital y la producción del espacio* donde explica que es necesario entender la producción del espacio como la producción de una jerarquía de escalas anidadas dentro de la escala global (2020, pág. 231), la necesidad de establecer articulaciones entre cada una de las escalas en el curso del análisis de una de estas escalas. Es decir, qué si se hace referencia a la escala urbana en el caso de la ciudad de Bogotá, está tiene unas relaciones directas con las escalas nacionales y sobre todo globales, que lleva a entender cómo se produce el espacio de una manera desigual.

Entender la dinámica financiera como patrón principal de acumulación de capital, implica considerar los momentos claves que en medio de un turbulento panorama económico a escala global impulsó lo financiero hacia la cima de la intrincada estructura del capital. En ese sentido, Colombia en el marco de lo que anteriormente referimos como desarrollo desigual, sufre los embates de una crisis a finales del siglo XX como efecto clave de lo que se sucedió con las caídas bursátiles de los denominados tigres asiáticos (Marichal, 2010) que afectara en gran medida los países periféricos y/o del sur global.

Los efectos posteriores a la crisis que se desató en el sudeste asiático afectó de forma inmediata la ya vulnerada economía colombiana que contaba para aquel entonces con características particulares como las que resaltan Vargas Parada y Ospina Molano:

El factor que incidió para que se presentara una crisis financiera en los periodos comprendidos del año 2000 al 2002, fue la alta vulnerabilidad del ciclo económico en las economías en desarrollo, provocada por incrementos en el déficit fiscal, deudas externas considerables por estas economías y otros déficits en las cuentas externas de los países que

tuvieron que acomodarse en una posición de capital, devaluación y de altas tasas de interés (Vargas Parada & Ospina Molano, 2017).

Como consecuencia de ello, el sector de la producción de vivienda va a sufrir los embates de las nuevas configuraciones, y la crisis afectará a modo general la dinámica de producción del espacio urbano, con particular alcance en el espacio construido de la ciudad de Bogotá. Una de las claves para el análisis y posterior entendimiento del fenómeno será el paso del sistema financiero UPAC - para dar paso a otro UVR -Unidad de Valor real-, como lo explica Jaramillo y Cuervo:

la emergencia una profunda y prolongada crisis en el sector de producción de vivienda, la más profunda y prolongada desde que se tienen cifras sistemáticas, es decir en los últimos setenta años. El sistema financiero UPAC que hemos descrito, que como hemos dicho había sobrevivido a coyunturas muy desfavorables y a crisis bancarias generales, colapsa y debe ser liquidado. El gobierno tiene que intervenir masivamente en una costosísima operación de salvamento, decenas de miles de hogares perdieron sus viviendas, muchos promotores quebraron. La recuperación ha sido lenta y en ella se registran cambios profundos entre los agentes involucrados y sus prácticas (Cuervo & Jaramillo, 2009, pág. 11).

El sistema UPAC ya venía siendo parte de una especie de desmantelamiento en consonancia con la denominada apertura y la neo - liberalización de la economía, cuestión que venía sucediendo desde los años 80 y que bien puede ser explicada por miles de familias de clase media que se vieron obligados a entregar sus inmuebles al no poder saldar las deudas pendientes:

Como resultado de esta política -neoliberal años 80- se produjo el colapso del sistema UPAC, después de una larga sucesión de ajustes que terminaron por hacerlo inoperante, arrastrando a miles de familias de clase media a una situación sin salida en la cual se vieron obligadas a entregar sus viviendas por no poder continuar cumpliendo con las obligaciones de crédito. A esta crisis se suma el bajo impacto de la política de subsidios, y el agravamiento

de viejos problemas, como el crecimiento incesante de los déficit habitacionales y de la urbanización informal, que ahora toca hasta pequeñas ciudades debido al desplazamiento masivo de población de las zonas en donde se agudiza el conflicto armado (Arango Escobar, 2001).

Las altas tasas de interés, las crecientes tasas de desempleo, las caídas bursátiles, llevaron a que el sector inmobiliario se viera empujado a una crisis profunda (Beuf, 2012) que implicó un reacomodamiento del sector, que bajo el amparo del Estado buscó paliar la dificultad buscando recuperar capital por medio de proyectos de vivienda de interés social, como lo confirman las siguientes dos citas:

En el lapso más severo de la crisis, entre 1997 y 2001, la producción de vivienda para sectores medios y altos cae a un nivel promedio de 7.918 unidades anuales, es decir más o menos a un tercio del promedio del período anterior (en el año más crítico, el 2001, se produjo menos que la décima parte de lo que se construyó en este segmento en el momento de mayor auge en 1994, un 9,1%). Ante este bloqueo de esta sección de la demanda, los promotores que podían seguir invirtiendo tuvieron que reorientar sus negocios al mercado de la vivienda popular: en este lapso entre 1997 y 2001 construyeron en promedio 15.494 viviendas clasificadas como de interés social, 58% más que en el período anterior, a pesar de la contracción general de la actividad de la rama. Pero he aquí una sorpresa: este redireccionamiento relativo y forzado de la promoción privada no parece haberse apoyado en el instrumento central de la política de vivienda social, los subsidios a la demanda. Las dificultades fiscales generales por las que atravesaba el gobierno en ese momento, y los ingentes recursos que tuvieron que dedicarse al rescate de la banca hipotecaria hicieron que en estos años, en lugar de aumentar los subsidios, se redujeran drásticamente: se otorgaron en promedio 1.046, casi la mitad de lo que se movilizó en los años inmediatamente anteriores (Cuervo & Jaramillo, 2009, pág. 16).

para mitigar la crisis, muchas empresas decidieron invertir en vivienda de interés social, lo cual explica la importancia de la construcción de este tipo de vivienda después del año 2000; tal es el caso de los proyectos en el Tintal y en Suba, que habían sido suspendidos a finales de los años 1990. La recuperación económica (con tasas de crecimiento superiores a 4 % por año entre 2004 y 2008) marcó una nueva fase de la internacionalización de la

economía colombiana, que se evidenció en la transformación de modalidades de producción de los centros comerciales con la incursión de multinacionales de gran distribución, de negocios al por menor y su refuerzo a través de fusiones, de inversiones directas extranjeras, y de nuevas estrategias de mercadeo (Beuf, 2012)

ejemplos claros, que en última medida más allá de cifras en abstracto explican la expansión urbana de la ciudad de Bogotá hacia el occidente como por ejemplo con el proyecto de El Tintal, o hacia el noroccidente con proyectos de vivienda en la localidad de Suba, ambos acompañados con desarrollos urbanos como la incorporación del Sistema de transporte Transmilenio, Centros Comerciales, Colegios y Bibliotecas públicas.

La crisis en el sector de la vivienda de fin de siglo fue rápidamente aprovechada por las corporaciones financieras y las inmobiliarias, que fueron diversificando sus proyectos de vivienda y expandieron sus tentáculos hacia zonas en consolidación otrora informales en las periferias de Bogotá. La masiva aparición de proyectos de vivienda de interés social modificó de forma sustancial el paisaje urbano de la ciudad, que como lo menciona, Françoise Dureau (2000):

la población más pobre solo tiene dos alternativas para tener una vivienda: compartir con otros hogares una vivienda alquilada, o autoconstruir su vivienda en terrenos ocupados ilegalmente. Solo ha cambiado la localización: la oferta de vivienda en alquiler se difunde en los sectores periféricos consolidados y la urbanización ilegal se traslada hacia los relieves abruptos del sur de la capital y más allá de los límites del Distrito (2000, pág. 96)

El cambio y la transformación urbana responde a la dinámica de expansión que dio origen a una apuesta que hoy viene siendo normativizada: la metropolización que, en consonancia de ello, no solo implica el crecimiento de lo urbano sino de los procesos de financiarización como relación no excluyente dentro de la producción del espacio urbano. Los años siguientes a la crisis, van a manifestar el crecimiento notable del parque habitacional de la ciudad de Bogotá y alrededores, lo que implica también el aprovechamiento o usufructo del suelo en las periferias que en proceso de consolidación fueron puestas en la mira de los agentes inmobiliarios, como se explica en la siguiente cita:

Como resultado de la crisis en el sector de la construcción y para satisfacer la prodigiosa demanda de vivienda de bajo costo (de interés social y para las clases medias bajas), las grandes constructoras empezaron a invertir en las periferias populares durante la década de 1990. Mientras los primeros habitantes tuvieron que luchar y pagar por el equipamiento de sus barrios, los inversionistas privados solo se arriesgaron en estos espacios después de que fueron legalizados, mínimamente equipados y en vía de consolidación avanzada, gracias a los esfuerzos de los residentes y a la apertura por parte del distrito de los ejes principales de transporte: nuevas avenidas y Transmilenio (Beuf, 2012).

Sin embargo, máxime se construya en las periferias y pululen los proyectos de vivienda de interés social, el acceso sigue siendo restringido: el alto costo que implica acceder a una vivienda o la entendible desconfianza para contraer un crédito con una entidad bancaria, o a su vez, las trabas manifiestas en la ‘tramitología’ para acceder a un subsidio, son características del porque la población de escasos recursos no tiene la posibilidad de acceder a vivienda en la ciudad y tienen que recurrir al fenómeno informal de acceso al suelo urbano y a la figura de la autoconstrucción para tener vivida, sean cuales sean las condiciones.

Lo que el mercado inmobiliario sí generó en las últimas décadas son los tristemente célebres conjuntos horizontales de vivienda social, apartados de las ciudades, en los que se han endeudado millones de familias a costa de empresas constructoras y corporaciones bancarias, cuya imaginación no tiene límites a la hora de crear productos financieros riesgosos. Quienes han accedido a este tipo de soluciones habitacionales “llave en mano” no son los más pobres, son trabajadoras y trabajadores del sector formal que ahora padecen la falta de servicios, equipamientos públicos y fuentes cercanas de empleo. Así, paradójicamente, mientras los llamados “tugurios” siguen su lento proceso de consolidación, los conjuntos de vivienda social producidos desde la lógica del mercado se van “informalizando” en la medida en que, para resolver sus necesidades de espacio y empleo, las familias tienen que realizar adaptaciones sobre sus pequeñas casas (HIC-AL/Grupo de trabajo de PSH, 2017).

Con referencia a los subsidios, en los que el Estado actúa como garante – benefactor, los más beneficiados son los pobladores urbanos que buscan acceder a estos, sino las corporaciones bancarias y financieras o las constructoras, quienes reciben múltiples

beneficios de los cuales resultan sacando provecho. Como por ejemplo el caso de la devolución del impuesto al valor agregado del 18% sobre materiales de construcción (Alfonso, 2012). Para los pobladores caso contrario, son más los impedimentos para acceder a subsidios como se manifestaba anteriormente y que se refuerza con este análisis realizado por Oscar Alfonso:

- Una porción relevante de los subsidios no se ejecutan, y por ende permanecen en los bancos hasta su prescripción, a la espera de una nueva asignación.
- Una porción relevante de las familias realmente necesitadas no están dispuestas a aceptar los ajustes de áreas privadas y calidades de la vivienda, los cuales son efectuados por los constructores ante el incremento en los precios del suelo, los materiales de construcción y el indeclinable margen de ganancia.
- El subsidio ha sido reformado recientemente sin corregir el precio techo, lo que ocasiona una desviación de la devolución del IVA al productor y produce un stock residencial para familias que no deberían ser objeto de la política.
- La profundización de la informalidad laboral ha contribuido a deteriorar la capacidad de ahorro de los hogares cuyo ingreso es inferior a los 4 SMVL y a tornarlos “no bancarizables”, esto es, no sujetos de crédito, con lo que se dificulta el acceso a los recursos complementarios del crédito hipotecario.
- Las postulaciones implican elevados costos de transacción, lo cual no estimula a las familias a hacerlo (Alfonso, 2012).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede llegar a la misma conclusión de Mercedes Castillo que afirma que en Colombia:

No ha existido una política de vivienda sino normas para su financiación, las cuales han sido diseñadas desde los gremios de la construcción, desde el sector financiero y con “la invasión del sector bancario en la financiación, la gestión y el mismo manejo dictatorial de las grandes decisiones urbanas (Torres Tovar, 2014)

Cuestión que validaría de alguna u otra forma una de las hipótesis de la presente investigación que refiere al proceso de financiarización de las periferias de la ciudad de Bogotá que, en concreto, se expondrá con base a los desarrollos de las localidades IV y V del Distrito Capital, San Cristóbal y Usme, respectivamente.

2.4. Acción Colectiva

Teniendo en cuenta las apreciaciones realizadas, y con el fin de exponer la perspectiva actual de la acción colectiva, en específico frente a los problemas urbanos concernientes al proceso de financiarización, el presente apartado, versa sobre los desarrollos teóricos que en los últimos tiempos se han dado sobre la acción colectiva y la relación con la producción del espacio urbano, las disputas que configuran lógicas particulares en el espacio construido de las periferias, en consonancia con el tema de investigación.

Hay que precisar, las características de los procesos de acción colectiva que se generan en el espacio urbano, por ello, es necesario destacar los estudios realizados sobre algunos procesos o fenómenos de movilización o participación política y por otro, aquellos elementos nuevos que surgen como formas alternas de apropiación política del espacio urbano o como forma de acceso al mismo.

Si hablamos de acción colectiva, vemos que han existido unos desarrollos teóricos en las ciencias sociales desde diferentes perspectivas. Sin embargo persiste la constante de estudiar mayoritariamente la acción colectiva desde las movilizaciones y protestas, dejando de lado o sin hacer referencia a estrategias de resistencia cotidiana, en ese sentido, poco problematizadas con relación a los problemas urbanos, para Alfonso Torres: “La acción colectiva históricamente ha asumido diferentes formas; unas más visibles como las movilizaciones y protestas; otras menos visibles como el asociacionismo en torno a demandas y proyectos y las estrategias de resistencia cotidiana” (2006, pág. 3).

De esta manera, Alfonso Torres (2006) permite establecer dos formas articuladas en las que se constituye la acción colectiva, por un lado, la movilización social y popular, los movimientos de protesta; y por otro, las estrategias de resistencia cotidiana, que son objeto de estudio en diversos lugares tras el auge de estudios de corte posestructural, postcolonial y de nuevas narrativas.

Lo que podemos inferir de allí es que tanto la proliferación de estudios sobre los movimientos sociales urbanos o la protesta urbana, como los estudios culturales de las resistencias silenciosas o estrategias de resistencia cotidiana, sugieren elementos esenciales

que pueden ser integrados para un análisis de la totalidad del fenómeno de la acción colectiva. Alfonso Torres (2006), indica de esta manera las dos vertientes desde las cuales se analiza la acción colectiva:

La mayor parte de los analistas de los movimientos sociales en América Latina ha dado prioridad a las expresiones manifiestas de inconformismos, las cuales generalmente dejan su huella en la prensa o en los archivos de organismos oficiales [...], Otros investigadores e investigadoras que se sitúan en una perspectiva cultural, privilegian las diversas estrategias de resistencia silenciosa de los dominados, acudiendo al estudio de casos específicos que ilustran la capacidad de la gente para sobrevivir y mantener sus vínculos e identidades en contextos adversos [...] (2006, pág. 3)

Por consiguiente, es necesario ampliar el espectro e indagar por los antecedentes esta vez no teóricos sino de los fenómenos de movilización que sucedieron desde la segunda mitad del siglo XX, teniendo como referencia el contexto inmediato de la ciudad de Bogotá.

La configuración socioespacial de la ciudad de Bogotá cuenta como característica fundamental la movilización social y popular, las condiciones de segregación en las que se inserta la producción y el acceso al suelo urbano para las clases desfavorecidas son razón para la constitución de diferentes procesos de acción colectiva. Así lo refiere Alfonso Torres (2006) , para empezar a indicar las formas de asociación de los pobladores urbanos a lo largo de la historia reciente de la ciudad:

Bogotá ha sido escenario de la emergencia de múltiples experiencias asociativas protagonizadas por los pobladores y pobladoras populares; enfrentados a precarias condiciones, se asocian para ganar mayor capacidad de solución a sus necesidades, de interlocución con el Estado y de impulso de iniciativas propias (2006, pág. 4).

Correspondiendo con la lógica de expansión urbana que se impuso desde la década del 50 en casi toda América latina, Bogotá en el marco de la producción del espacio urbano bajo la dinámica dual informal-formal vio germinar propuestas de acción colectiva con intervención de partidos de izquierda por un lado, por la lógica institucional y la creación de

las Juntas de acción comunal por otro; y por la relación clientelar que en aquel momento subsistía en la conformación de algunos barrios, en una ciudad que iba creciendo de una manera desordenada. Así lo evidencia nuevamente Alfonso Torres al referir el contexto en el que se presenta cierto tipo de acción colectiva:

Bajo el telón de fondo de violencia bipartidista que azotaba el país, el gobierno creó en 1958 las juntas de acción comunal como única forma de organización de base de los pobladores urbanos reconocida institucionalmente. Estas asociaciones asumieron su rol, a través de la combinación entre autoayuda y de intermediación clientelista con los partidos tradicionales y las autoridades. Sus líderes se convirtieron en pragmáticos mediadores entre necesidades colectivas y recursos del Estado y monopolizaron la representación de los habitantes de los barrios frente a las autoridades (Torres A. , 2006).

Es importante anotar el papel que jugaron las juntas vecinales y de acción comunal en la construcción de sus barrios y en la consecución de servicios básicos para la habitabilidad, en la que se aunaron los esfuerzos de muchas personas que, en su exigencia de acceso al suelo urbano, vieron como posibilidad la acción de intermediación que jugaban las juntas:

Las formas organizativas comunales se institucionalizaron en Colombia en 1958, mediante una ley que crea la Acción Comunal. Así que las “juntas de vecinos” o las “juntas de mejoras” existentes en los barrios se transformaron en agentes comunitarios para la consecución de los servicios públicos, de modo que la falta de estos últimos se convirtió en el factor para unir a la comunidad (Forero & Molano, 2015).

Sin embargo, estas apuestas organizativas claramente institucionalizadas sirvieron como táctica política o como práctica clientelar para el beneficio de ciertos sectores políticos que usaron de manera maniquea el acumulado de luchas y experiencias que los mismos habitantes de los sectores populares de la ciudad habían construido a lo largo del tiempo, creando una ruptura que se profundizó aún más en fines de la década del 60° con la aparición de del Departamento Administrativo de acción comunal:

A partir de 1969, con la creación del Departamento Administrativo de Acción Comunal —DAAC—, se incrementó el control clientelista de las Juntas Administradoras Locales —JAL—, pues se definió que su financiamiento dependía de los auxilios parlamentarios, que fueron abolidos con la Constitución de 1991 (Forero & Molano, 2015).

El desgaste de esta forma de acción colectiva, la profundización de las condiciones de precariedad y pobreza a las que se enfrentaban los pobladores urbanos, sumado al debilitamiento de los partidos políticos o de organizaciones de izquierda que bajo otro discurso actuaban de manera parecida a sus contrarios, abusando de las apuestas sociopolíticas de las comunidades, fueron los procesos sustanciales que dieron inicio a la reconfiguración de la acción colectiva de la cual emergen nuevos sectores protagónicos con unas reivindicaciones particulares que hacen factible enarbolar banderas que otrora se desconocían o eran invisibilizadas, pero que en últimas propendían por la exigencia de vida digna en los barrios populares, como refiere Alfonso Torres más explícitamente:

Desde mediados de los años setenta, surgieron asociaciones impulsadas por activistas provenientes del mundo eclesial, cultural y universitario de izquierda, y por nuevos actores sociales de los barrios —como las mujeres y los jóvenes—, que no se sentían representados o representadas en las tradicionales Juntas Comunes. Sus campos de acción fueron la educación infantil y de adultos, las actividades culturales y artísticas, la autogestión económica, el medio ambiente y la comunicación (Torres A. , 2006)

Esos cambios que se dan desde mitad de década de los 70 y que se profundizan en las décadas posteriores no son producto del azar, sino que vienen dados por dinámicas generales en la reconfiguración de la formación socioespacial capitalista. El cambio que se da entre la década del 80 y el 90 frente a las prácticas sociopolíticas anteriores, en ese sentido, hay que aclararlo: los años 80 están marcados por una crisis económica generalizada relacionadas con la aparición de políticas económicas de corte neoliberal, los programas económicos de ajuste estructural en varios países bajo la tutela de los Estados Unidos de América y la informalización de la economía, a su vez y con relación a lo anterior, el crecimiento de la violencia urbana producto de la descomposición social, harán que por un lado haya una reactivación del clientelismo como práctica política y por otra parte nuevas formas de acción

colectiva donde cobran importancia los jóvenes, las mujeres, las ONG y los programas eclesiales (Torres A. , 2006)

Aparecen entonces, nuevos procesos asociativos u organizativos que transforman las practicas, acciones y representaciones que sobre lo colectivo actúan y ofrecen nuevas posibilidades a reivindicaciones particulares, sectoriales sin dejar de lado, claro está y esto es asunto de problematización, las apuestas políticas que buscan transformaciones de orden estructural. Se constituyen, como lo menciona Alfonso Torres: “[...]nuevos procesos asociativos: comités de salud, grupos de jóvenes, jardines infantiles, asociaciones de defensa, bibliotecas, casas culturales, escuelas artísticas, etc.” (Torres A. , 2006).

Estas nuevas formas asociativas se manifiestan de manera concreta, como lo expone en el caso de la localidad de Ciudad Bolívar en la investigación desarrollada por Jimmy Forero y Frank Molano que versa sobre el paro cívico de esta localidad en el año 1993, al hacer mención de programas eclesiales, colectivos de mujeres, organizaciones juveniles y líderes comunales, antecedentes generales al proceso de movilización del Paro en mención:

la comunidad jesuita desarrolló intensos procesos de organización comunitaria, a partir de la Fundación Social y el Centro de Investigación y Educación Popular — CINEP—. La Fundación Social inició su presencia en el barrio Jerusalén-Bellavista, en noviembre de 1987, y promovió la escuela de líderes Simón Rodríguez y la organización de madres comunitarias Asociación de Madres Comunitarias de Colombia (AMCOLOMBIA), el Colectivo Celodije, cuya sede, construida en el barrio Jerusalén desde el año 1987, sirvió de centro de reunión y formación de cientos de líderes comunales y juveniles de la localidad. Por su, parte el CINEP impulsó una serie de talleres zonales de planeación, que permitieron dar una nueva mirada programática a la localidad y orientar un trabajo de formación de líderes comunales (Forero & Molano, 2015).

Otro ejemplo que da cuenta de los cambios que se dan en las formas que asume la acción colectiva en las ciudades, es la agencia de las reivindicaciones urbanas a través del papel que cumplen las organizaciones juveniles, los denominados “parches”, que ubican a los sectores juveniles como actores principales en la acción sociopolítica que se desarrolla en cada uno de sus barrios, lo que implica un cambio de lógica en tanto anteriormente los

escenarios de participación comunitaria les eran vetados. Volviendo sobre la experiencia en Ciudad Bolívar en este sentido, Jymy Forero y Frank Molano, dicen que:

Los jóvenes populares urbanos se visibilizaron en la década de 1970 alrededor de grupos juveniles (o “parches”) que aprovecharon los pocos espacios de sociabilidad cultural y deportiva que tenía la localidad, por eso las esquinas y los espacios vacíos fueron el principal punto de encuentro. A finales de la década de 1980 se gestaron las primeras organizaciones de jóvenes en Ciudad Bolívar a partir de iniciativas culturales, comunicacionales y de defensa de los derechos humanos, aparecieron procesos como el Comité Juvenil Arabia, El Club Deportivo Juvenil San Francisco, El Comité Juvenil Nueva Argentina, Semillas Creativas, la Escuela de Liderazgo Simón Rodríguez, Asojuvenil y Juana de Arco (Forero & Molano, 2015).

La misma experiencia de Ciudad Bolívar muestra, el papel o rol preponderante que, junto a los jóvenes y otras organizaciones sociales, asumen las mujeres, que históricamente habían sido relegadas de los espacios de participación y acción colectiva. Sin embargo, en las barriadas populares, las condiciones de precariedad que se ciernen sobre los espacios de reproducción, sobre los espacios de la cotidianidad, hicieron que las Mujeres encabezaran procesos y/o estrategias de resistencia tanto visibles dentro de la movilización social y popular y otras, poco comentadas que hacen parte del ámbito de lo privado, formas silenciosas de hacer frente a la expoliación y la profundización de las condiciones de explotación. Como ya se mencionaba la experiencia concreta del paro de Ciudad Bolívar pone en evidencia el papel protagónico de la mujer:

Es importante valorar a las mujeres que estuvieron de frente participando... Carmenza y Martha una señora que después falleció de cáncer, Vidalina que era jardinera en el Tesoro, Blanca Sierra, que era liberal y con un megáfono salió a agitar la gente, la misma Betty Melo que estuvo ahí, como en todo el proceso, Carmenza, una paisa que era del sector de Jerusalén que la asesinaron después, supuestamente en un atraco la ahorcaron... ahí también estuvo Martha Mosquera... las dos hermanas que hablamos, peladas y mujeres que estuvieron al frente (Forero & Molano, 2015).

Se observa de esta manera, nuevas apuestas que vienen a incidir en los espacio de movilización, de participación y de acción, lo que para muchos se entendió como una pérdida

de lo político en detrimento de otras formas que si bien son políticas no tenían dentro de su “repertorio” las formas de participación de la política tradicional que en últimas se reducía al papel electoral y a la expectativa de la acción de algún funcionario público para suplir las demandas de los barrios periféricos. Sería un desacierto basarnos en un presupuesto de ese talante, porque si bien las formas son distintas, las nuevas propuestas de acción colectiva que se evidencian marcan la aparición de otros significados que de alguna u otra manera buscan rebatir las relaciones de poder, en palabras de Alfonso Torres: “Las prácticas desbordan los discursos y producen nuevos significados y relaciones de poder. En este sentido, “todo lo que se hace en las organizaciones es político” (Torres A. , 2006)”.

Muchas organizaciones, asociaciones, colectivos, parches juveniles realizan trabajo político en los barrios bajo la estela de movimientos o partidos mucho más grandes y con un programa político concreto, sobre todo de Izquierda. Sin embargo, este no es el común denominador y no se puede decir o asumir que todo trabajo político en los barrios populares esté relacionado con partidos o movimientos de ese carácter, lo que implica una caracterización de todos los procesos que participan en las acciones colectivas que producen espacio urbano. Alfonso Torres complejiza aún más la relación:

Con respecto a los partidos políticos, si bien es cierto que las organizaciones se identifican en sentido amplio con el pensamiento de izquierda, la tendencia predominante es la del distanciamiento crítico, aunque las posiciones varían. Tenemos desde un caso en el cual la organización misma se origina desde el "trabajo de masas" de una organización política (Sic) pero con la cual posteriormente se distancia, pasando por organizaciones donde algunos de sus miembros pueden simpatizar con movimientos de izquierda, hasta organizaciones que han tomado distancia con aquéllas. Esta desconfianza con las organizaciones de izquierda se explica por el hecho de que a los ojos de las organizaciones populares, "las prácticas y procedimientos empleados por muchos partidos de ese signo, no siempre se diferencian de los empleados por los partidos del sistema" [...] por tanto, algunas organizaciones no aceptan ser tratadas como "base de apoyo", "respaldo de masas" o proyectos elaborados sin su participación (Torres A. , 2006)

Si se quiere, la diferenciación tanto en forma como en contenido de las acciones colectivas que se presentan en las barriadas populares de las organizaciones sociales de izquierda, se inscriben dentro de la construcción de identidades, símbolos, narrativas que acompañan las reivindicaciones que se localizan en el espacio geográfico próximo, el espacio del barrio, es decir sus apuestas dentro de lo organizativo y lo pragmático no solo se inscriben dentro de lo material, sino también, dentro de lo simbólico cultural como lo expresa Alfonso Torres:

la permanencia de las organizaciones ha sido posible gracias a la capacidad de ampliar la lectura de necesidades de lo material a lo simbólico cultural. A medida que los barrios han ido consolidándose, es decir, comenzando a solucionar las necesidades asociadas con los servicios públicos básicos, vías de acceso, escuelas, puestos de salud; las organizaciones han ido desplazando el “campo de intervención” de las condiciones infraestructurales a procesos que se ubican en el plano de lo cultural. Asumir lo artístico cultural como un nuevo campo de acción les permite, por una parte, acercarse desde otros códigos (estéticos, simbólicos, expresivos) a los habitantes y las habitantes, y de otra, hacer visible el trabajo de la organización en el contexto local (Torres A. , 2006).

Se reconoce la acción colectiva de los pobladores urbanos bajo estas organizaciones de carácter sectorial, o con unos rasgos distintivos por fuera del marco de la política tradicional, como actores políticos, cuestión no menos importante, por la pretendida incapacidad de acción política que se les pretendía imponer a estas organizaciones desde fuera, a sabiendas de las posibilidades de acción, representación y práctica, con un fuerte reconocimiento de las comunidades desde donde actúan o actuaban:

las organizaciones reivindican el sentido político de su actuación, a la vez que buscan diferenciarse de las organizaciones políticas tanto de derecha como de izquierda. De este modo, podemos considerar a las organizaciones populares, como actores políticos, si por ello entendemos “a todos aquellos actores sociales capaces de organizarse con carácter permanente, definir objetivos a corto, mediano y largo plazo y proyectarse hacia la transformación de la sociedad, desarrollando procesos continuos de lucha y conciencia política popular (Torres A. , 2006)

Lo expuesto anteriormente corresponde a la emergencia de nuevas formas de acción colectiva que, en consonancia con las transformaciones socioespaciales, brindaban la posibilidad de construir tejido comunitario a partir de diversos mecanismos y repertorios. La llegada de la constitución de 1991 y la apertura económica donde se asume de manera abierta el cambio de patrón de acumulación donde prima lo financiero, va a traer una serie de elementos a considerar en el análisis de la acción colectiva urbana. Las formas de participación alcanzan con esta nueva normativa, ciertos rasgos de institucionalidad lo que podría llegar a considerarse como un “arma de doble filo” en tanto, por un lado, se podían alcanzar reivindicaciones específicas bajo la interlocución con las autoridades, pero por el otro, la autonomía de las organizaciones quedaría supeditada a la institucionalidad en caso tal de se llegase a optar por la acción desde los marcos establecidos.

Con el cambio de las reglas de juego frente a la participación ciudadana introducidos por la Constitución Política de 1991 y teniendo en cuenta su valoración positiva con respecto a su potencial fortalecimiento de los procesos locales, algunas organizaciones, tales como las Juntas Administradoras Locales, los Encuentros Ciudadanos y los Consejos Locales de Cultura, se han involucrado en estos espacios y mecanismos de participación ciudadana. En la elección de las Juntas Administradoras Locales, algunas Organizaciones han apoyado a candidatos provenientes de procesos organizativos populares, o a planchas cívicas o comunitarias (Torres A. , 2006)

Desde allí se presentan nuevas lógicas de intervención y disputa entre las organizaciones populares urbanas y la institucionalidad. Existe desde ese entonces todo un marco normativo que propende por la participación ciudadana, que servirá de base para que se desarrollen nuevas apuestas o emerjan nuevos movimientos amparados bajo estas formas.

los marcos jurídicos constitucionales de 1991, como las leyes referidas a procesos de participación ciudadana, la Ley 134 de 1994 o Ley Estatutaria de los mecanismos de participación del pueblo, y la Ley 142 de 1994 o Ley de servicios públicos domiciliarios, junto a acciones constitucionales, facilitaron la conformación de actores sociales (Motta Vargas & Ramírez Moreno, 2016)

La idea de la participación se establece como derecho del ciudadano y para los pobladores urbanos se materializa con la llegada de las Juntas de acción Local, como apuesta para la interlocución con autoridades distritales sobre problemas existentes en los barrios, sectores o localidades. (Sáenz Acosta, 2010), lo que modifica de alguna u otra forma la acción colectiva y los mecanismos de movilización social y popular.

Tanto la política de promoción de la participación ciudadana como las transformaciones de las modalidades de producción de los espacios urbanos, y por ende de su apropiación ciudadana, modificaron radicalmente las formas de movilización social. Los objetivos y las escalas de acción se han diversificado también, al incorporar por ejemplo las cuestiones de justicia ambiental (Beuf, 2012).

Los mecanismos de participación como las juntas de acción local, los encuentros ciudadanos, sumado a la acción de tutela, propiciaron espacios de dialogo para la solución de afectaciones tanto generales como particulares, estos mecanismos son apropiados y se materializan en la emergencia de la problemática ambiental y las luchas que en torno a ella se ejercen en los años posteriores, lucha que va a ser eje central en la dinámica de acción colectiva de los pobladores urbanos.

Como refieren algunos autores, lo ambiental para la década de los años 90, se muestra como principal escenario de denuncia y de movilización, desde el que se puede observar la simultaneidad entre el uso de repertorios de movilización social y popular, junto con la participación o interlocución con entidades distritales para hacerle frente a la degradación ambiental que es muestra factible también de la dinámica de expansión urbana y de reproducción del fenómeno financiero del capital como patrón principal en la producción del espacio urbano. Ejemplos varios por destacar, en ese sentido:

El proyecto Agroparque los Soches como se bautizó desde 1993 es una organización social que tiene como objetivo la preservación del medioambiente y la defensa de la cultura campesina a través de la promoción del ecoturismo y el agroturismo como alternativas económicas y sostenibles.

Desde finales de los años noventa se han venido conformando en la ciudad de Bogotá D. C., sin el apoyo estatal, movimientos sociales para la recuperación de humedales, quebradas y algunas cuencas hidrográficas y para presionar por sanciones a las industrias responsables de la contaminación de estos espacios de agua (Motta Vargas & Ramírez Moreno, 2016).

Como respuesta al dramático deterioro de humedales y cuencas hidrográficas en la ciudad de Bogotá D. C., en los años noventa, importantes sectores de la población se organizaron en amplios movimientos sociales participativos, con el propósito de recuperar esos importantes ecosistemas, especialmente en las localidades del Sur, para mitigar los efectos del deterioro ambiental en las cuencas de los ríos Fucha, Tunjuelo y Bogotá. (Motta Vargas & Ramírez Moreno, 2016)

proceso de participación ciudadana fue Asamblea Sur, que tiene su comienzo en 1993 por iniciativa de líderes de Territorio Sur, al integrar un comité que tenía como propósito el reconocimiento del parque Entre-Nubes y el manejo por parte de la comunidad de la cuenca del Tunjuelo. Fueron los estragos de la inundación de río los que motivaron a la instalación de la Asamblea Sur en la que participaron importantes organizaciones sociales como el Sindicato de Trabajadores de la ETB, el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Distrital y el movimiento agrario de Usme y Sumapaz, y a raíz de los estragos de inundación del río se integró Asamblea Sur, líderes comunales y redes de jóvenes ambientalistas del sur (Motta Vargas & Ramírez Moreno, 2016).

Estos ejemplos que se acaban de consignar son una manifestación clara de la dinámica que toma la acción colectiva frente a las problemáticas ambientales, aquí cabe destacar que “Esta redefinición de las escalas de territorialidad de los individuos va de la mano con la aparición de nuevas formas de movilización social y política que no tienen el barrio como único referente” (Beuf, 2012). La problemática ambiental trasciende el espacio del barrio y se asume como una problemática que concierne a un espacio mucho más amplio, como un

sector, una unidad de planeamiento zonal, una localidad, como ejemplo de ello, Alice Beuf menciona que:

Se observan (Sic) por ejemplo, grupos juveniles que hacen trabajo social y político a la escala de un conjunto de barrios, de parte o de toda una localidad, asociaciones ambientales que articulan problemáticas locales, específicas a ciertos barrios, con desafíos planteados a nivel distrital o regional, etc. También existen procesos de unión de diversas JAC para plantear problemáticas locales a un nivel superior al barrio (ejemplo de la asociación de una decena de JAC del sector del Rincón de Suba) (Beuf, 2012).

Con lo anterior, se puede observar que las luchas cambian de centro de acción y pasan a abarcar territorios más grandes, en tanto, las problemáticas superan los límites de los barrios y las mismas organizaciones que intervienen sobre estos tienen un carácter mucho más amplio tanto en su composición como en sus formas, que de alguna u otra manera resulta complejo analizar, debido a que para la interlocución con instituciones del orden distrital, para estas últimas les resultaba más provechoso atender cuestiones de orden más general que particular, poniendo en tensión formas organizativas territoriales, con formas organizativas sectoriales.

Ya se observaba anteriormente, que ese auge de las formas de participación ciudadana avaladas por la nueva constitución habría que considerárseles con extrema cautela, pues resultaban ser factores de desmovilización o pérdida de autonomía, en el mayor de los casos, sumándole a ello, que en efecto, mientras se intentaba abarcar territorios más extensos a través de luchas sectorizadas, se dejaban de lado reivindicaciones más localizadas o con otras características por fuera de las apuestas de las organizaciones de sectores en específico - ambientales, mujeres, jóvenes- entre otros, lo que vendría a ocasionar no menos problemas ante el evidente agotamiento de las formas de acción colectiva que como resultado genera la posibilidad de avance y reproducción del capital con unos opositores debilitados o cooptados por la institucionalidad:

el agotamiento de las experiencias democrático-participativas, la desmovilización de las capas populares ante la expansión del consumo, la desarticulación de movimientos

sociales urbanos y el agravamiento de la cuestión agraria. Seguimos reproduciendo, de esta forma, ciudades más pobres y desiguales (Motta Vargas & Ramírez Moreno, 2016).

Este agotamiento en mención se da al mismo tiempo que se propaga la dinámica financiera como forma de producción del espacio urbano, lo que viene a incidir en el ejercicio de la acción colectiva y la movilización social. Los ejercicios de participación ciudadana sirvieron como insumo para agentes financieros e institucionales, teniéndolos en cuenta para el desarrollo de sus proyectos denominados de “renovación urbana”, por ejemplo, a las exigencias de transporte y arreglo de vías, la aparición del sistema de transporte masivo; ante las exigencias de otros servicios y bienes, la aparición de centros comerciales, megacolegios, entre otros. Alice Beuf refiere este proceso:

La penetración de la lógica financiera en la producción del espacio urbano tiene en cuenta las acciones colectivas de los espacios a intervenir o próximos a estos que se han dado antes, en tanto, es una variable que puede representar una amenaza para la expansión de la lógica del capital, “la realización de las grandes inversiones de capital de estos últimos años tiene como condición de posibilidad, entre otras, las acciones anteriores, individuales y/o colectivas, de los habitantes de los barrios autoconstruidos aledaños” (Beuf, 2012).

La especulación financiera y la dinámica general de la formación capitalista bajo la lógica neoliberal no acaban con la acción colectiva sino que la transforman (Suspes Moreno, 2017), máxime las formas en las que se presenta la movilización urbana siga haciendo uso de repertorios de movilización propuestos en escenario de años anteriores, y el paro de Ciudad Bolívar en 1993 (Forero & Molano, 2015) puede dar cuenta de ello. Mauricio Suspes en su investigación sobre la protesta urbana y la construcción de ciudad dice que: “Terminando la década de los 90, los paros continúan siendo la acción más legítima y utilizada para la protesta social, pues representan una fuerza importante y a la capacidad organizativa que ha logrado adquirir la clase populares” (Suspes Moreno, 2017)

Las acciones de movilización y protesta urbana, si bien ya consideran otros elementos como lo ambiental, genero, diversidades sexuales, como se explicaba anteriormente; ahora se acompañan bajo las manifestaciones claras del desarrollo desigual en la lógica neoliberal, que generan unos problemas en específico, traducéndose en acciones de protesta contra el modelo económico:

Las problemáticas, las reivindicaciones y la protesta social urbana se empiezan a enfilarse en torno a la resistencia a la ideología económica neoliberal, cuya narrativa homogeneizadora y modernizadora del crecimiento, invisibiliza lo diferente y piensa el crecimiento de la ciudad hacia las periferias considerando a los habitantes como clientes, el mercado es protagonista y los gobiernos de turno no tienen capacidad de decisión ante los grandes empresarios nacionales y extranjeros que con su músculo financiero logran imponer a voluntad sus deseos. La apertura económica agudiza la crisis del país, y la ciudad se convierte en un centro de acumulación y sobre explotación humana y ambiental (tercerización del trabajo, minería ilegal, ladrilleras, basureros a cielo abierto, aumento del trabajo ambulante, aumento de créditos bancarios, narcotráfico), que desemboca en acciones colectivas de protesta social, muchas de estas no son reconocidas por los medios de comunicación como legítimas, debido a que pueden presentar conflictos de intereses los grupos o el grupo económico dueño del canal (Suspes Moreno, 2017).

La agudización de las contradicciones de la formación socioespacial capitalista en su forma neoliberal, alentaron a la acción colectiva y a la movilización social y popular con el objeto de hacerle frente a este modelo económico, no sin encontrarse con un Estado que a toda costa pretendía impedir que se efectuaran procesos de resistencia, de acción sociopolítica, haciendo uso de las fuerzas represivas, cuestión que en Colombia se configuró bajo la lucha contrainsurgente con la llamada “Seguridad democrática” del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, por ejemplo y en mención a la política privatizadora de este personaje, las centrales obreras junto a otros sectores salieron a las calles, cuestión que en un contexto represivo es valeroso y significativo, en tanto, esta muestra de acción colectiva determinara la desaparición, la muerte y la cárcel para los convocantes, en palabras de Emilio Taddei:

En el contexto de la brutal ofensiva privatista del gobierno de Uribe en Colombia, que se combina con un incremento de la militarización del país, se llevan a cabo dos paros generales. Convocadas en junio y agosto por las centrales obreras CGTC, CTC y CUT contra la venta y privatización de empresas y servicios públicos (Telecom, ECOPETROL, Caja Nacional de Previsión, Instituto del Seguro Social, Cajanal), estas huelgas se inscriben en un intenso proceso de resistencia social protagonizado por los trabajadores de los sectores implicados que se enfrentan a la militarización de las empresas ordenada por el gobierno, con el pretexto de evitar atentados terroristas. Estas luchas se articulan con la movilización de numerosos sindicatos, organizaciones de mujeres, cooperativas que suman su apoyo a los trabajadores en lucha. En el marco de la ofensiva gubernamental, las centrales obreras y la Asociación Nacional de Salvación Agropecuaria (ANSA) confluyen en la creación del Comando Nacional Unitario para enfrentar la ofensiva neoliberal, el ALCA y los tratados de libre comercio. El punto de mayor articulación social se produce durante el paro general del 12 de agosto cuando miles de trabajadores de ECO PETROL, del ISS, del SENA, de la Rama Judicial y del magisterio, entre otros, marchan en Bogotá confluyendo con la ANSA y son brutalmente reprimidos por las fuerzas de seguridad (Taddei, 2003, pág. 79).

Capítulo aparte merece las organizaciones populares de vivienda, mecanismo de asociación que a través de la economía popular sirve como fuente de acceso a la vivienda para las clases populares, no sin antes, dejar claro que al ser un mecanismo institucional queda a merced de la dinámica económica predominantemente financiera que busca acaparar otros sectores de la economía urbana.

La producción de vivienda social en Colombia es significativa tratarla en el marco de lo que son las acciones colectivas frente a la financiarización del espacio urbano. Aunque es un tema de bastante problematización por su evidente institucionalización, que la hace propensa a cooptación por parte de la expansión de los mercados inmobiliarios. Por ser tema de bastante complejidad, exige un trato particular, que para efectos de la presente investigación solo se hará mención a partir de la OPV en la ciudad de Bogotá y unos casos concretos que se exponen en la Secretaria Distrital de Hábitat, entidad encargada de la administración, control y veeduría de estos proyectos.

Para tener una idea general de lo que son las Organizaciones Populares de Vivienda, La secretaria distrital de Hábitat, en un documento institucional expone lo siguiente:

Las OPV - Organizaciones Populares de Vivienda - son aquellas que han sido constituidas y reconocidas como entidades sin ánimo de lucro cuyo sistema financiero sea de economía solidaria y tenga por objeto el desarrollo de programas de vivienda para sus afiliados por sistemas de autogestión o participación comunitaria (Alcaldía de Bogotá).

Las OPV, son reglamentadas en el año 1989, cuando ya despuntaba la apuesta por la profundización del capital inmobiliario. La apuesta por la presente propuesta está dada por parte de entidades estatales para suplir las necesidades básicas de vivienda que en años anteriores recurrían masivamente al mercado informal de acceso al suelo:

Son OPV, por ejemplo, asociaciones, fundaciones, corporaciones, sindicatos, cooperativas, fondos de empleados o JAC. El reconocimiento de las OPV es una estrategia del gobierno nacional, para producir vivienda formal de bajo costo, incorporando las prácticas de la autoconstrucción y el desarrollo progresivo, de los procesos informales. Los planes habitacionales de estas, “deben ejecutarse en terrenos aptos para el desarrollo urbano y de conformidad con todas las normas técnicas, urbanísticas y arquitectónicas” y eso las diferencia de otras organizaciones de gestión de vivienda (Castellanos Puentes, 2017).

Desde aquellos años ha quedado en la norma, la apuesta por un modelo asociativo de gestión de vivienda en el país, acompañado de otros proyectos como la creación del Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social y Metro vivienda. Sin embargo, es claro que existe una falencia en lo concerniente con la gestación de una política pública que sea capaz de solventar los problemas que atraviesa la vivienda para las clases populares en Bogotá.

El debate acá esta mediado por la institucionalización de las prácticas asociativas para el acceso a una vivienda, por fuera de los marcos financieros pero que, sin embargo, al partir de este hecho, son presa fácil para el capital financiero que busca expandirse, hacia las periferias.

Los estudios urbanos recientemente han avanzado en la concreción de propuestas de intervención y acción colectiva en el espacio urbano en aras de hacerle frente a la voraz producción capitalista del espacio urbano. Son varios los elementos a considerar acá, desde las ciudadanías insurgentes, pasando por el urbanismo táctico o de guerrilla, hasta otras apuestas que se enmarcan en las luchas de los pobladores urbanos por el derecho a la ciudad.

Los aportes de la teoría crítica urbana (Brenner, 2018) que retoma los postulados post'68, sobre lo urbano de Henri Lefebvre (2013), consideraciones sobre la producción del espacio, la revolución urbana y el derecho a la ciudad. Las apuestas teóricas -descritas en esta misma investigación- sobre el desarrollo geográfico desigual por Neil Smith (2020) y las apreciaciones sobre la configuración del espacio en el marco del desarrollo capitalista por David Harvey (2012), serán la base fundamental sobre la que descansaran los procesos y proyectos que pretenden ser alternativa al modelo de ciudad impuesto desde la formación socioespacial capitalista.

Sera este último autor, David Harvey (2013) que, en palabras de Carlos Alberto Torres, va a proponer “desde una postura más radical, [...] las ciudadanías insurgentes como las expresiones ciudadanas anticapitalistas que protagonizan la construcción de alternativas espaciales a diferentes escalas y confrontan los efectos del capitalismo sobre el espacio urbano” (2020, pág. 8).

La contradicción de la formación socioespacial capitalista evidenciada en las ciudades a través de los patrones de segregación espacial genera unas ‘nuevas ‘ciudadanías, caracterizadas como la identidad que adquiere quienes habitan la ciudad, cuestión no menos importante, pues esta identidad no es homogénea, sino que corresponde a la forma como se reproduce la desigualdad en el espacio urbano. En ese sentido, son las expresiones colectivas y lo que se ha escrito sobre ellas, objeto del presente apartado con la finalidad de desentrañar la lógica que subyace a las manifestaciones espaciales de la acción colectiva y que se sugiere entender en la presente investigación, no solo desde los repertorios clásicos de acción colectiva sino también desde las estrategias de resistencia cotidiana.

En consonancia, las formas de apropiación urbana distan mucho entre los centros de las ciudades y las periferias, estas última mayoritariamente espacios autoconstruidos, que en los últimos años, en clave a la dinámica de la financiarización dan paso a proyectos de

Vivienda de interés social y prioritario -VIP-VIS-, bajo la lógica o dinámica de la exclusión, el despojo, la segregación, lo que para James Holston (2008) ofrece una paradójica posibilidad:

la de desarrollar un ámbito de independencia precisamente en los espacios interiores y -desde el punto de vista de la autoridad central- remotos de los barrios periféricos. Allí, organizados en torno a la vida social y sus necesidades habitacionales, más allá de la ratificación inmediata por el Estado, el partido o el patrón, surgieron nuevos espacios de participación cívica, derechos e imaginación colectiva (2008, pág. 56)

La misma dinámica de desarrollo desigual genera unas formas particulares de producir lo urbano, correspondientes al espacio en el que interviene, agencia, produce. En ese sentido mientras las ciudadanías políticas, económicas y sociales, quedaban circunscritas a las dinámicas espaciales del centro o los centros, las ciudadanías insurgentes aparecían como posibilidad de acción colectiva para las grandes mayorías de pobladores sin acceso al suelo urbano.

Las ciudadanías insurgentes cuentan con unas características particulares, James Holston (2008) en sus estudios sobre las periferias de Sao Paulo advierte que:

los residentes organizan movimientos ciudadanos insurgentes para contraponerse a los regímenes de desigualdad que los centros urbanos utilizan para segregarlos. Indudablemente, no todas las periferias producen este tipo de insurgencia, pero su número es suficiente para catalogar este choque de ciudadanías como una categoría global de conflicto (Holston, 2008)

Quizá esa posibilidad que se abre a partir del agenciamiento propio de la producción del espacio urbano por fuera de la lógica institucional es la que se evidencia en la mayoría de las periferias de las ciudades del Sur global debido al proceso de autoconstrucción (Holston, 2008). Resulta ser la autoconstrucción la evidencia clara de la forma como se puede apropiar el espacio, no sin antes aclarar que este proceso no se constituye de manera homogénea, ni tampoco el objeto de esta exposición es presentar la autoconstrucción de una manera cuasi idílica, dejando de lado la tesis principal de que la autoconstrucción es una manifestación de la desigualdad en la que transcurre la producción del espacio urbano.

Las ciudadanías insurgentes pueden asumir diversas formas, disputándose la ciudad, ante la habitual aseveración de que la gente del común hace parte de una masa ignorante, acéfala, que no es capaz de razonar o de generar propuestas sobre la ciudad. Es esa ciudadanía insurgente, la que puede advertirse en el urbanismo desde abajo, por ejemplo en los procesos de huertas comunitarias, ya que:

En la formulación insurgente, en cambio, los residentes de las periferias consideran que sus intereses provienen de su propia experiencia, no de los planes del Estado, y que ellos están lo suficientemente informados y son competentes para tomar decisiones (Holston, 2008, pág. 15).

Una de estas apuestas que se pueden analizar desde la categoría *Ciudadanías insurgentes*, es la materialización de formas de intervención del espacio urbano desde el denominado Urbanismo desde abajo (Correa, Grebert, & Gómez, 2018), Urbanismo táctico (Mould, 2014), urbanismo de guerrilla (Hou, 2010) o urbanismo *do it yourself* (Talen, 2015); que buscan generar por un lado, generar una alternativa o por otro, edulcorar la propuesta urbanística neoliberal que actualmente es el que rige la producción de lo urbano. Un ejemplo claro de las contradicciones que emanan de las actuales propuestas de intervención urbana, las encontramos en el debate entre Jan Gehl y Manuel Delgado con referencia a la humanización del espacio de las ciudades²⁰. Ahora bien en lo que respecta al urbanismo desde abajo, este se caracteriza por:

«urbanismo desde abajo», un urbanismo que se realiza desde el plano de una vida concebida de modo compositivo y experimental. Se trata de un campo de fuerzas abierto que posibilita la emergencia de modos de experimentar y hacer la ciudad nacidos de composiciones híbridas basadas en problemas, conocimientos y experiencias situados (Correa, Grebert, & Gómez, 2018)

Son varios los casos que se han analizado con referencia a las propuestas que desarrollan colectividades en los diversos entornos urbanos y que se han expandido tras el desastre colosal que ocasionó el estallido de la burbuja inmobiliaria en los años 2007/2008. España, Grecia, Estados Unidos, Uruguay, son ejemplos de producción de alternativas antes

²⁰ Para profundizar en el debate: <https://www.youtube.com/watch?v=DztELO6YBdA>

la profundización de la desigualdad a múltiples escalas, como lo refiere Correa, Grebert y Gómez:

Alrededor del mundo existen muchos ejemplos de prácticas que abrazan algunas de estas formas experimentales de componer el colectivo urbano. En el Estado español, alrededor del 15-M han proliferado distintas experiencias que han tomado la ciudad como objeto de transformación, promoviendo formas autogestionadas de hacer la ciudad que contrastan con las formas tradicionales de la administración [...]. Desde la construcción de grandes espacios de uso común, como puede ser el Campo de la Cebada o Germanetes, pasando por la articulación de redes de huertos y jardines urbanos, hasta la realización de eventos públicos para construcción de mobiliario urbano, como promueve el colectivo *Makea tu vida*, son ejemplos de acciones y prácticas que plantean otro vínculo con la ciudad, ya no solo desde el consumo individual de bienes y servicios o desde la asunción de una postura más próxima a la de un cliente, sino desde un hacer y pensar colectivo que busca inventar nuevas formas de coexistencia (Correa, Grebert, & Gómez, 2018).

En Colombia y específicamente en Bogotá, si bien se han presentado propuestas de este tipo, el caso de Arquitectura Expandida: con la Casa Lluvia de ideas y la casa del viento, ambas propuestas en la localidad de San Cristóbal; los estudios recientes sobre acción colectiva no centran sus apreciaciones sobre esta característica relacionada con la intervención del espacio urbano²¹; en parte, porque los proyectos alternativos que se generan en Bogotá son totalmente distintos a los que se realizan en otras ciudades del sur global, máxime comparten la crítica a la forma como se gestiona y produce lo urbano.

Frente al problema de vivienda en particular se desarrollan acciones tendientes a fortalecer las propuestas comunitarias, bajo la puesta en marcha de proyectos de producción social del hábitat²², estrategia bien recibida por los movimientos sociales urbanos:

²¹ Cabe destacar acá las propuestas desarrolladas por el colectivo de intervención urbana, Arquitectura expandida, que destaca por generar espacios comunitarios en las periferias de Bogotá y de otras ciudades del mundo. <http://arquitecturaexpandida.org/>

²² Para ampliar la información sobre esta categoría y las propuestas desarrolladas ver: Utopías en construcción Experiencias latinoamericanas de producción social del hábitat (HIC-AL/Grupo de trabajo de PSH, 2017) <https://hic-al.org/wp-content/uploads/2018/12/Libro-utopias-digital.pdf>

en la segunda Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat II), realizada en Estambul en 1996, las organizaciones nucleadas en HIC, junto con otras instancias aliadas, acordaron promover la Producción Social del Hábitat y la Vivienda (PSHV) como la concepción y estrategia que permitiría encauzar y potenciar los esfuerzos de los pobladores organizados destinados a concretar su derecho a una vivienda adecuada. Desde entonces, esta ha sido una de las principales banderas de lucha de los movimientos sociales urbanos, en particular en América Latina (HIC-AL/Grupo de trabajo de PSH, 2017).

Estas son algunas manifestaciones que se presentan a lo largo y ancho del mundo, a destacar sobre todo en las periferias de las ciudades del Sur Global por la particularidad que refieren estos procesos en las condiciones que se presentan en estos espacios. Hoy, las apuestas de acción colectiva deben problematizar los intentos de institucionalización de su petición más latente en el espectro urbano, que es el derecho a la ciudad tal como puede dar cuenta el caso brasilero con la creación del ministerio de la Ciudad bajo el gobierno de Luis Ignacio Lula da Silva (Torres C. A., 2020).

Los estudios que se han desarrollado sobre la acción colectiva versan principalmente sobre los repertorios de protesta y movilización, como lo vimos anteriormente. Actualmente, y a razón de los desarrollos teóricos en el ámbito de las ciencias sociales cercanos a los estudios culturales y las propuestas de orden posestructural, tienen cabida estudios que buscan analizar las formas que adquiere lo cotidiano y entre ello claramente, las estrategias de resistencia/subsistencia que usan los sectores subalternos, las clases populares para hacer frente a la dinámica del capital. Destacan en ese sentido los trabajos desarrollados por el Instituto de inequidad y democracia de la Universidad de California que explican las contradicciones del capital a las que se ven enfrentadas los sectores subalternos de la sociedad norteamericana, grupo coordinado por Ananya Roy y el trabajo en específico en Argentina de Mabel Grimberg sobre la acción colectiva y sus efectos en la cotidianidad.

Así bien, a razón de lo anterior Mabel Grimberg (2009) en su artículo *Poder, Política y vida cotidiana*, argumenta la existencia de un vacío analítico con relación a los alcances de la investigación sobre protesta que no incluye los efectos sobre la vida cotidiana de la gente:

Sin desconocer sus aportes, es posible observar un vacío analítico en torno de las articulaciones entre la acción de protesta y la cotidianidad de los sujetos, así como de las relaciones e interacciones diarias que los movimientos mantienen con el Estado, más allá del momento de la protesta (2009, pág. 86).

Las lecturas por lo general resaltan las formas más visibles en los modos de acción colectiva y en la conformación de identidades y actores colectivos (Grimberg, 2009), por ello la idea y es un campo en conformación: es apostar a generar estudios que vinculen las formas organizativas, los repertorios de protesta, y la construcción de identidades colectivas con la cotidianidad de las personas implicadas o cercanas a los procesos colectivos que se desarrollan en diferentes espacios.

Un acercamiento para realizar este vínculo lo desarrolla Marina Regitz Montenegro (2019) quien en una investigación sobre el paso de la planificación insurgente a la praxis del circuito inferior que refiere a la reproducción de las condiciones de producción en el marco de la segmentación de la producción y el consumo (Santos, 1979), observa que para hablar del caso de producción del espacio urbano brasileiro: “El grado de carencia que caracteriza el cotidiano de gran parte de la población en las ciudades brasileñas implica la reproducción diaria de prácticas de las colectividades para gestionar sus propias vidas” (Regitz Montenegro, 2019) lo que también trae tras sí unas dinámicas económicas particulares como el asunto de la financiarización de lo cotidiano como la misma autora afirma abordando el asunto del crédito:

Además del aumento del consumo, la expansión de la oferta del crédito a las clases populares en los últimos años implicó el fuerte avance del crédito, el endeudamiento y la morosidad en el país, profundizando la pobreza de gran parte de la población (Montenegro y Contel, 2017). La ampliación de la capacidad de generación de ganancias y la creciente rentabilidad de las finanzas y de los servicios avanzados, revelados por la propia financiación de la riqueza, contrastan con la escasez de capital que define el cotidiano de la mayoría. Toda una “economía de los centavos” (Montenegro, 2014, p. 194) sigue siendo determinante para el presupuesto de miles de personas, revelándonos cuánto puede y debe ‘rendir’ el dinero entre la población de bajos ingresos (2019, pág. e038).

Hacia allá también apuntan estudios sobre los créditos en las clases populares²³; tema fundamental en el análisis alrededor de las estrategias de resistencia cotidiana, como el caso de un estudio sobre economía de crédito en el partido de la Matanza en el Gran Buenos Aires que indica como el mercado crediticio sobre el consumo se ha tornado central en la vida cotidiana de las clases populares (Wilkis, 2014). Dos consideraciones claves desarrolla el autor en su artículo tomando como perspectiva analítica los postulados de Chesnais (2001) y Lapavitsas (2009), la primera advierte que: “Las reglas del capitalismo que promovieron la liberalización de las finanzas convirtieron la renta de las personas particulares en una fuente significativa de ganancias” (2014, pág. 226); la otra enfatiza que: “Los particulares, para hablar como el economista Costas Lapavitsas (2009), se han financiarizado, sus condiciones de existencia dependen del acceso al dinero a través de instrumentos financieros como los créditos, las inversiones, las deudas. Uno de los rasgos de este proceso ha sido la ampliación de la oferta del crédito al consumo [...]” (2014, pág. 226).

Desde la sociología y la antropología se han dado elementos importantes para el desarrollo de este tipo de estudios, que ha razón de lo anterior se puede inferir que, hay un campo todavía en construcción al que ya se han acercado sobre todo investigaciones que vienen de universidades de Argentina y Brasil, que invitan a estudiar el fenómeno de lo cotidiano frente a las configuraciones capitalistas y el desarrollo de la acción colectiva, más allá de los ya abordados repertorios de movilización social y popular.

2.5. ¿Quiénes configuran el espacio urbano y desarrollan la acción colectiva? Una mirada sobre los Agentes sociales urbanos

La expansión de las ciudades y su subsecuente proceso de urbanización se debe entender desde la acción de diversos agentes que intervienen en el proceso. Quizá, a lo largo de la historia y en el marco de investigaciones propias de los estudios urbanos, no hemos ubicado certeramente las formas como se han presentado las dinámicas urbanizadoras,

²³ Uno de los más importantes insumos para el análisis de las economías del endeudamiento o el papel del dinero en el marco de la configuración capitalista lo confiere Georges Caffetzis quien pese a las pocas traducciones existentes de su obra en *Los límites del capital: Deuda, moneda y lucha de clases* se indica cuestiones concernientes a los desarrollos teóricos del autor.

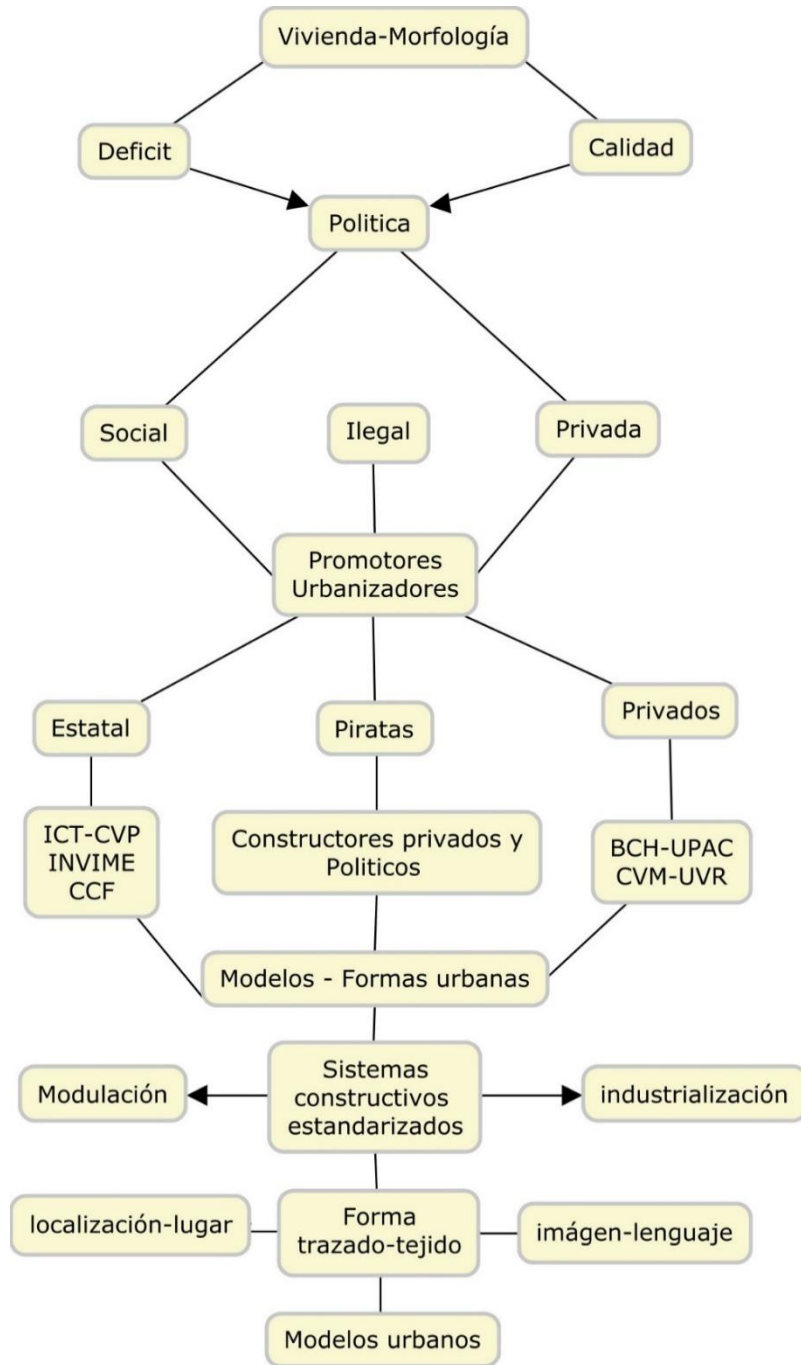
dejando de lado o desconociendo a quienes bajo unos intereses particulares intervienen en la construcción de ciudad, en la producción del espacio urbano.

Referir a los agentes sociales urbanos es hacer énfasis en una lógica que opera desde la perspectiva marxista, en el entendido de que son las y los agentes que generan una serie de contradicciones en el centro de la configuración capitalista. El análisis concreto de la realidad urbana no tendría razón de ser sin acotar las prácticas, acciones y representaciones de los agentes sociales que producen el espacio. En ese sentido, el trabajo de investigadores marxistas así se presenta: Henri Lefebvre (2013), David Harvey (1977), Samuel Jaramillo (2009)

Las investigaciones que se han realizado hasta el momento ofrecen una exposición detallada de los agentes en cuanto a problemas específicos como por ejemplo la evolución de la forma urbana de Bogotá, este es el caso del avance de investigación propuesto por Álvaro Javier Bolaños (2010), que al hacer referencia a los agentes urbanos indica: “Conocer e interpretar los actores y los agentes que intervienen la ciudad y las formas urbanas materializadas en el tejido de Bogotá, seguramente ayudará a determinar si las formas resultantes de la intervención en la ciudad” (Bolaños, 2010, pág. 32). A su vez, propone un esquema donde revela los agentes y los procesos que fijan la forma urbana desde la morfología de la vivienda.

El esquema 2 da cuenta de tres tipos distintos de promotores urbanizadores, estatal, privados y piratas a partir de formas de acceder a la vivienda, que da cuenta del problema de déficit y de calidad, explicando la manera como han coexistido estas formas a lo largo de la evolución de la ciudad.

Esquema 2. *Agentes y procesos que fijan la forma urbana de la ciudad*



Elaboración propia tomando como referencia (Bolaños, Las formas urbanas como modelo, la planificación y la urbanización de vivienda como agentes de cambio en la forma del tejido de la ciudad, Bogotá 1948-2000, 2011)

Para Ana Carolina Cabrera Chaparro, en su investigación sobre el suelo urbano en Bogotá y la vivienda para población de bajos ingresos, los agentes sociales que intervienen en el proceso de urbanización lo hacen a partir de unas lógicas precisas acordes a lo propuesto por Pedro Abramo (2001), la lógica del Estado, la lógica del mercado y la lógica de la necesidad. Sin embargo y a comparación del anterior, la autora precisa la existencia de más agentes sociales que fungen como actores principales en la intervención del territorio. Como lo explica la autora “Por tanto y como consecuencia de las dinámicas del mercado formal e informal de tierras, es necesario referirse a los agentes que participan en los mismos y que condicionan el desarrollo de la ciudad, ya sea por intereses políticos, económicos o sociales, y los cuales son: el Estado, la comunidad, los promotores de vivienda y urbanizadores ilegales” (Chaparro, 2015)

Particularmente este trabajo investigativo ofrece incluir a la comunidad como un agente principal de los procesos de urbanización en contraposición a quienes consideran que su participación es pasiva y no ofrece mayores elementos como para considerársele como agentes sociales que participan del proceso de producción de ciudad.

La acción de los agentes sociales en diversas investigaciones es referenciada y caracterizada. Sin embargo, se encuentran ciertos resquicios en la forma como a partir de estas caracterizaciones no se dialoga o confronta entre los agentes y los intereses que conforman. Para Carlos Alberto Torres (1998), quienes construyen ciudad representan unos intereses que entran en tensión y que configuran una serie de conflictos, donde se ponen en tela de juicio elementos de representatividad y legitimidad, de cada uno de los actores.

Este escenario de la problemática social, económica y política, que es la Ciudad está compuesto por una gran gama de conflictos y tensiones entre los diferentes actores involucrados, donde subyace el reconocimiento de la representatividad y la legitimidad en manos de quien se encuentra. Cada Agente Social se considera socialmente reconocido y por tanto con un grado de legitimidad dado por este respaldo. Son los grados de legitimidad traducidos en la acción concreta lo que permite establecer en manos de quien está el reconocimiento social. (Torres C. , 1998)

Son variadas las aseveraciones que se realizan alrededor de las caracterizaciones que se realizan sobre los agentes sociales urbanos que intervienen en el proceso de urbanización de las ciudades. Una de ellas la realiza Alejandra Guerrero Neira (2017) quien a través de su trabajo de grado *La transición urbana en Bogotá desde los asentamientos informales. Estudio de la UPZ Comuneros*, advierte que son tres los agentes principales en el proceso de urbanización de la periferia capitalina; por un lado el Estado quien bajo todo un aparataje normativo pretende ser máximo garante en la producción y distribución de vivienda, su accionar se traduce en el desarrollo de programas de VIS y VIP o en políticas de mejoramiento integral de barrios y de planes de reasentamiento (Guerrero, 2017).

Por otro lado, la comunidad desde la acción de las Juntas de Acción Comunal (JAC)²⁴ y las juntas locales, generan espacios de interlocución con otros agentes, escenarios donde se pretende dar solución a los problemas puntuales de los barrios. Por último, el tercer agente es el sector privado, el cual establece una dinámica mercantil alrededor del suelo urbano, lo que implica una serie de dinámicas particulares sobre los territorios. En este sector se engloban según la autora: las cajas de compensación, los constructores, las organizaciones populares de vivienda y el mercado pirata, cada una de ellas con unas características específicas (Guerrero, 2017).

Cada caracterización sobre agentes urbanos implica un análisis crítico que dé cuenta del porque son esos los agentes urbanos o como se vienen organizando según sus características, en ese sentido habrá que ser más rigurosos en tanto develamos las articulaciones entre unos agentes y otros, por ejemplo, la relación que ostenta el Estado y las cajas de compensación familiar, o el Estado y el mercado informal de vivienda y otras conjunciones entre agentes que se puede realizar. Pareciese que la mera mención de los agentes sociales urbanos que intervienen en x o y proceso dan cuenta de sus intereses, acciones y posibilidades, sin dar cuenta que estos intereses, acciones y posibilidades se evidencian de mejor manera confrontando, relacionando o articulando este u otro agente.

²⁴ Las Juntas de Acción Comunal, nacen en el contexto del frente nacional bajo la normativa ley 18 de 1958, en pleno auge urbano en Colombia. El sentido de estas está dado por la pretensión de ser puente comunicacional entre el Estado y las comunidades. Para ampliar la información se sugiere: Historia de la Acción Comunal y perspectivas en el pos-conflicto (Cardona, 2018)-

Siguiendo la misma lógica descriptiva alrededor de los actores o agentes que intervienen en los procesos de urbanización de vivienda, la investigación desarrollada por Álvaro Javier Bolaños Palacios (2011) acerca de las formas urbanas y la planificación-urbanización como agentes de cambio señala que: El Estado se valió desde 1918 hasta la actualidad de cuatro fases en materia de legislación y construcción de vivienda, para proveer a la población de bajos ingresos de este bien, Fase higienista: 1918-1942. Fase Institucional: 1943-1965. Fase de Transición: 1966-1972. Fases de Corporaciones de Ahorro: 1973-1990 (Bolaños, 2011), cada una de ellas atendiendo unas dinámicas particulares que corresponden a elementos contextuales propios de las formaciones económicas en las que se encuentra relacionado el Estado.

Por otro lado, el autor considera fundamental considerar la banca como actor que entra a jugar un papel clave en las transformaciones de la forma urbana para efectos de la investigación que desarrolla, sobre todo desde la década del 70 con la entrada en vigor de la política UPAC que se expresó en la proliferación de edificaciones multifamiliares a través de corporaciones de ahorro y vivienda ligadas al sistema financiero (Bolaños, 2011).

En relación con lo anterior, *los inversionistas y constructores* serán considerados como actores fundamentales para el proceso de estructuración urbana, pues son ellos quienes, tras la lógica de reproducir la tasa de ganancia modelan el espacio a su acomodo con el apoyo de todo un aparataje político normativo y en relación con la fase económica en la que se prefigure su accionar. El autor en el caso que le corresponde, hacer referencia que al término de la década del 70 aparecen grandes firmas constructoras como las de Fernando Mazuera - quien sería alcalde de Bogotá-, Pedro Gómez, o la consolidación de firmas como la de la familia Ospina que venían interviniendo en el sector inmobiliario desde hace bastante tiempo. (Bolaños, 2011)

El último de los actores que considera el autor es el *usuario*, entendiéndolo como cliente de la oferta de vivienda estatal y privada que en distintos momentos históricos varía pero que de alguna y otra forma se inserta en la dinámica de producción de vivienda ciñéndose a los intereses de los inversionistas y constructores (Bolaños, 2011). Sin embargo, hay que aclarar que los usuarios tienen unas particularidades definidas dependiendo del momento histórico de las transformaciones de la forma urbana, partiendo de la idea que el

termino de usuario aparece ligado a la entrada de entidades de ahorro y crediticias por lo cual no puede ser usado de manera generalizada para el análisis de los agentes involucrados en los procesos de urbanización.

Algunas de las investigaciones hasta aquí reseñadas si bien no centran particularmente su trabajo en la caracterización o problematización de los agentes urbanos, si hacen un análisis exhaustivo de sus relaciones, pues a partir de estos se pueden dilucidar un variopinto de problemas urbanos. En cambio, el arquitecto Carlos Torres Tovar (1998) en un artículo de la revista Bitácora Urbano territorial adscrita a la facultad de artes de la Universidad Nacional de Colombia, centra su investigación en los agentes urbanos y realiza un detallado estudio sobre la actuación de los agentes que construyen ciudad en el caso específico de Bogotá, para él los agentes sociales que intervienen en la producción del suelo urbano son tres: el Estado, la comunidad y la iniciativa privada.

Por un lado, la comunidad, la cual se ha tenido que organizar para resolver sus necesidades inmediatas mediante diversas formas y mecanismos que se constituyen como vehículo para resolver todo tipo de problema que se dan en cada territorio. Para el autor este agente se caracteriza por: "... encontrarse durante todo el proceso de formación y consolidación de las unidades urbanas, siendo un agente social que tiene permanencia y continuidad" (Torres C. , 1998). Sin embargo, siendo el actor principal de la ciudad, existe una profunda falta de participación de este actor en las decisiones que directamente les afecta, pues se privilegia la voz de otros sectores como el de la iniciativa privada, el cual se constituye como principal benefactor de las políticas urbanas.

Este agente para el autor se divide en dos categorías: La empresa capitalista privada y las organizaciones no gubernamentales (Torres C. , 1998); para la primera, el objeto de ser es la acumulación y se rigen por el vaivén de la oferta y la demanda en consonancia con la dinámica del libre mercado, regulado por un Estado que prima los intereses de estos. Las segundas -ONG- son entidades sin ánimo de lucro que promueven el desarrollo social y cultural sobre todo en sectores de escasos recursos, que es allí donde intervienen en la producción del espacio urbano. A su vez estas -según el autor- pueden actuar como intermediarios entre el Estado y la comunidad, apoyando a esta última en su incorporación a la dinámica urbana (Torres C. , 1998).

Por ultimo y en deber de sus fines constitucionales el Estado se erige como agente social urbano en cuanto él tiene que garantizar el acceso a la vivienda y al suelo urbano para toda la población, sin embargo, en lo real y en lo concreto esto no sucede de tal manera pues como lo mencionamos anteriormente privilegia a razón de sus funciones a la especulación inmobiliaria propia de la iniciativa privada. Sin embargo y a pesar de sus evidentes fallos, resulta ser un agente fundamental para la construcción de ciudad pues es desde el Estado que se dictan las directrices de planificación de las unidades urbanas y desde donde se dictan políticas que se manifiestan en parte en infraestructura, equipamiento y servicios. (Car98)

Si bien se aportan distintos elementos al análisis particular de los agentes sociales que intervienen en la producción, configuración o construcción de la ciudad que es la acción sujeta al agente *comunidad*, es muy poco lo que se investiga en relación a este fenómeno tanto en el campo de los estudios urbanos como en otras disciplinas de las ciencias sociales, debido a que se privilegia otro tipo de problemáticas en los que si bien interviene el agente en mención, este no es el centro de la investigación o queda reducido a menciones efímeras sin el detallado análisis de la forma como sus prácticas, acciones y representaciones intervienen en la producción del espacio.

El desarrollo desigual del capital y las contradicciones igualación-diferenciación, plantean una dinámica específica frente a la avanzada del capital en las ciudades del Sur Global, que se pueden entender en el estricto sentido del proceso de financiarización a través de la financiarización subordinada, lo que implica que existen unas diferencias entre los procesos que se desarrollan en los países centrales y periféricos.

Frente a la acción colectiva y la existencia de nuevos planteamientos desde los estudios urbanos alrededor de ello, como las ciudadanías insurgentes, si bien se exponen en el trabajo, en Colombia los procesos colectivos que se generan no se enuncian de esa manera, sin embargo, las practicas, acciones y representaciones que se exponen en el siguiente capítulo presentan características significativas que pueden indicar la existencia de procesos que presentan alternativas a la forma como se configura el espacio desde el capital.

3. Capítulo III: El suroriente bogotano territorio en disputa. Entre procesos de financiarización y la acción colectiva que le hace frente

«El derecho a la ciudad no puede concebirse como un simple derecho de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales. Solo puede formularse como derecho a la vida urbana, transformada, renovada. Poco importa que el tejido urbano encierre el campo y lo que subsiste de vida campesina, con tal que “lo urbano”, lugar de encuentro, prioridad del valor de uso, inscripción en el espacio de un tiempo promovido al rango de bien supremo entre los bienes, encuentre su base morfológica, su realización práctico sensible» (Lefebvre, 1978, p. 138).

Al generalizarse el procesos de financiarización, el proceso de producción social del espacio urbano fue objeto de cambios sustantivos tanto en lo que concierne a las relaciones interurbanas, como en lo que atañe a cada uno de los procesos urbanos involucrados, los cuales fueron afectados por una importante transformación en su organización, funcionamiento, morfología y apariencia intra-urbana (Mattos, 2018).

Los procesos de financiarización en las periferias se pueden leer a partir de manifestaciones concretas. Sin embargo comprender como actúa el fenómeno merece especial análisis, su emergencia y consolidación se vincula a los procesos que desarrollan los fondos de inversión sobre los flujos de capitales internacionales que se insertan en el mercado local y que en consideración al espacio construido, actúan produciendo lo urbano bajo la efigie de la configuración capitalista neoliberal.

La dinámica del patrón de acumulación financiero advierte unos cambios en la producción del espacio urbano. En Bogotá, los espacios que se han visto avocados a procesos de financiarización particularmente desde finales del siglo pasado e inicios del actual se han venido desplazando hacia las periferias so pretexto de ir expandiendo los procesos de acumulación de capital a gran escala. En ese sentido, las localidades de Usme y San Cristóbal, localidades IV y V, según la división político-administrativa del Distrito Capital, son ahora proyección de inversión de capital financiero, que como lo veremos a continuación, a través

de proyectos de renovación urbana, proyectos inmobiliarios de vivienda y comercio, y a su vez, con la masificación de almacenes de cadena que proponen guerra abierta a los comercios medianos y/o tiendas de barrio.

En ese sentido, cuando se habla de procesos de financiarización no referimos a un fenómeno sin desavenencias, disputas o contradicciones. Se indica una dinámica compleja que tiene unas implicaciones en la configuración urbana. Por tanto, en consonancia con el actuar del capital, los planes parciales de renovación o desarrollo urbano se presentan como posibilidad de inversión para el capital privado, tal es el caso del plan parcial *Tres Quebradas* en la localidad de Usme; a su vez y con cierta relación a lo anterior, proyectos inmobiliarios de vivienda de interés social y prioritario VIS-VIP en el que a partir del modelo de financiación -como el subsidio FRECH- permiten que el capital financiero genere ganancias que posteriormente se van a reinvertir en otros renglones de la economía.

Del mismo modo, los Superetes, minimercados y el formato Hard Discounters, aparecen en la dinámica de las periferias del suroriente bogotano, resquebrajando la dinámica de las tiendas de barrio que no pueden llegar a competir frente a los precios que propone este tipo de mercados. Cabe destacar acá, que detrás de la avanzada de esta forma en la que opera el capital aparecen grandes emporios económicos cuyas inversiones se extienden y reproducen en el mercado bursátil nacional e internacional. De allí que nuevas formas u estrategias de los pobladores urbanos se ubiquen en el rescatar dinámicas ‘tradicionales’: plazas de mercado, tiendas de barrio y otras apuestas de economía popular.

En efecto, el proceso de financiarización se encuentra en disputa constante y en contradicción con las expresiones colectivas de los pobladores que ven con suma cautela y riesgo los efectos que sugiere la intromisión de capital en el espacio urbano local. En ese sentido, las acciones colectivas de los pobladores de las periferias, específicamente de la localidad de Usme y San Cristóbal, a partir de bastas experiencias organizativas y repertorios de movilización generan alternativas y resistencias al modelo impuesto de ordenamiento del espacio.

Las luchas ambientales en defensa del normal curso de las cuencas, la defensa de los cerros orientales frente a proyectos de desarrollo urbano como la propuesta del sendero de las mariposas que desato propuestas de acción colectiva y que finalmente no va a ser

ejecutado²⁵, son manifestaciones claras de la forma en la que se agencia la acción colectiva en la localidad de San Cristóbal. En ese sentido, lo ambiental es la base sobre la que descansan mayoritariamente los proyectos de acción colectiva en la localidad.

Para el caso de la localidad de Usme, su carácter urbano-rural, marca una clara diferencia frente a otros procesos que se dan en el resto de la ciudad; en ese sentido, la expansión de la frontera urbano rural, las afectaciones ambientales en lo rural, las condiciones de vida de la población que habita la ruralidad, junto con, los procesos de expansión urbana, la disponibilidad de suelo que conlleva a la proliferación de proyectos de vivienda, las afectaciones nuevamente ambientales por la cercanía al botadero de doña Juana, los procesos de mitigación del riesgo, solo son parte de un conjunto mucho más grande de problemas, que configuran el territorio y que de la misma forma configura la manera como se ejerce la acción colectiva.

Dicho esto, el presente capítulo a razón del marco teórico ya expuesto, busca identificar los procesos de financiarización que se presentan en el suroriente de la ciudad de Bogotá; así de la misma forma, evidenciar los procesos de acción colectiva que se desarrollan en el territorio en mención, en aras de determinar corresponsabilidad entre ambos fenómenos.

3.1. Plan parcial Tres quebradas: apuesta de configuración del capital en Usme.

Los proyectos de renovación urbana -concepto de amplio debate en el ámbito de los estudios urbanos²⁶, como su nombre lo indica plantea una serie de transformaciones en el espacio urbano construido, de acuerdo con unos intereses en específico que se mueven entre diversos agentes, Las entidades estatales, municipales y de orden distrital para el caso bogotano; los promotores inmobiliarios, constructores, empresas de transporte; y los habitantes de la ciudad, quienes por un lado pueden participar a través de mecanismos

²⁵ La Secretaría de Ambiente del Distrito le solicitó a la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales el desistimiento de la licencia ambiental frente al trámite de esa iniciativa en la que se invertirían 224.000 millones de pesos. Su alto impacto ambiental motivó la medida. <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/sendero-de-las-mariposas-en-bogota-no-sera-ejecutado---colombia-hoy/55658>

²⁶ Al referir al proceso de renovación urbana: (López, 2010) lo ha definido como aquellas acciones orientadas a dotar de nueva estructura a un determinado sector, pero adecuando la subdivisión de suelo existente a la propuesta integral para radicar nuevas actividades urbanas y generar nuevas modalidades de ocupación de suelo, pues se trata de zonas con alta obsolescencia física, con usos de suelo inadecuados para las actuales demandas económicas y de una alta valoración social para el desarrollo urbano

institucionales y por el otro, son objeto y blanco de las disputas territoriales que son producto de los planes de renovación.

Para el caso de la ciudad de Bogotá, se conformó la Empresa de Renovación Urbana ERU²⁷, creada bajo el marco normativo del acuerdo 33 de 1999²⁸, quien es la encargada de la ejecución de las políticas que frente al desarrollo urbano se diseñen, y a su vez y en consonancia con lo anterior, actúa como banco inmobiliario que habilita suelo para tales fines. Referir a proyectos de renovación en el marco de las explicaciones anteriormente desarrolladas sobre financiarización, es exponer que tras los proyectos de renovación emergen los intereses de las corporaciones financieras, de los grandes grupos de inversión, que a partir de acuerdos alcanzados con las autoridades distritales consiguen acaparar los proyectos, determinar sus fines últimos y acumular y reproducir su capital.

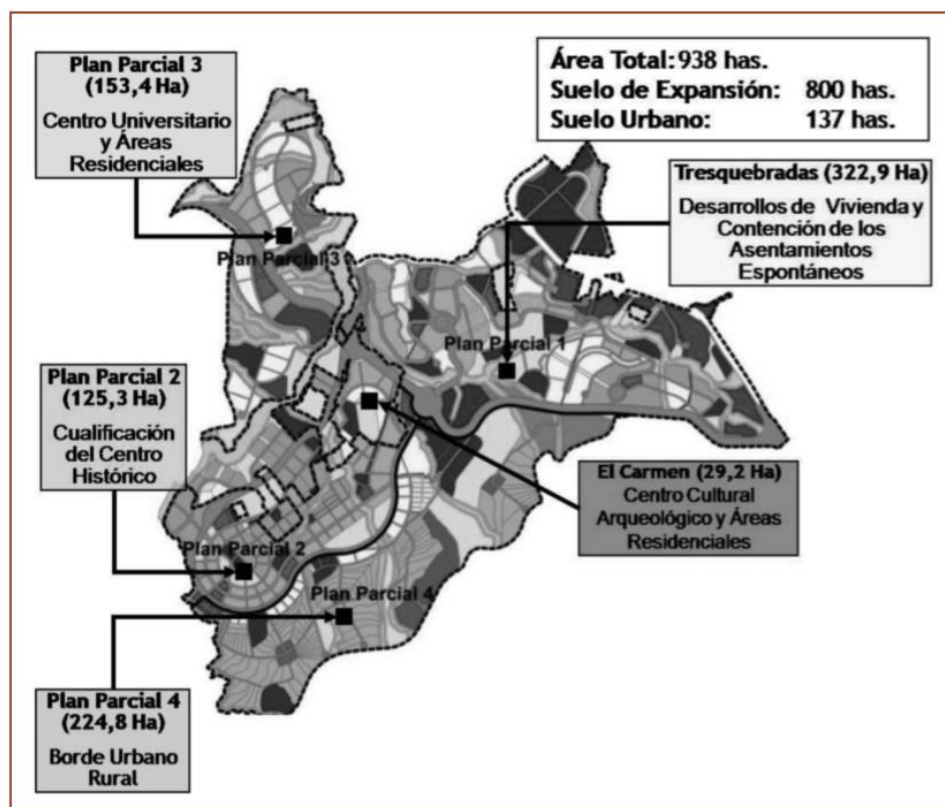
El caso de la localidad de Usme resulta de vital importancia al estar en el centro de la agenda de los planes de ordenamiento territorial como puede dar cuenta la operación estratégica Nuevo Usme -Decreto 252 de 2007²⁹-, que cuenta con cuatro planes parciales, entre los que destaca el plan parcial *Tres Quebradas*, localizado en el sector de Usminia, adyacente a la zona del considerado hallazgo arqueológico más grande de Latinoamérica. Lo anterior, ha posibilitado formas de acción colectiva particulares que para la presente investigación conviene leer en clave a los procesos de financiarización que acompañan, los planes de ordenamiento territorial impulsados por el/los gobiernos distritales.

Mapa 1 **Plan de Ordenamiento Zonal de Usme**

²⁷ <http://www.eru.gov.co/>

²⁸ http://200.69.119.86:81/docs/acuerdo_33_de_1999.pdf

²⁹ <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=25478>



Fuente. Artículo Usme Ciudad Futuro. Instituto de Estudios Urbanos IEU de la Universidad Nacional de Colombia, junio 2011. (Ambrosi, 2011)

El plan parcial *Tres Quebradas*³⁰ en la localidad de Usme, que es la clara evidencia de la forma como actúa el capital privado con la garantía y el aval del gobierno distrital, decretado por la administración en el año 2009 y puesto en marcha por las alcaldías siguientes. Capital privado representado por las compañías Constructora Bolívar, famosa últimamente por colocar en el mercado bursátil local \$1 billón en bonos destinados a actividades propias del grupo³¹ y Marval, empresa santandereana propiedad de Rafael Marín Valencia, quien no solo construye vivienda, sino complejos penitenciarios, centros comerciales y hoteles, principalmente en el departamento de Santander.

Para ampliar sobre constructora Bolívar, se determina que hace parte del grupo que lleva el mismo nombre y del que hacen parte diversas compañías aseguradoras, inversoras, y

³⁰ Decreto 438/2009

³¹ <https://www.dinero.com/empresas/confidencias-on-line/articulo/resultado-emision-de-bonos-del-grupo-bolivar-hoy-27-de-octubre-de-2020/304897>

corporaciones financieras entre las que se destaca Davivienda, este último cuenta con presencia internacional.

Davivienda otrora Corporación de ahorro y vivienda nacida en el año de 1972, en el marco de los decretos 678 y 679 que dio cabida a la Unidad de Poder Adquisitivo Constante -UPAC-³², es manifestación clara de la forma como se transforma la actividad financiera. En el año 2016 el banco absorbe a Leasing Bolívar S.A, fortaleciendo su dinámica comercial³³. El año anterior Davivienda pasa a ser corporación financiera autorizado mediante Resolución No. 1631 del 3 de diciembre de 2019 de la superintendencia financiera de Colombia³⁴. Situaciones no menores en tanto, la presencia de Constructora Bolívar en el proyecto Tres Quebradas, implica también la intervención de Davivienda con su cartera hipotecaria.

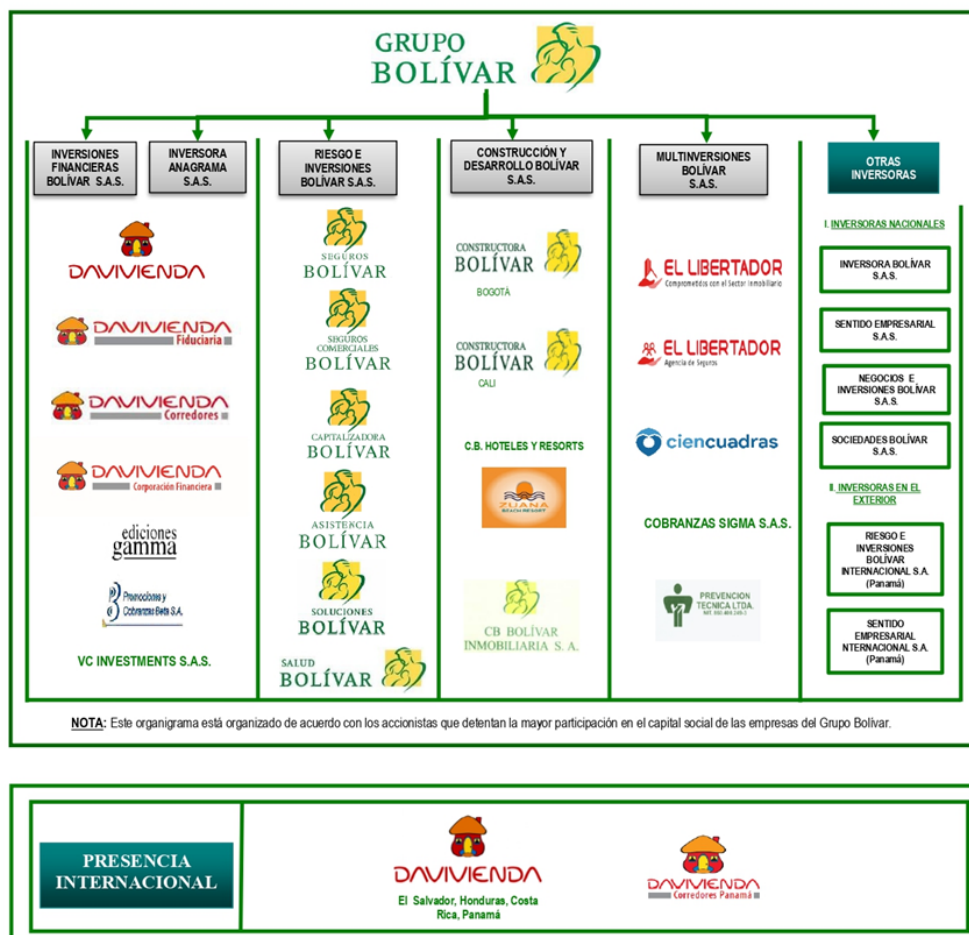
Esquema 3 **Compañías del Grupo Bolívar**

³²https://www.grupobolivar.com.co/wps/wcm/connect/sociedadesbolivar_es/inicio/grupobolivar/nuestrahistoria/6dc6e4e0-ba0e-4faa-a498-dbefa8333a0d

³³ <https://www.portafolio.co/negocios/empresas/davivienda-confirma-fusion-leasing-bolivar-36638>

³⁴ https://corporacionfinancieradavivienda.com/assets/files/Notas_CorporacionFinancieraDavivienda-Dic2019.pdf

Compañías del Grupo Bolívar - Organigrama del Grupo



Fuente: <https://www.grupobolivar.com.co/wps/portal/web/nuestrascompantias/>

Sin embargo, la presencia de constructora Bolívar no es la única forma en la que interviene el capital privado, en ese sentido cabe destacar que en la base del proyecto figuran desde el inicio las formas de actuación del agente privado, en el que se consigna la participación, sus obligaciones y réditos a los que tiene derecho.

Esquema 4 Actores, participación y remuneración proyecto Tres Quebradas

Actores	Obligaciones / Alternativas de participación	Remuneración
Propietarios de suelo	☒ Aporte de suelo ☒ En caso de renuencia, expropiación vía administrativa	☒ Dinero a valor residual o equivalente en suelo urbanizado ☒ Valor antes del POZ, avalúo de referencia
Distrito	☒ Formulación y promoción de planes parciales (MV) ☒ Declaratoria de derechos de preferencia y de condiciones de urgencia ☒ Urbanización de terrenos (MV) ☒ Seguimiento y evaluación de la OE y de la inversión pública distrital	☒ Dinero a valor residual o equivalente en suelo urbanizado
Sector Privado	☒ Compra de derechos fiduciarios ☒ Compra de suelo semiútil o útil ☒ Realización de obras de urbanismo	☒ Suelo urbanizado ☒ Dinero

Fuente. Artículo Usme Ciudad Futuro. Instituto de Estudios Urbanos IEU de la Universidad Nacional de Colombia, junio 2011. (Ambrosi, 2011)

Prosiguiendo con el análisis del proyecto de desarrollo urbano *Tres quebradas* situado en la localidad de Usme, se puede observar que no solo es un desarrollo pensado en términos de construcción de vivienda, sino que también se convierte en polo de desarrollo comercial a beneficio del operador del proyecto que tal como lo menciona el portal web de la empresa de renovación:

se estructuró un negocio inmobiliario que permitió la vinculación de un desarrollador a través de un modelo fiduciario, garantizando la elaboración o validación de los diseños existentes y la construcción de las obras de urbanismo con cargo a recursos públicos, así como la elaboración de los diseños, aprobaciones requeridas y construcción de las demás obras con cargo a los recursos propios del desarrollador a seleccionar (Empresa de Renovación Urbana, s.f.).

Para apreciar más en detalle el proyecto, la misma empresa de renovación, desarrollo una infografía, que da cuenta de lo que va a ser el proyecto que hará usufructo de suelo urbano aún no construido:

Gráfico 1 **Extracto de Infografía proyecto Tres Quebradas, Usme. Empresa de Renovación Urbana**



Como muestra la infografía, el proyecto plantea reducir el déficit cuantitativo de vivienda un 17%, con los problemas que ello genera, al ser objeto de subsidios del gobierno nacional y distrital en clave al acceso a la vivienda y corresponde en suma a la posibilidad de financiarizar a grandes capas de población de los sectores populares que buscan obtener vivienda de interés social y/o prioritario.

Se tienen 53.000 viviendas proyectadas para un plazo de 20 años. Se requiere densificar la zona para financiar el borde urbano rural, todas las infraestructuras y producir las viviendas requeridas para la zona. Se espera con el tiempo una nueva población de cerca de 180.000 personas. En la primera etapa se preveen 10.500 viviendas. el 33% y la zona residencial el 54%. Del área residencial hay planeadas 73 hectáreas para el desarrollo de VIS y VIP (con zonas delimitadas de comercio puntual), de las cuales 17,5 Has serán lotes con urbanismo con unidades básicas, y 55,4 Has para multifamiliares. En cuanto a unidades de vivienda están proyectadas

2.688 viviendas en lotes con urbanismo, 21.300 unidades VIP y 2.022 unidades VIS, para un total de 26.031 viviendas en el plan parcial (Ambrosi, 2011, págs. 3-4).

Los siguientes los proyectos de vivienda hacen parte del plan parcial tres quebradas en la localidad de Usme que como lo mencionamos anteriormente es una apuesta por la construcción de vivienda de interés social y prioritario en la unidad de planeamiento zonal de Usminia, los dos proyectos a continuación corresponden Marval y a constructora Bolívar.

Gráfico 2 Ubicación: Plan Parcial Ciudad Tres Quebradas



Fuente: <https://www.constructorabolivar.com/proyectos-vivienda/bogota/ciudad-tres-quebradas>

Gráfico 3 Ubicación proyectos ciudad Tres Quebradas



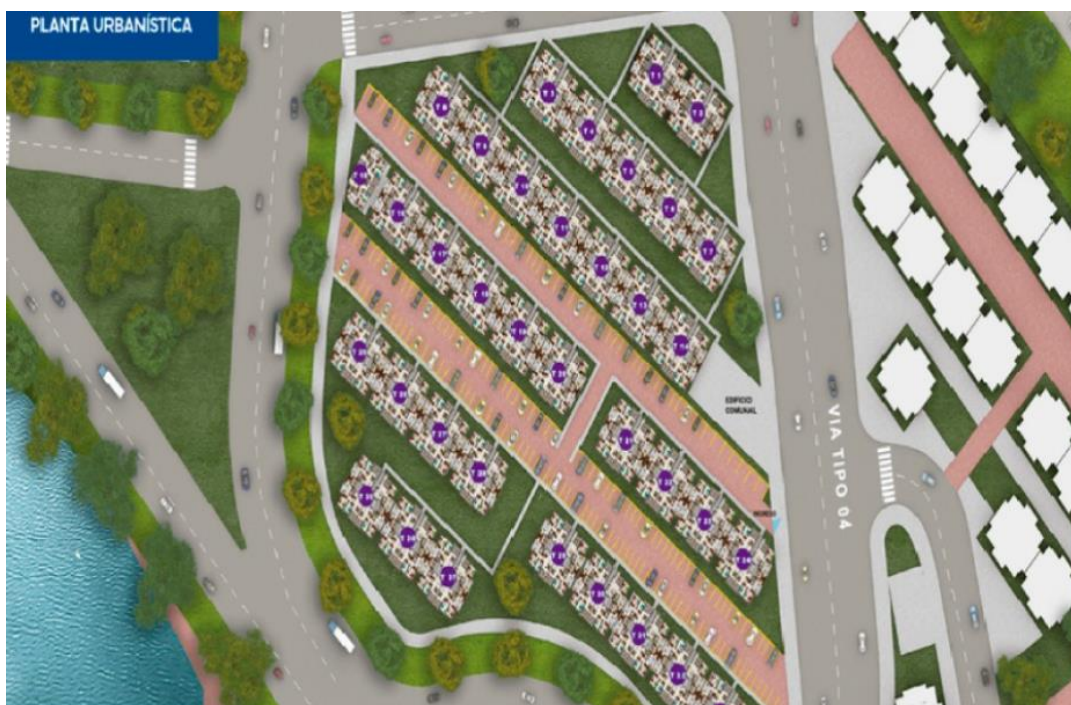
Fuente: <https://www.constructorabolivar.com/proyectos-vivienda/bogota/ciudad-tres-quebradas>

Gráfico 4 Proyecto Las Violetas: Usme, Constructora Bolívar



Fuente: <https://www.constructorabolivar.com/proyectos-vivienda/bogota/las-violetas-tres-quebradas>

Gráfico 5 **Proyecto La Cabrera: Usme, Constructora Marval**



Fuente: <https://marval.com.co/?proyectos-marval=la-cabrera>

Hacer mención a estos proyectos de vivienda, no es en vano, la entrada de capital privado para la construcción de proyectos de vivienda sugiere evidentes transformaciones en el espacio construido, con todo lo que ello implica en cuanto a la conservación ambiental y patrimonial. Del mismo modo los esquemas de financiamiento para acceder a una vivienda de interés social, implica la intervención de todo un andamiaje financiero para sostener los créditos hipotecarios.

El plan parcial *Tres Quebradas* en ese sentido resulta siendo una muestra fehaciente de cómo el proceso de renovación y de desarrollo urbano implica la aparición de la financiarización como elemento que dinamiza la producción del espacio construido en dos vías: uno en el proceso de licitación, adjudicación, construcción del proyecto; y el otro a

través del esquema de financiación de la vivienda. Como se explicará más adelante a través del FRECH.

Acción colectiva –EPAP Escuela popular de arte público Usme

En la localidad de Usme se adelantan diferentes procesos de acción colectiva, que han puesto debates necesarios en el Distrito Capital frente a la manera como se procede con la localidad, y claro está, a partir de procesos culturales, juveniles, comunales, artísticos, plantean necesarias reivindicaciones en vías a los problemas que enfrenta el territorio, tal es el caso de la escuela popular de arte público la quinta porra ligada a un proceso de confluencia mucho más amplio que es la plataforma social Usme que viene trabajando en la localidad desde fines de la década pasada.

La Escuela de arte público ‘la quinta porra’ nace hacia el año 2017 desde una sumatoria de voluntades, que consideran que es necesario dar apertura a un proceso popular que desde el arte se piensen alternativas para la articulación intergeneracional de los distintos actores sociales que tienen cabida en la localidad quinta; La idea se empezó a concretar desde una investigación acción participativa que permitió un dialogo de saberes desde el cual se logró el reconocimiento de experiencias y así mismo la articulación con las estrategias de creación colectiva: talleres experimentales de dibujo, pintura, que se nutran desde las experiencias de los agentes, que puedan ser plasmados en los muros de la localidad.

En los ejercicios dialógicos e intergeneracionales, se ha puesto a dialogar esa visión comunitaria de los liderazgos que han estado participando en la consolidación de los barrios, en la consecución de servicios públicos, y así mismo desde la visión territorial de las comunidades campesinas y rurales a nivel local. En ese dialogo, se ha podido dar cuenta de las alteraciones del espacio construido a nivel de la localidad, a las condiciones de infraestructura tanto de lo rural y lo urbano. En ese sentido se ha puesto el debate en el punto sobre la forma en la que la financiarización afecta el espacio local, por ejemplo la construcción de vivienda VIS-VIP que giran en perspectiva de la circulación de los nuevos frentes de inversión de capital en las periferias de la ciudad.

Existen múltiples retos a considerar, la acción propositiva concientizada parte del arte público, como el arte permite visibilizar esta problemática y generar estrategias de revitalización propositiva en los barrios, para poder dotar de elementos a los pobladores para salvaguardar sus viviendas, su territorio, su espacio, que pueda hacer frente a la dinámica de construcción de vivienda proyectada a VIS-VIP, como el plan parcial tres quebradas circunvecino al hallazgo arqueológico más grande de Latinoamérica, de ahí que una de las acciones que destacan sea la promoción del hallazgo a través del arte público, posibilitando reflexiones hacia los pobladores donde se reconozca que la expansión del concreto no significa mejores condiciones de vida.

El repertorio de acción, en el caso de la escuela popular de arte público es el arte: según un integrante: “los pinceles y las brochas como una posibilidad de creación colectiva y de reflexión propositiva sobre dinámicas locales”. Reflexiones que versan sobre las problemáticas urbanas, sobre la realidad de los barrios, sobre el proceso de constitución, consolidación, regularización, de los mismos. Siempre acompañando a las comunidades, a las juntas de acción comunal, a los procesos organizativos en clave a generar transformación.

Frente a la institucionalidad, la escuela popular de arte público tiene una relación en doble vía: por una lado las reflexiones que se efectúan los alejan de las dinámica institucional, que en ultimas son causantes de las pésimas condiciones de existencia de los habitantes de la localidad. Por otro, y en consonancia con el carácter autogestionario del proceso, que para poder funcionar económicamente tiene que valerse de recursos propios, en ocasiones se vale de la oferta institucional para tener unos mínimos presupuestales para desarrollar el trabajo, que al ser aprovechados no resta criticidad a la acción política propositiva que ha caracterizado la escuela.

En lo cotidiano, la escuela se ha trazado el derrotero de transformar la indigna realidad del sur de la ciudad, la indigna realidad de las periferias urbanas, sentido estratégico de largo alcance, en ese sentido, se busca concretar acciones tácticas, convencidas y convencidos que las personas que llegan al proceso, de todas las edades, puedan transformar su diario vivir, construyendo ciudadanía crítica, que más adelante sea la base para los cambios estructurales que necesita la ciudad.

Gráfico 6 **Mural Escuela Popular de Arte Público La Quinta Porra Usme -Usminia-**



Fuente: Escuela Popular de Arte Público:

3.2. **Proyectos inmobiliarios manifestación del proceso de financiarización: caso localidad San Cristóbal, mitigación al riesgo y procesos colectivos**

Los proyectos inmobiliarios son la punta de lanza del capital financiero para generar rentabilidades, ganancias a través de una forma específica de producción del espacio urbano, relacionada con la expansión de los proyectos de vivienda o comerciales que aparecen en las periferias de las ciudades, manifestación clara del fenómeno de financiarización, un fenómeno de por sí reciente que implica la transformación de prácticas, representaciones y acciones de los pobladores urbanos.

Dentro de lo inmobiliario, la vivienda se convierte en la común apuesta para generar ganancia en usufructo del suelo urbano. Espacios aún no urbanizados son el principal blanco de proyectos inmobiliarios que en la periferia de la ciudad aparecen a través de viviendas de interés social, susceptibles a subsidios estatales -mi casa ya- o de cajas de compensación - Compensar, Cafam, Colsubsidio-, junto a los créditos hipotecarios que ofrecen dentro de su portafolio de servicios las entidades bancarias. Proyectos que, en última instancia, generan altas rentabilidades para las corporaciones financieras en detrimento del capital invertido por los pobladores cuyo deseo es adquirir vivienda propia.

Cabe anotar a su vez y en consideración a lo anterior, el crecimiento que en referencia a la inversión extranjera, tiene el sector de la construcción y de vivienda, que según la cámara de comercio de Bogotá, para el mes de marzo de 2019, indica que tal inversión creció 140% con cifras récord: “El capital histórico invertido en ese sector y el inmobiliario asciende a US\$2.945 millones” (construcción, 2009). Cuestión que se valida en la proliferación de proyectos de vivienda, VIS – No VIS- en diferentes puntos de la ciudad, sobre todo en lo que respecta a las periferias, como en San Cristóbal localidad que se pretende analizar en este trabajo.

En ese sentido, es necesario precisar dos cosas: primero, la construcción de proyectos de vivienda en las periferias por parte de grandes conglomerados inmobiliarios, en casos concretos puede que estén mediados por inversiones internacionales como puede dar cuenta la apreciación del párrafo anterior; segundo, no es solo allí que podríamos advertir el proceso de financiarización sino que desde fines del siglo anterior el esquema de financiamiento para la adquisición de vivienda está dispuesto para generar altas rentabilidades en las corporaciones financieras.

Por tanto si hablamos de proyectos de vivienda y el esquema eminentemente financiarizado para acceder a esta, tenemos que hacer referencia al FRECH: Fondo de Reserva para la Estabilización de la Cartera Hipotecaria³⁵ que facilita las condiciones de financiación de la vivienda, ya que da a los establecimientos de crédito la cobertura suficiente en caso de que se presenten pérdidas, recientemente adoptada como medida para impulsar la compra de vivienda NO-VIS por parte del gobierno nacional quien se encargaría de una parte

³⁵ Decreto 2650 del año 2000

del porcentaje de la tasa de interés³⁶, tratando de evitar de cualquier modo un colapso financiero en situaciones de alto riesgo.

Expuesto lo anterior, bajo el amparo de la política pública, de los planes de desarrollo urbano y de ordenamiento territorial, de las garantías otorgadas por el Estado para las corporaciones financieras y las constructoras muchas de ellas ligadas directamente -Grupo Bolívar puede dar cuenta de ello-, y frente a la dinámica de renta del suelo, el capital se expande a las periferias buscando generar rentabilidad a las inversiones realizadas. En ese sentido, la presencia de proyectos inmobiliarios en la localidad de San Cristóbal en casos concretos puede demostrar los procesos de financiarización que se forman en el territorio.

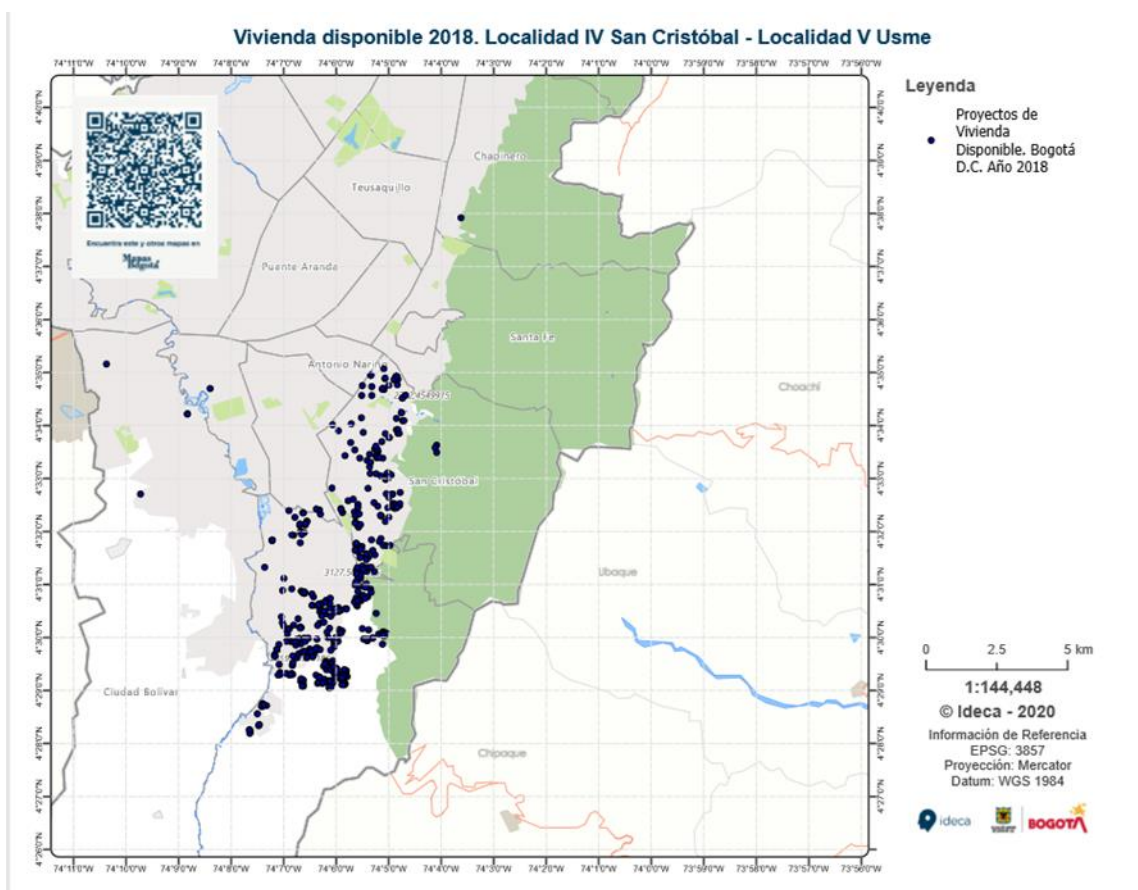
En San Cristóbal, dos sectores de la localidad los que están expuestos a la dinámica de los procesos de financiarización: la UPZ 20 de Julio que indica un proceso de presión inmobiliaria, por ser un polo central de desarrollo donde también se considera los usos culturales-religiosos del espacio, un barrio característico e icónico de la ciudad que hoy es parte de un proceso de expansión del capital inmobiliario; la UPZ San Blas, que por característica geográfica es próxima a los cerros orientales, algunos barrios que la componen sino la mayoría, son de constitución informal y ante la alerta de riesgo por remoción de masa, los inminentes desalojos, la especulación del suelo y la llegada de proyectos inmobiliarios, configuran una nueva realidad urbana en la localidad IV.

Mapa 2 Mapa Estratificación Socioeconómica Localidad de San Cristóbal

³⁶ <http://www.fenalco.com.co/gesti%C3%B3n-jur%C3%ADdica/minhacienda-modifica-la-cobertura-del-programa-de-fondo-de-reserva-para-la>

referencia al año 2018, muestra los proyectos de vivienda disponible particularmente en la localidad San Cristóbal. Estos proyectos de vivienda disponible demuestran la presión inmobiliaria que se ejerce sobre estas localidades, que por un lado poseen suelo disponible, o por el otro apuntan a proyectos de mitigación que resultan en despojos a las comunidades y se convierten en oportunidad para la inversión inmobiliaria, sobre todo en predios considerados de reserva próximos a los cerros orientales.

Mapa 3 Proyectos de vivienda disponible – Localidades San Cristóbal y Usme



Fuente: <https://mapas.bogota.gov.co/#>

Más allá de la dinámica de financiarización por medio de la intervención de capitales externos en la construcción de este proyecto de vivienda, o del esquema de financiamiento,

el referir este caso es principalmente la consideración de la estrategia de mitigación de riesgo, que va en doble vía, por un lado, para los habitantes de los barrios informales ubicados en lugares de alto riesgo, se les reubica, desplaza o despoja; mientras a las compañías inmobiliarias les da aval, los entes de control encargados, para desarrollar sus proyectos de vivienda de interés social y prioritario- cabe destacar bajo el esquema de financiamiento financierizado-

Es necesario destacar la prominente constitución informal de los barrios ubicados en la unidad de planeamiento zonal de San Blas, producto de la segregación socioespacial y de las fallas generales que en política de vivienda atraviesa al Estado colombiano, por ello ante la imposibilidad de acceso a una vivienda de carácter formal, los pobladores recurrieron a las periferias de la ciudad, con los problemas que ellos implica -carencia de infraestructura, equipamiento, servicios básicos- y sumado a ello, el establecerse en zonas de alto riesgo e impacto ambiental.

La Upz San Blas se localizan 32 barrios los cuales se caracterizan por los asentamientos de origen informal que presentan importantes deficiencias en la infraestructura y en el equipamiento urbano, son lugares donde existen asentamientos humanos que fueron construidos en zona de alto riesgo, con problemáticas de deslizamiento, en zonas de reserva forestal y sin ningún tipo de planeación urbanística, donde se construyeron viviendas en materiales no aptos, ocasionando deforestación y deterioro de las fuentes hídricas, teniendo como consecuencia la inestabilidad de suelos y procesos de erosión en estos sectores, }además no cuentan con servicios públicos, ni vías de acceso adecuadas, la mayoría de barrios se encuentran sin legalizar (Ortiz Zea, 2017, pág. 9).

Así las cosas, el habitar este territorio con el tiempo se volvió asunto de disputa con entidades del Distrito: la mitigación al riesgo y propuestas de renovación o de intervención especial como la propuesta del *sendero de las mariposas*, implicaba para los habitantes tener que reubicarse en zonas alejadas de la ciudad y con ello a su vez, el separar y resquebrajar el tejido social y comunitario que se había establecido entre los habitantes y de estos con su entorno próximo. Cuestión que implica una serie de experiencias de resistencia y de acción colectiva que se exponen más adelante.

Sin embargo, pese a todo lo anterior, en zonas de intervención por alto riesgo, se están presentando proyectos inmobiliarios -conjuntos de vivienda vertical- que irrumpen en el paisaje de los barrios populares y configura nuevas dinámicas sociales y comunitarias en las zonas aledañas. Tal es el caso del proyecto Buenos Aires construido por Suprema Compañía inmobiliaria que como muestra la imagen, se ubica en zona colindante a los cerros orientales, rodeado de barrios de carácter autoconstruido y bajo un *slogan* que sugiere que al usted comprar un apartamento de este proyecto va a estar más cerca de la naturaleza.

Gráfico 7 **Proyecto Buenos Aires- Apartamentos, Localidad de San Cristóbal- Suprema compañía inmobiliaria**



Fuente: Suprema compañía inmobiliaria

El conjunto residencial de vivienda de interés social cuenta con nueve edificios³⁷ y a grandes rasgos representa un fuerte impacto en la dimensión, social, económica y ambiental de la unidad de planeamiento zonal, más específicamente para los barrios contiguos y sus

³⁷ BUENOS AIRES estará conformado por 9 edificios de 9 pisos en unidad cerrada, con apartamentos de 42m² con excelente distribución interior, espacios funcionales y muy iluminados. Los apartamentos cuentan con 2 alcobas más estudio o tercera alcoba, 1 baño, salón-comedor, cocina abierta y cuarto de ropas.

habitantes. Social, al crear ruptura con las formas comunitarias de producir el espacio - llegada de nuevos habitantes, las formas de relación que implica el habitar en un conjunto cerrado-; económico, al propiciar una configuración diferente de la renta del suelo, encareciendo el valor del suelo y lo que ello implica: alzas en impuesto predial, valor del m2 y de servicios básicos; Ambientales, por el impacto que revela el seguir construyendo sobre un área que debe ser de conservación ecológica, al ser un proyecto incrustado en las laderas de los cerros orientales. incluso el IDEGER así lo plantea en la caracterización general de los escenarios de riesgo por movimientos en masa frente a los daños que causa este proceso:

Por el proceso reasentamiento de familias, dado por los movimientos en masa, se presenta desintegración familiar (la familia debe ubicarse en diferentes localidades de la ciudad y son separados por unidades habitacionales, cuando se presentan alto numero (SIC) de integrantes. Pérdida de bienes materiales (vivienda). Daños psicológicos, (perdida de redes sociales de su entorno cercano, vecinos, amigos). Desestabilidad económica. Requiere que las Localidades en donde llegan las familias deban apropiar recursos suficientes para la atención (Consejo Local de gestión del Riesgo y Cambio Climático, 2019).

Este proyecto, más otros que han aparecido, son solo una parte del mayúsculo conflicto al que se han enfrentado los habitantes de los barrios de la UPZ de San Blas e incluso al de otras partes de la localidad, que en ese sentido, generan formas organizativas y procesos colectivos que buscan hacer frente a la dinámica como se produce lo urbano en la localidad de San Cristóbal y en las periferias de la ciudad.

Procesos colectivos frente a la gestión del riesgo, San Cristóbal

La proliferación de asentamientos humanos de carácter informal y autoproducidos, en zonas geográficamente no aptas, son fiel reflejo de la inexistente política pública alrededor del acceso a la vivienda. Por lo general y ante la falta de oportunidad de obtener techo en lugares céntricos, muchas familias tienen que recurrir y desplazar su lugar de residencia, a lugares de alta accidentabilidad geográfica o muchos casos en sitios considerados de reserva ecológica, lo que genera en última instancia, disputas entre pobladores y Estado por la ubicación en las que se encuentran sus viviendas.

En Bogotá, la entidad que actualmente trabaja alrededor del tema de la gestión de riesgo IDIGER³⁸, ha estado encargada en connivencia con otras entidades del distrito como la secretaria de planeación y de hábitat, de caracterizar los lugares de alto riesgo y viabilizar el reasentamiento de familias que habiten estos espacios. Son varias las causas por las cuales esta entidad puede llegar a considerar a una zona en alto riesgo: por incendios forestales, por inundación, por movimientos en masa. Cuestiones en sumo importantes y que si no se tratan adecuadamente pueden traer consecuencias nefastas para quienes habitan territorios en riesgo, proclives a amenazas de este orden.

Ahora, la situación se torna en sumo compleja, porque detrás de los reasentamientos y de la declaratoria de zonas de alto riesgo no mitigable, los territorios en disputa quedan a merced del capital inmobiliario que bajo el amparo de la normativa o con base a proyectos de renovación urbana, auspician la aparición de la financiarización como eje dinámico desde que se produce el espacio urbano.

Uno de los casos que puede explicar lo anterior, es el caso de los predios de alto riesgo no mitigable del territorio de la cuenca alta del río Fucha en la localidad de San Cristóbal, donde los predios- estrato 1 y 2- han sido adquiridos por el Distrito, reasentando a las familias y castigando el uso urbanístico, convirtiéndose en suelos de protección³⁹

El caso, es que la realidad es totalmente distinta, los predios están en estado de abandono y son objeto de diferentes problemas: reocupaciones, especulación, punto de acumulación de basuras, entre otros que la comunidad ha manifestado. Lo interesante de las denuncias realizadas, es el trabajo que han desarrollado en conjunto los pobladores del territorio a través de intervenciones colectivas en las que participan diferentes procesos comunitarios, entre los que se cuenta, Arquitectura expandida, La colectiva Huertopía, el colectivo arto arte, las juntas de acción comunal correspondientes, entre otras.

El trabajo desarrollado muestra efectivamente, a través de herramientas cartográficas, recorridos urbanos e intervenciones de arte urbano, las problemáticas acaecidas por el desarrollo de este proyecto de mitigación de riesgo, poniendo en tensión la actuación del distrito y las entidades correspondientes. Así lo relata un habitante del barrio Laureles,

³⁸ <https://www.idiger.gov.co/>

³⁹ <https://enriesgoaltofucha.wordpress.com/>

perteneciente a este sector y que da cuenta del fin al que quiere llegar este proceso de riesgo no mitigable:

¿Por qué nos sacaron? Si usted me lo pregunta en frío, yo no lo tengo claro y le digo que cada quien tiene una versión distinta. Yo, Lucho Torres, le digo que quieren todos nuestros predios para construir el Parque Lineal, aunque no nos lo digan de frente y lo disfracen de alto riesgo no mitigable, el Estado quiere dejar esto vacío para que luego les quede fácil construir apartamentos y mitigar el riesgo; luego se lo dan a familias de mayores estratos y a nosotros nos dejan viviendo lejísimos o pagando arriendo de nuestro bolsillo. Otros sí creen que existe un proyecto de reasentamiento a los predios en la ronda del río, y que es cierto lo del alto riesgo. Igual sea lo que sea, las notificaciones nos las hizo llegar la Caja de Vivienda Popular por unas visitas esporádicas que hacía la Alcaldía Local, llegaban, nos tomaban fotografías... eso sí puedo decirlo, también se veían algunas casas con problemas de construcción de los cimientos o grietas en las paredes, pero sobre todo algunas casas estaban casi encima del río.

Luego de la Caja de Vivienda Popular, seguimos con Metrovivienda que fue la empresa que nos dio la posibilidad de tener una casa propia. Las condiciones no eran las mejores, las instituciones presionaban mucho a las personas y siempre llegaban a enredarnos; algunas veces eran muy amables querían y lo intentaban por las buenas, otras veces llegaban con policía o con el Bienestar Familiar. Recuerdo que don Nelson que vivía lado, fue el primero en entregar la casa, se fue porque su esposa se ponía pálida cada vez que veía la chaqueta de la Alcaldía en el barrio, tenía miedo de que les quitaran a Simón y Samanta, sus dos niños, el Bienestar Familiar llegaba con la Caja de Vivienda Popular y la policía de menores; se iban golpeando casa por casa y el que le abría de una les decían que ellos les iban a quitar los hijos y se haría cargo el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Don Nelson y su familia se fueron hace mucho tiempo, aceptaron el plan de reubicación porque les prometían casa nueva con título de propiedad; creo que ya firmó las escrituras, pero está a la espera desde hace año y medio a que le entreguen la casa, sé que por ahora paga arriendo de su bolsillo (Murcia Sánchez & Sánchez Beltrán, 2019).

Historias como la anterior, son la muestra fehaciente de, por un lado, la forma como opera la mitigación del riesgo o la declaratoria de zona de riesgo no mitigable que allana el camino para que los procesos de financiarización a través de proyectos de renovación urbana y proyectos de vivienda se pose sobre el territorio, y por el otro, las resistencias y la acción colectiva que ejercen los pobladores frente a esta dinámica, que a través de historias de vida, de cartografías, de recorridos de arte urbano, de huertas comunitarias, genera resistencias y proponen otra forma de producir lo urbano.

Gráfico 8 EnRiesgo #AltoFucha



Fuente: <https://enriesgoaltofucha.wordpress.com/el-alto-fucha-2/intervencion-colectiva/>

3.3. Superetes, minimercados y el ocaso de las tiendas de barrio

La expansión de capital se manifiesta de una manera precisa en la aparición de la absorción de minimercados-superetes por parte de grandes conglomerados económicos y

comerciales, como también por la proliferación de almacenes de formato *Hard Discounters* ligados a capital internacional que disputa claramente y profundiza las contradicciones con los pequeños y medianos negocios -tiendas de barrio- en toda la ciudad.

Si bien este fenómeno se presenta de manera general en toda la ciudad, se puede observar que los efectos más lesivos se pueden producir en los sectores populares de la ciudad, donde aparte de ocasionar conflictos con los mercados minoristas, la ampliación de estos formatos trae tras sí, la bancarización de la economía, una de las aristas más fuertes del proceso de financiarización.

Lo anterior, configura una nueva dinámica de absorción de capital que en consonancia con la categoría de financiarización podría hacer eco a la denominada financiarización de la vida cotidiana como lo propone Paul Langley, ya que el capital financiero obtiene rentabilidad a partir de la extracción del plusvalor del trabajador/trabajadora que para la reproducción de su fuerza laboral busca consumir productos de la denominada canasta básica familiar, encontrando en el formato Hard Discount la posibilidad de obtener precios bajos. Son cinco las principales tiendas de descuento que tienen presencia no solo en la ciudad sino en el país:

Gráfico 9 Almacenes Formato Hard Discount



Fuente: Grupo Bancolombia, Capital Inteligente (Neira, 2020)

Los Hard Discount, en ese sentido, son las tiendas de descuento que han tenido gran auge entre los consumidores por su propuesta de valor: precios bajos y cercanía (Neira, 2020). Tal como lo afirma Bancolombia en un blog denominado Capital Inteligente⁴⁰. La

⁴⁰ <https://www.grupobancolombia.com/wps/portal/empresas/capital-inteligente>

exposición de actualidad del grupo Bancolombia amplía el panorama de este formato en el país, donde afirman los siguiente:

Actualmente las proyecciones de expansión de los principales líderes del formato Hard Discount en Colombia están enfocadas en duplicar sus ingresos en un periodo aproximado de dos años. Todo lo anterior, está determinado por las grandes inyecciones de capital por parte de diferentes fondos de inversión y el sector financiero (Neira, 2020).

Gráfico 10 Infografía Hard Discount Colombia



Fuente: Grupo Bancolombia, Capital Inteligente (Neira, 2020)

Si bien como lo muestra la anterior infografía, los colombianos siguen prefiriendo las tiendas de barrio, estos formatos bajo la inyección de capitales financieros pretenden expandir su presencia y con ello lograr el predominio del sector *retail* como se le denomina. En ese sentido, el consumidor aun prefiere las tiendas de barrio, aunque no se especifica muy bien si corresponde a una preferencia por las tiendas tradicionales o por los *Superetes*, pues estos últimos son los puntos medios entre los grandes almacenes de superficie, el nuevo formato *Hard Discount* y las pequeñas y medianas tiendas. Son los *Superetes* el blanco preferido de los grandes conglomerados para hacer presencia en lugares periféricos a través de redes de supermercados.

El grupo éxito por ejemplo no solo dispone de las ya características grandes superficies sino que además cuenta con otros mercados que impactan directamente a los Superetes. Así lo menciona el grupo éxito en su portal oficial: “Somos parte de la plataforma líder del retail más grande de Suramérica, con presencia en Colombia con las marcas Éxito, Carulla, Super Inter, Surtimax, Surtimayorista y Viva, y en Uruguay con Grupo Disco y Grupo Devoto. Además, en Argentina, con Libertad y Paseo”⁴¹. A grandes rasgos se puede observar, no solo que este grupo cuenta con presencia internacional sino que a su vez, como ya se mencionaba anteriormente, a través de Surtimax- Surtimayorista- Super Inter, impactan el mercado retail en los barrios periféricos de grandes y medianas ciudades del país.

De igual manera es necesario aportar quienes son los principales accionistas del Grupo Éxito, entre los más importantes se encuentra, Sendas S. A⁴² firma brasilera con una participación accionaria del 96%, Fondo Bursátil Ishares COLCAP, Fondo de Pensiones Protección, entre otras, las cuales destaca Skandia, JP Morgan, y Credicorp Capital Colombia⁴³.

Por su parte y volviendo sobre el formato Hard Discount, un artículo de Valora Analitik (2019) afirma que REVE Group -conglomerado de empresas de Singapur- propietario de Justo & Bueno, recibe inversiones por \$18 millones de dólares a través del fondo de capital privado Australian Partners, destinados para el fortalecimiento y consolidación de la marca y la de TOSTAO que también es de la compañía.

Del mismo modo Tiendas Ara propiedad de Jeronimo Martins, empresa portuguesa con presencia en Portugal, Polonia y Colombia, busca cada vez más afianzar su modelo de negocio, con una gran apuesta por la comercialización de productos de origen local, lo que no indica que el comportamiento corporativo implique las desventajas que estamos mencionando a lo largo de la presente caracterización, como el desmonte de las tiendas de barrio.

⁴¹ <https://www.grupoexito.com.co/es/quienes-somos>

⁴² https://www.dnb.com/business-directory/company-profiles.sendas_distribuidora_s.a.5bb97a09195a498cb6dc7432afaf27e6.html

⁴³ <https://www.grupoexito.com.co/es/principales-accionistas>

Acción colectiva: Apuestas por la economía popular

Son varias las propuestas colectivas que se encuentran directa o indirectamente vinculadas a procesos de resistencia frente a la proliferación de estos almacenes. Con relación a las localidades del Suroriente: Usme y San Cristóbal, habría que exponer procesos desarrollados en clave a la preservación de un *Superete* de carácter comunitario como el caso de los almacenes Merkandrea, las apuestas de Huertas urbanas – como la que tiene lugar en la localidad de San Cristóbal- por la colectiva Huertopía o por el desarrollo de los mercados campesinos, propuestos por la institucionalidad. Procesos como los que se acaban de mencionar, son la muestra de alternativas que se presentan junto a la defensa y preservación de las tiendas de barrio, a la profundización de los procesos de financiarización con la llegada de almacenes como los ya mencionados.

El caso del *Superete* Merkandrea en la localidad de Usme es especial, en el sentido de la forma como se desarrolla la disputa por el negocio *retail* en la localidad. Merkandrea es un negocio familiar, para ser más exactos de la familia Mora Urrea, proyecto que inicio en el barrio Almirante Padilla y que posteriormente fue creciendo, llegando incluso a estar presente en otros departamentos. Sin embargo, el rápido crecimiento de este mercado marco el inicio de un proceso judicial, entablado por la fiscalía general de la nación bajo el supuesto de que este negocio servía como testaferro a la insurgencia de las FARC-EP.

Para febrero del año 2018, se ordenó la extinción de dominio y la judicialización de los apoderados de esta cadena de mercados, lo que desato que los habitantes de la localidad de Usme salieran a manifestarse bajo la consigna “esto es del pueblo”, produciéndose saqueos, enfrentamientos y la orden de toque de queda para la localidad de parte de la administración distrital. Fueron seis los almacenes de esta cadena saqueados, en tres días que reino la zozobra, pues para la gente el cierre de estos establecimientos significaba, perder la posibilidad de realizar sus compras a precios moderados.

Gráfico 11 **Merkandrea, febrero del año 2018.**



Fuente: *Fotos: Daniel Reina Romero / SEMANA*

Los altercados presentados entre comunidad y fuerza pública son la materialización del descontento de los habitantes que veían para aquel entonces en jaque, la economía local de la localidad bien representada por esta cadena de supermercados: precios justos, productos propios y de la ruralidad de la localidad y del Sumapaz, empleos, para inicios del año 2018 estaban en juego, demostrando la baja aceptación que entre los habitantes se le da a los Almacenes formato Hard Discount como Ara, Justo & Bueno y D1, que en ese tiempo iban despuntando su presencia, hoy masificada.

A woman wearing a red and black jacket stands next to a wall or fence densely covered with various protest posters and signs. The posters are handwritten in Spanish and include demands such as "FUNDACIONES CON CAUSAS SOCIALES", "NO hay motivos para la instauracion de dominio", "QUE NOS QUIEREN VENDER? Exito, Carulla?", "Y QUE LES PASA A LAS MADRES CON SUS NIÑOS DE COMERCIO", "DE COMER A LAS MADRES CON SUS NIÑOS", "RECAMERA LOS MERCADOS LOCALES", "PRECIOS JUSTOS EMPLEO PRODUCTOS Puros", "EXPLOATAN POR COMPRA DIRECTA A NUESTROS CAMPESINOS?", "LOS MICHINES SON NECESARIOS A SU PAGO", "LOS MICHINES SON NECESARIOS A SU PAGO", "LOS MICHINES SON NECESARIOS A SU PAGO", "LOS MICHINES SON NECESARIOS A SU PAGO". The background shows a street scene with other people and buildings.

Los mercados Merkandrea hoy están abiertos al público y siguen gozando de amplia legitimidad y aceptación por parte de los habitantes del sector. Sin embargo, la presencia de los almacenes Hard Discount aparecen paralelamente llevando la disputa al terreno de los precios y de la calidad de los productos, aunque para los pobladores el comprar local sea una máxima que sugiere un panorama complejo para quienes quieren quedarse con todo el negocio de los *Superetes* en la localidad.

119

urbana puedan adquirir los productos que vienen de la ruralidad de Usme y del Sumapaz, estableciendo una relación directa entre productor/a-consumidor/a, y a precios justos⁴⁴.

Por otro lado, otra de las formas que se viene presentando en las periferias de la ciudad es el de las Huertas urbanas o comunitarias, que son apuestas por la soberanía alimentaria que a partir de la práctica de la agricultura reconstruyen el tejido social de los barrios donde se encuentran, si bien su carácter no disputa directamente contra los almacenes y superretes de los grandes conglomerados capitalistas, si presentan una alternativa real y efectiva para la producción y consumo de vegetales, legumbres y hortalizas. Uno de los procesos que se desarrollan en ese sentido, es el de la Colectiva Huertopía, mencionada anteriormente en el proceso de Alto riesgo, que por medio de la propuesta de huerta y articulada con otros procesos lleva adelante la defensa del territorio del Alto Fucha en contraposición a quienes pretenden acumular capital por medio de la extracción de renta del suelo urbano.

Los procesos de financiarización que se desarrollan en las periferias del suroriente de la ciudad se manifiestan de múltiples maneras, acá se consignaron los que principalmente son de interés particular y que explican la formación de ese fenómeno, en ese sentido, el esquema de financiamiento para acceder a la vivienda, los planes parciales para beneficiar al capital privado, la proliferación de almacenes como Ara, Justo & Bueno y D1, son muestra de ello. Acumulación de capitales, que circulan de sur a norte en consonancia con la denominada financiarización subordinada o periférica,

A ello se enfrentan procesos que si bien no enuncian la dinámica bajo el termino de financiarización, la aparición, formación y consolidación de estos procesos en el territorio genera unos efectos en la configuración urbana, que implica la transformación de las prácticas colectivas que crean ruptura y/o alternativa. Huertas urbanas, intervenciones artísticas y de equipamiento urbano, mercados campesinos, procesos que se tienen que profundizar, de una manera directamente proporcional a la profundización de la andanada del capital financiero sobre el suelo urbano de las periferias, como las del suroriente bogotano.

⁴⁴ ww.usme.gov.co/milocalidad/alcaldia-local-promueve-mercados-campesino-usme

4. Conclusiones: Análisis de la acción colectiva en las periferias financiarizadas

La ausencia de un modelo de ciudad compartido y, por lo tanto, de desarrollo incluyente – materializado a través de las políticas públicas–, contribuye en el conflicto urbano, al permitir por anomia la permanencia y el desarrollo de problemáticas que se acumulan y mutan entrelazadas para adaptarse a nuevos tiempos y desajustes

(Torres C. A., 2020)

Lo expuesto a lo largo de la presente investigación sugiere una serie de conclusiones que nos permiten nuevos horizontes investigativos, tanto individuales como colectivos, que ayuden a profundizar o generar nuevos elementos para los estudios críticos de la realidad urbana, con la perspectiva puesta, claro está, en la transformación de las condiciones de

existencia de las pobladoras y pobladores de las periferias de las ciudades latinoamericanas y en particular las de Bogotá.

Por tal motivo, las conclusiones aquí presentadas, corresponden a tres momentos: el primero, recoge los principales desarrollos de la investigación en lo que respecta a la categoría de financiarización y de acción colectiva; el segundo y de mayor importancia, en correspondencia con la hipótesis y los objetivos planteados, analizar la acción colectiva frente al fenómeno financiero que impacta las periferias capitalinas; y por último, a modo de proyección y propuesta, algunos elementos para futuras investigaciones que posibiliten análisis rigurosos de la acción colectiva en lo urbano.

Referir como se hizo en todo el trabajo, al fenómeno financiero y a la acción colectiva, no está exento de problemas que radican en la forma como pueden ser abordadas estas categorías sin caer en erróneas interpretaciones o en adaptaciones sin fundamento alguno, cuestión que acarrea mayor precisión en los análisis realizados a través de los resultados arrojados.

SI bien la financiarización; como acción, práctica, fenómeno, preponderante de acumulación de capital a múltiples escalas y que produce de nueva cuenta, un espacio particular, lleva a plantear que: primero, la financiarización es un fenómeno complejo en el que se debe tener en cuenta la intervención de los fondos de inversión, los flujos de capital extranjero, entre otras características como se demuestra en el esquema de financiación para acceso a la vivienda, el desarrollo de proyectos inmobiliarios y la expansión de tiendas formato *Hard Discounters*.

Frente a la categoría de acción colectiva, durante el trabajo se pretende plantear un análisis más detallado del vínculo de la acción colectiva con la cotidianidad de la gente de los territorios donde se ejerce, pero está queda faltando en tanto para efectos de la investigación se sigue el camino de la descripción de los repertorios de acción a los que ha acudido los sectores populares frente a la configuración capitalista del espacio.

Con relación al objetivo de investigación, el análisis de la acción colectiva frente al fenómeno de financiarización se puede concluir lo siguiente: en tanto la financiarización es un proceso complejo que aparece en las periferias de acuerdo a la configuración del capital

en el marco del desarrollo desigual, se puede inferir que no es un fenómeno constante y consolidado, sino que se muestra de acuerdo a las posibilidades de intervención -proyectos de desarrollo o renovación urbana, proyectos de vivienda, y la presencia de supermercados de formato *Hard Discounters*- que por lo tanto, bajo la forma que se muestra, referir relación directa de la acción colectiva frente a esta dinámica resulta en sumo complejo.

La acción colectiva en ese sentido aparece en las periferias de la ciudad, bajo múltiples repertorios, -huertas urbanas, intervenciones en el espacio, proyectos juveniles, de economía popular, entre otros- frente a los problemas urbanos producto de la configuración capitalista del espacio, fenómeno en el que la financiarización aparece, no como único y no siempre como el predominante, por lo que lleva a que la acción colectiva de los pobladores de las periferias de la ciudad de Bogotá, su frente, su centro de disputa, no sea contra la financiarización principalmente, sino a las manifestaciones latentes que este proceso genera.

Así se presentó, con las apuestas por la apropiación del territorio a través del arte como lo realiza la EPAP o como lo hace La colectiva Huertopía en la localidad de San Cristóbal, haciéndole frente a los procesos de despojo que se presentan tras la dinámica de mitigación al riesgo a través de la agricultura urbana; de la misma manera se pudo observar a inicios del año 2018 tras la extinción de dominio a los supermercados Merkandrea. Procesos colectivos -no los únicos- que resisten a los efectos de los procesos de financiarización en el territorio del suroriente.

Para finalizar, a modo de proyección de la presente investigación y como propuesta teórico-metodológica se puede afirmar que: para entender los procesos de configuración capitalista del espacio construido es necesario apostarle a analizar las contradicciones que tiene este proceso, -bien sea mediante la financiarización, mercantilización, bancarización -, en la vida cotidiana, así como lo desarrolló Paul Langley (2008) con los análisis de la financiarización en Estados Unidos e Inglaterra; y tal como lo desarrolla hacia estas latitudes particularmente en Brasil, Marina Regitz Montenegro y sus trabajos sobre economía urbana en las periferias de Sao Paulo (2019).

En ese sentido, se configura la vida cotidiana como horizonte investigativo, claro está, retomando los postulados aún vigentes que Henri Lefebvre expuso en tres volúmenes de *Critique de la vie quotidienne* (1958) y que con acierto Alicia Lindón caracteriza en *Las*

huellas de Lefebvre en la vida cotidiana (2004); permitiendo a grandes rasgos, dilucidar de una manera más concreta los fenómenos como el de la presente investigación: la acción colectiva y la financiarización.

Por lo anterior, es necesario que el concepto de vida cotidiana en tanto horizonte investigativo sea el elemento articulador desde el cual se pueda analizar con mayor rigor, las acciones colectivas de los pobladores de las periferias frente a los procesos de producción capitalista del espacio: como la financiarización.

Por otra parte, para abordar el proceso económico financiero y sus desarrollos en lo urbano, habría también que abordarlo desde las múltiples escalas que actúan en la configuración de este. Para ello es necesario atender a la propuesta de *escalas anidadas* realizada por Neil Smith (2020) desde la que se puede dar cuenta de las contradicciones que conlleva el desarrollo desigual del capital, desde su carácter universalizante y sus variadas contradicciones espaciales.

Para ello, metodológicamente es necesario considerar los elementos que nos brinda la etnografía en los estudios urbanos, retomando postulados claves propuestos por Loic Wacquant en varios de sus trabajos, principalmente en *Merodeando las calles; la pobreza, la moral y las trampas de la etnografía urbana* (2012). Etnografía que permita cartografiar procesos y resistencias colectivas, cotidianas que se presenten contra los procesos de producción capitalista del espacio, como bien lo ha logrado el *institute on inequality and democracy* de la UCLA, con las propuestas de acción colectiva de sectores vulnerables en las principales ciudades de Estados Unidos, presentados en trabajos editoriales de este grupo de investigación (Roy, Oldfield, & McElroy, 2019), así como también, el reciente trabajo publicado por LabCidade de la Universidad de Sao Paulo, con su proyecto: *Cartografias da produção, transitoriedade e desposseção dos territórios populares*.

Lo anterior y ya para concluir, como herramienta fundamental para el análisis crítico de las realidad urbana latinoamericana y como insumo fundamental que aporte a la generación de acciones colectivas que posibiliten nuevas formas de producir el espacio, en contraposición a la de la formación social capitalista.

Referencias

(s.d.).

Aalbers, M., & Fernandez, R. (2019). Housing Financialization in the Global South: In Search of a Comparative Framework . *Housing Policy Debate*, 1-26.

Abeles, M., Pérez Caldentey, E., & Valdecantos, S. (2018). *Estudios sobre financierización en América Latina, Libros de la CEPAL, No. 152*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Alcaldía de Bogotá. (s.d.). *ABC, Organización Popular de Vivienda* . Bogotá.

Álvarez, S., Dagnino, E., & Escobar, A. (2000). Cultures of politics, politics of cultures. Re-visioning Latin american social movements. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXI, núm. 82, primavera. .

Ambrosi, F. (2011). Usme: Ciudad Futuro. *Debates de Gobierno Urbano N°6 Instituto de Estudios Urbanos*, 1-12.

Analitik, V. (23 de Diciembre de 2019). *Valora Analitik*. Fonte: Valora Analitik: <https://www.valoraanalitik.com/2019/12/23/reve-group-propietario-de-justo-bueno-y-tostao-recibira-inversion-por-us-18-4-millones/>

Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas; Protestas sociales en Colombia* . Bogotá D.C: CINEP.

Bellamy Foster, J. (2007). The Financialization of Capitalism. *Monthly Review*, 1-14.

Beuf, A. (2012). De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica en Bogotá . *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 473-501.

Bolaños, Á. (2010). Bogotá siglo XX, 1948-2000. Evolución de la forma urbana . *Studiositas*, 27-36.

Bolaños, Á. (2011). Las formas urbanas como modelo, la planificación y la urbanización de vivienda como agentes de cambio en la forma del tejido de la ciudad, Bogotá 1948-2000. *Revista de Arquitectura*, 13, 23-37.

Brenner, N. (2018). *Espaços da urbanização: o urbano a partir da teoria crítica* . Rio de Janeiro: Letra Capital: Observatório das Metrôpoles.

Caldeira, T. (2016). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space* , 3-20.

- Cardona, G. (2018). Historia de la Acción Comunal y perspectivas en el pos-conflicto. *Cambios y Permanencias*, ISSN 2027-5528, Vol. 9 No. 2, 597-810.
- Castellanos Puentes, J. C. (2017). *Organizaciones Populares de Vivienda: Alternativa al déficit de vivienda adecuada en Colombia. Estudio comparativo de caso Asociación para la Vivienda Integral-ASOVIVIR con MISN Ciudad Verde*. Bogotá D.C: Facultad de Artes, Maestría en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia.
- Castells, M. (1977). *Movimientos sociales urbanos*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Castillo de Herrera, M. (2009). Procesos urbanos informales y Territorio. Ensayos en torno a la construcción de sociedad, territorio y ciudad. *Grupo de investigación Procesos urbanos en hábitat, vivienda e informalidad Universidad Nacional de Colombia*. Bogotá, 133-182.
- Chaparro, A. C. (2015). *Suelo urbano en Bogotá: vivienda para población de bajos ingresos*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia .
- Christophers, B. (2015). The limits to financialization. *Dialogues in Human Geography*, Vol. 5(2) , 183–200 .
- Consejo Local de gestión del Riesgo y Cambio Climático. (2019). *Caracterización general de escenarios de riesgo por movimientos en masa*. Bogotá: Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático.
- construcción, C. d. (Marzo de 2009). *Cámara de comercio de Bogotá*. Fonte: Cámara de comercio de Bogotá: <https://www.ccb.org.co/Clusters/Cluster-de-Construccion/Noticias/2019/Marzo-2019/Inversion-extranjera-en-construccion-se-disparo-crecio-140>
- Correa, G., Grebert, L., & Gómez, R. (2018). Urbanismo desde abajo. Experimentando la ciudad y sus prácticas. *Inmaterial 05*, 21-52.
- Dureau, F. (2000). Bogotá: Unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio. Em F. Dureau, V. Dupont, É. Lelièvre, J.-P. Levi, & T. Lulle, *Metropolis en Movimiento: Una comparación internacional* (pp. 96-102). Bogotá D.C: Alfaomega Colombiana S.A. .
- Empresa de Renovación Urbana*. (s.d.). Fonte: Empresa de Renovación Urbana : <http://www.eru.gov.co/es/proyectos/tres-quebradas-ug1>
- Forero, J., & Molano, F. (2015). El paro cívico de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar (Bogotá): la formación de un campo de protesta urbana . *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 42.1 , 115-143.
- Grimberg, M. (2009). Poder, políticas y vida cotidiana, un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires. *Revista de sociología e política* V. 17, Nº 32 , 83-94 .

- Guerrero, A. (2017). La transición urbana en Bogotá desde los asentamientos informales. Estudio de la UPZ Comuneros . *Universitat Politècnica de Valencia*, 1-98.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo* . Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes, Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- HIC-AL/Grupo de trabajo de PSH. (2017). *Utopías en construcción Experiencias latinoamericanas de producción social del hábitat*. Ciudad de México: Coalición Internacional para el Hábitat - Oficina para América Latina (HIC-AL).
- Holston, J. (2008). La ciudadanía insurgente en una era de periferias urbanas globales, Un estudio sobre la innovación democrática, la violencia y la justicia en Brasil. *Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil* , 45-65.
- Hou, J. (2010). *Insurgent Public Space, Guerrilla urbanism and the remaking of contemporary cities*. New York: Routledge.
- Jaramillo, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Katz, C. (2001). Vagabond Capitalism and the Necessity of Social Reproduction. *Antipode*, 709-728.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Langley, P. (2008). *The Everyday Life of Global Finance: Saving and Borrowing in Anglo-America*. New York: Oxford University Press.
- Lapavistas, C. (2011). Theorizing financialization. *Work, employment and society*, 611-626.
- Lefebvre, H. (1958). *Critique de la vie quotidienne*. Paris: L 'Arche Editeur.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre en la vida cotidiana. *Revista veredas*, 39-60.
- López, L. (2010). La política de rehabilitación urbana en España . *Diccionario de Términos sobre la ciudad y lo urbano*, 324-325.
- Martinez, P. M. (2016). El conjunto residencial cerrado como tipología urbanística instrumentalizada por la financiarización. *ProsPectiva. revista de trabajo social e intervención social*, 25-55.
- Mattos, C. (2018). Encrucijada ante los impactos críticos de un crecimiento urbano financiarizado. *Documentos de Trabajo del IEUT, N° 4.*, 1-31.
- Medina, M. (1984). *La protesta urbana en Colombia*. Bogotá : Aurora.

- Motta Vargas, R., & Ramírez Moreno, N. R. (2016). La gobernanza del agua y la partición ciudadana en Bogotá. *Revista Republicana*, Núm. 21, 159-177.
- Mould, O. (2014). Tactical Urbanism: The New Vernacular of the Creative City. *Geography Compass*, Volume 8 -issue 8, 529-539.
- Murcia Sánchez, I. F., & Sánchez Beltrán, J. K. (Febrero de 2019). *En Riesgo Alto Fucha*. Fonte: En Riesgo Alto Fucha:
<https://enriesgoaltofucha.wordpress.com/conversaciones-con-las-comunidades/>
- Neira, J. S. (15 de Enero de 2020). *Grupo Bancolombia*. Fonte: Grupo Bancolombia:
<https://www.grupobancolombia.com/wps/portal/empresas/capital-inteligente/actualidad-economica-sectorial/perspectivas-tiendas-hard-discount>
- Ortiz Zea, M. C. (2017). *Plan de renovación urbana barrios Laureles, La Cecilia y Agua Claras, San Cristóbal Sur, Bogotá*. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura y Diseño.
- Powell, J. (2013).
Subordinate financialisation: a study of Mexico and its nonfinancial corporations. London: Department of Economics SOAS, University of London .
- Regitz Montenegro, M. (2019). De la planificación insurgente a la praxis del circuito inferior: ¿una articulación posible? *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (26), 038. DOI <https://doi.org/10.37838/unicen/est.26-038>, e038-e038.
- Rolnik, R. (2019). *Urban Warfare, Housing under the Empire of Finance*. London: Verso.
- Roy, A., Oldfield, S., & McElroy, E. (2019). *Housing Justice in Unequal Cities*. Los Angeles: Institute on Inequality and Democracy at the University of California.
- Rufino, B. (2015). O imobiliário como frente de expansão da metrópole: contradições na produção do espaço do Porto das Dunas. *EURE vol 41 no 124* , 69-90 .
- Sáenz Acosta, H. (2010). La ilusión de la participación comunitaria. Lucha y negociación en los barrios populares de Bogotá 1992-2003 Por Noriko Hataya . *Territorios* 22 , 161-165 .
- Santos, M. (1979). *O espaço dividido: os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Shimbo, L., & Rufino, B. (2019). *Financeirização e estudos urbanos na América Latina*. Rio de Janeiro: Letra Capital.
- Simoni Santos, C. R. (2008). Da urbanização do território ao urbanismo de requalificação dos espaços centrais: a reprodução do espaço urbano como fronteira interna da expansão capitalista. *GEOUSP - Espaço e Tempo*, 28- 49.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.

- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual, Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Socoloff, I. (2019). Financiarización variada de la producción inmobiliaria en Argentina: el caso del boom inmobiliario en Buenos Aires y la postcrisis en perspectiva, 2002-2015. *GeoCrítica: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1-26.
- Suspes Moreno, M. (2017). *Protesta urbana: mirada sobre la construcción de la ciudad y la vida urbana – Bogotá* . Bogotá D.C: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Sweezy, P. (1997). More (or Less) on Globalization. *Monthly Review*.
- Taddei, E. (2003). Las protestas sociales en el espacio urbano: trabajadores asalariados y convergencias sectoriales. *OSAL, Observatorio Social de América Latina (Año IV no. 11 may-ago 2003)*, 75-87.
- Talen, E. (2015). Do-it-Yourself Urbanism: A History. *Journal of Planning History*, 135-148.
- Torres, A. (1993). Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia. *Maguaré*, 131-146.
- Torres, A. (2006). *Identidad y política de las organizaciones populares y luchas urbanas en América Latina*. Ciudad de México: UNAM.
- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 4, N°. 2, 3-23.
- Torres, C. (1998). Actuación de los Agentes Estatales, Privados y Comunitarios en la Construcción de la Ciudad y de las Localidades. *Bitácora Urbano Territorial*, 1-13.
- Torres, C. A. (2020). Materialización del derecho a la ciudad. *Bitácora Urbano Territorial*, 7-14.
- Touraine, A. (1990). *Movimientos sociales hoy: actores y analistas*. Barcelona: Ed. Hacer.
- Touraine, A. (1991). *Los movimientos sociales*. Buenos Aires: Almagesto.
- Wacquant, L. (2012). *Merodeando las calles; la pobreza, la moral y las trampas de la etnografía urbana*. Barcelona: Gedisa.
- Wilks, A. (2014). Sociología del crédito y economía de las clases populares. *Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología* 76, núm. 2 (abril-junio, 2014), 225-252.